



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**“EL REFINAMIENTO DEL PLACER EN LA CRUELDAD. LOS
CIENTO VEINTE DÍAS DE SODOMA O EL ROMANCE DE LA
ESCUELA DE LIBERTINAJE, EL SADISMO EN EL MARQUÉS
DE SADE.”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

**MARÍA FILIBERTA VARGAS
MONTOYA**

DIRECTOR:

MTRO. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL

ASESORA:

MTRA. ANA BERENICE MEJÍA ITURRIAGA

MÉXICO, D.F.

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¡Gooyya! ¡Gooyya!

Por esos seres extraordinarios, por ustedes señor y señora: el mejor papá del mundo y el primer y mayor hombre del universo, y la mamá más maravillosa, bella gran mujer, quienes me han dado el mayor regalo: la libertad de tomar mis decisiones.

Por Miperipina, ese ser fantástico e inquieto que siempre ha sido mi cómplice incondicional en todo, y quien ha sabido respetar con gran inteligencia mis locuras.

Por Mimaye y tío Alonso, que me han dado la dicha de tener el amor de unos segundos papás.

Por Lile, el anjo que desde el primer momento en que se convirtió en tal, me impulsó a realizar lo que ahora concluyo, y por dejarme verte nuevamente convertido en luz.

Por mi Prieto hermoso, mi negro precioso, Eric, extensión de un ange, quien tanta, tanta, tanta pero tanta felicidad ha traído a mi vida.

Por Americus, por ser un pedacito de nube, un bello regalo y un bello recuerdo.

Por la Señora Cristina, por haberle dado la vida al último hombre del universo y por permitirme conocer al mejor amigo de todas las galaxias y todos los mundos posibles.

Por J.C.- c- sj-y- nm

Por ti, Homero J. Simpson. Por ti, Jun-Sang-Kan. Por ti, Mihail Kautatsky.

Y por supuesto, a TÚ, René, mi amigo Moyén Âge. Sin tu gran amistad e infinita dedicación y paciencia, nada, absolutamente nada de lo que soy habría sido.

Por ti, José Antonio Vega Macotella, mi lado oscuro. Y mi lado rosa, Marisol.

Por que todo ha sido fantástico, y tú Juan Carlos Muñoz Bojalil, y usted Mtra. Berenice Mejía, y usted Dra. Patty Corres y tú Jorge Valenzuela Vallejo y por supuesto, usted Doctor Pablo Fernández no podrían haber sido la excepción.

Y a TI, mi Casa, Tierra Santa, Ciudad Universitaria, mi Universidad que me ha visto crecer y donde he pasado los momentos más hermosos de mi vida...

*Doctor,
los locos sólo somos otro cosmos, con
otros otoños, con otro sol. No somos lo
morboso; sólo somos lo otro, lo no orto-
doxo. Otro horóscopo nos tocó, otro
polvo nos formó los ojos, como formó
los olmos o los osos o los chopos o los
hongos. Todos somos colonos, sólo co-
lonos. Nosotros somos los locos, otros
son loros, otros, topos o zoólogos o,
como vosotros, ontólogos. Yo no los
compongo con shocks, no los troncho,
no los rompo, no los normo...*

*Óscar de la Borbolla
Las vocales malditas*

CORDELIA

*Sintió pasos en la noche y se incorporó con sobresalto.
-¿Eres tu, Cordelia? -dijo.
Y luego:
-¿Eres tú? Responde.
-Sí, soy yo- le replicó ella desde el fondo del pasillo.
Entonces se durmió. Pero a la mañana siguiente habló
Con su mujer que se llamaba Clara -y con su sirvienta
Que se llamaba Eustolia.*

*Francisco Tario: Tapioca Inn
El libro de la Imaginación.*

*Et relictis illis abiit foras extra civitatem
in Bethaniam ibique mansit.*

Vulg. Mat. 21, 17

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Objetivo y justificación.....	3
Pregunta de investigación.....	4
Conceptos principales.....	5
Elaboración de la tesis.....	6

I. DONATIEN ALPHONSE FRANCOIS, MARQUÉS DE SADE

I.1. Datos biográficos del Marqués de Sade	
I.1.2. Aspecto físico del Marqués.....	7
I.1. 3. Vida de Sade (1740-1814)	
I.1.3 1. Primeros Años.....	9
I.1.3.2. El Marqués libertino.....	11
I.1.3.3.La Cárcel.....	14
I.1.3.4.El Período Revolucionario.....	16
I.1.3.5.El Escritor.....	19
I.2. Contexto histórico-social del Marqués de Sade	
I.2.1. Siglo XVIII en Francia, el siglo del Marqués de Sade.....	21
I.2.2. La filosofía francesa en el siglo XVIII.....	23
I.2.3. La realeza en la Francia del siglo XVIII.....	24
I.2.4. La nobleza y el clero.....	25
I.2.5. La prostitución y la vida sexual.....	25
I.2.5.1. El burdel de Madame Gourdan.....	26
I.2.5.2. Las prostitutas.....	27
I.2.5.3. Ejecuciones y asesinatos.....	27

II. PERVERSIONES SEXUALES

II.1. Definición.....	29
-----------------------	----

II.2. Clasificación	
II.2.1. Por la referencia escrita o literaria	
II.2.1.1. Nombre de un lugar.....	30
II.2.1.2. Nombre de un “antihéroe”.....	31
II.2.1.3. Nombre de una semidivinidad: fetiche, musa, ninfa o sátiro.....	31
II.2.1.4. Nombre de un autor célebre: Sade y Masoch.....	32
II.2.1.5. Nombre del placer rebuscado: exhibicionismo, voyeurismo, travestismo.....	32
II.2.1.6. Nombre del objeto deseado.....	33
II.2.2. Freudiana	
II.2.2.1. Perversiones de objeto.	
A) Objeto humano.....	33
➤ El incesto.	
➤ La homosexualidad.	
➤ La pedofilia, la gerontofilia.	
➤ El autoerotismo.	
➤ La necrofilia.	
B) Objeto no humano.....	34
➤ El travestismo.	
➤ El fetichismo.	
➤ La zoofilia erótica.	
II.2.2.2 Las perversiones relativas al fin sexual	
A) Placer visual.....	35
➤ El exhibicionismo.	
➤ Voyeurismo.	
B) Placer de sufrir o hacer sufrir.....	36
➤ Masoquismo.	
➤ Sadismo.	
C) Placeres más localizados o el número de compañeros.....	36
➤ Boca.	
➤ Ano o uretra.	
➤ Número de compañeros.	
II.2.3. Lacaniana	
II.2.3.1. El concepto de pulsión en el proceso perverso.....	37
II.2.3.2. El falo y la renegación.....	38
II.2.3.3. Identificación pregenital.....	38

II.2.3.4. La madre como el Otro.....	39
II.2.3.5. Madre fálica.....	39
II.2.3.6. Representación de la mujer.....	39
II.2.3.7. Horror de la castración del perverso.....	40
II.2.3.8. Desafío y transgresión.....	41
 II.3. Perversiones sádicas	
II.3.1. El síntoma.....	42
II.3.2. Su significado inconsciente.....	43
 III. SADISMO	
 III.1. Significación del término sadismo.....	44
III.2. Los deseos del sádico.....	44
III.3. El sádico y sus características.....	44
III.4. Sadismo y crueldad.....	46
III.5. Freud.....	46
III.6. Búsqueda de satisfacción del sádico.....	47
III.7. La incidencia del sadismo.....	48
III.8. Sadismo genuino y pseudosadismo.....	48
III.8.1. Sadismo visual.....	49
III.8.2. Sadismo mental.....	50
III.8.2.1. Los ensueños del sádico.....	50
III.8.3. Sadismo simbólico.....	50
III.9. El sádico y el masoquista como compañeros.....	51
III.10. Causas de los complejos sádicos.....	51
III.11. Sadomasoquismo.....	52
III.12. Asesinatos sexuales y asesinatos por lujuria sádica.....	53
 IV. MORAL Y ÉTICA	
 IV. 1. La Moral.....	54
IV. 1. 1. Las grandes doctrinas morales.....	54
IV. 1. 2. Aristóteles	
IV.1.2.1. Ética Nicomaquea.....	55
IV. 1. 3. El Cristianismo.....	56

IV. 1. 4. Siglo XVII, el Libertinismo.....	56
IV. 1. 5. Siglo XVIII.....	57
IV. 1. 6. Kant	
IV. 1. 6. 1. Crítica de la razón práctica.....	58
IV. 1. 7. Hegel	
IV.1.7. 1. La moralidad.....	60
IV. 1. 8. Nietzsche	
IV.1.8.1. Apolo y Dionisos.....	62
IV. 1. 9. Freud.....	63
IV. 2. Ética.....	66
IV. 2. 1. Ética y moral.....	66
IV. 2. 2. Psicoanálisis y ley moral.....	67
IV. 2. 3. Kant con Sade.....	68
IV. 2. 4. La filosofía en el tocador.....	69

V. GOCE

V.1. Concepto de goce.....	72
V.2. Tres goces.....	72
V.3. Los tres destinos de la energía psíquica.....	73
V.4. Tres estados del gozar.....	73
V.5. Barreras del goce.....	74
V.6. La pulsión.....	74
V.7. “No hay relación sexual”.....	75
V.8. Concepto de Falo ligado al goce.....	76
V.9. Paralelo entre la energía y el goce, de Freud a Lacan.....	76
V.10. El deseo, única defensa contra el goce.....	77
V.11. El goce y el placer, dos mundos separados.....	78
V.12. El cuerpo, lugar del goce.....	79
V.12.1. Cuerpo hablante.	
V.12.2. Cuerpo imaginario.	
V.12.3. Cuerpo sexual.	
V.12.4. Pero, finalmente, ¿en dónde está el goce?.....	80
V.13. Relación del perverso con el goce.....	80
V.14. El fantasma perverso, sabergozar.....	82

V.15. La perversión y su contradicción con el amor.....	83
V.16. El perverso y el goce femenino.....	85

VI. LOS CIENTO VEINTE DÍAS DE SODOMA O EL ROMANCE DE LA ESCUELA DE LIBERTINAJE, OBRA FUNDAMENTAL EN EL ESTUDIO DE LAS NOVELAS DE SADE

VI.1. Resumen de la obra.....	87
VI.2. Características de la novela de Sade. Descripción general de la obra.....	88
VI.3. El castillo de Silling. Encierro sadiano.....	89
VI.4. Personajes principales.....	89
VI.5. Los elegidos.....	90
VI.6. Orden sadiano: Reglamento para la orgía.....	91
VI.7. La dinámica en el castillo.....	91
VI.8. Los relatos.....	92
VI.9. Las pasiones.....	92
VI.10. Los números: El recuento de los daños.....	93

VII. INTERPRETACIÓN DE LA OBRA. EL SADISMO EN EL MARQUÉS DE SADE COMO REFINAMIENTO DEL PLACER EN LA CRUELDAD

VII.1. El sadismo en Sade.....	95
VII.2. El encierro en el espacio sadiano.....	100
VII.3. La importancia de los relatos.....	103
VII.4. La Filosofía de los libertinos.....	105
VII.5. La “Madre” Naturaleza.....	106
VII.6. Los libertinos y su relación con la Ley.....	108
VII.7. El Edipo perverso.....	109
VII.8. La Ley.....	110

VIII. CONSIDERACIONES FINALES.....

GLOSARIO.....	120
GRABADOS.....	135
BIBLIOGRAFÍA.....	141

“El refinamiento del placer en la crueldad. *Los Ciento Veinte Días de Sodoma* o *El Romance de la Escuela de Libertinaje*, el sadismo en el Marqués de Sade”

INTRODUCCIÓN

“Aquí se goza filosóficamente”.
Sade

Quien se esfuerza por investigar al ser humano y comprenderlo a fondo, no se empeña en nivelarlo todo, en reducirlo a “lo normal” o “lo habitual”, y por tanto, no olvida la enorme importancia de las actitudes extraordinarias, ya que, generalmente, se habla de lo que hace la mayoría haciendo un retrato del “ciudadano medio” y donde todo lo que se aparta de esa imagen se considera anormal. Sin embargo, el que una actitud sea mayoritaria no la hace más importante como objeto de estudio. Para comprender esto es necesario aclarar qué se entiende aquí por “representativo”. En la estadística, se considera que un individuo es representativo de una población si se acerca al caso medio; por el contrario, para el investigador interesado en lo extraordinario, un individuo es representativo, no tanto de una colectividad como de sus rasgos, de unas características, es decir, aquél individuo en el que los rasgos que se buscan se muestren de una manera más clara, será para el investigador el más representativo. Bien podría ocurrir que no fuese el más habitual, lo cual no importa. La cuestión es que en él puede verse claramente aquello que en los demás se presenta amortiguado, empobrecido, borroso. Y si lo que se busca son unos rasgos determinados que se nos muestren con claridad, es lógico pensar que eso sólo será posible en circunstancias muy excepcionales -y que en ningún caso se corresponderán con las que atraviesa la mayoría. De no ser así, arrojemos al fuego *Las Metamorfosis* de Ovidio, pues sólo nos presenta personajes a los que ninguno de nosotros se parece o toda la obra de Nietzsche, a la que sin duda detestaremos si es que odiamos las actitudes extraordinarias; en fin, se destruiría todo lo que nos muestre el vicio, la virtud, la locura, el heroísmo y cuanta cosa que, por mucho que se desee ignorar, forma parte del ser humano.

Ahora coloquemos en Sade lo anterior, y si lo que nos disponemos a analizar es el refinamiento del placer en la crueldad en un caso concreto de libertinaje, no cabe duda de que un perverso a medias es mucho menos interesante que uno de los que aparecen en las obras del “Divino Marqués”, ya que el primero, aunque sea un personaje más común en la sociedad, aún conserva ciertas formas y prejuicios externos que no nos permiten contemplar en él el núcleo medular de la perversión; en cambio, un *Curval* o un *Saint Fond* al exponérsenos con toda la fuerza de sus pasiones, sin ninguno de los frenos que la sociedad impone, nos permite aproximarnos a su significación psicológica, el núcleo mismo de la perversión en todo su esplendor.

La importancia de la filosofía de Sade consiste en que no es, como suele pensarse, una mera colección de perversiones aisladas y pensamientos sobre el libertinaje, sino una visión completa sobre la vida y el ser humano, que incluye muchos interesantes pensamientos sobre el odio, el sexo, el egoísmo, y prácticamente cualquier escondite del alma humana. La persona que lee a Sade e intenta comprenderlo, consigue una visión mucho más amplia y profunda de la vida y del ser humano.

Según el Marqués de Sade, la relación que existe entre la lascivia y la crueldad no es directa. La lascivia es el fenómeno primitivo; ella ahoga primeramente la piedad en el hombre, endurece su corazón, y le torna, por último, insensible (*Julietta*. vol. I. pp. 148.).¹ En realidad lo que hace Sade es conectar ambos mundos, afirmar que los actos libertinos provocan también lubricidad, y es aquí, donde el placer puede ser refinado dentro de la crueldad hasta llegar al goce, ya que, el sadismo en las obras del Marqués no es tan evidente como parece: El dolor físico provocado en la otra persona no es el factor que de manera directa proporciona placer, sino el acto perverso en sí, es decir, el crimen, la transgresión de toda norma socialmente establecida y el desafío que conlleva. Esto es lo que ha de llevar a los perversos “más allá del principio del placer”. Y por ende, al ser ésta elaborada, a una crueldad ejercida sobre el individuo demandará mayor refinamiento, lo que nos lleva a un acto que sorprenderá por su frialdad y cálculo racionalista.

De acuerdo con lo anterior, si hay algún vestigio de placer en la mentalidad de los perversos del Marqués de Sade éste es intelectual, reflexivo y poco o nada emocional. El sadismo en Sade se experimenta a partir del goce obtenido a expensas de la crueldad ejercida a través de poder aterrar, dominar, controlar, ordenar, humillar, dañar, herir y hasta matar, y aunque no se desvincula del placer sexual obtenido a expensas del dolor ejercido en el otro, resulta más adecuado definirla como una tendencia a experimentar una satisfacción en el ejercicio de la crueldad y el crimen, es decir, la trasgresión de las reglas morales y no directamente el dolor físico que es como tiende a conceptualizarse el sadismo.

Asimismo, ¿en qué consiste el placer de estos seres si no es en la negación de las normas de la virtud? El Marqués, a menudo nos muestra libertinos que ya no pueden conseguir la erección si no son ayudados por métodos extraños que, al estimular su organismo, les sacan de la apatía en que se encuentran.

Así, esto no tiene nada, o muy poco que ver con la manera en la que comúnmente se define al sadomasoquismo, porque es la conexión con el libertinaje y no específica y directamente con el

¹ Bloch, I. (1971) *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor.

sufrimiento físico, lo que constituye la originalidad en la obra de Sade. Por ejemplo, a muchos de sus libertinos les gusta realizar sacrilegios, donde éstos no son más que actos libertinos, un ir en contra de las costumbres morales de la sociedad, lo cual favorece una especie de placer: el goce de la transgresión. Los sacrilegios no son más que la fantasía de romper las costumbres de la sociedad, es decir, no son algo por sí mismos. Tan importante llega a ser para el libertino el placer de romper frenos que él mismo se los impone a veces para poder sentir un placer más vivo en ese momento. Lo anterior se puede comprobar en *Los Ciento Veinte Días de Sodoma*, en los que cuatro libertinos inventan una gran cantidad de restricciones refinadas, extrañas, inteligentes cuyo único fin es sentir más placer en el momento de infringirlas. De ahí surge la importancia, de analizar dicha obra literaria, ya que considero encontrar en ella la información necesaria para aproximarse al esclarecimiento de la significación psicológica de tal refinamiento del placer en la crueldad, postura expuesta anteriormente.

Objetivo y justificación

Ya que la psicología es una ciencia fundamentalmente ubicada en el ser humano, es innegable su relación con otras disciplinas, ampliando así su espectro de aplicación el cual puede abarcar desde la resolución de problemas, pasando por la contrastación de posturas teóricas, hasta la interpretación de textos de diversa índole como el que corresponde al tema central del proyecto. Por ello es viable abordar un escenario teórico con fines esencialmente descriptivos y explicativos.

Por otra parte, al hablar de psicoanálisis como la teoría y práctica iniciadas por Sigmund Freud, basada en el descubrimiento del inconsciente, podemos distinguir tres posturas: 1) un método de investigación de los procesos mentales inconscientes, 2) un método para tratar los trastornos neuróticos y 3) un conjunto de teorías sobre los procesos mentales reveladas por el método psicoanalítico de investigación y tratamiento; y es a partir del primer punto desde donde parto para orientar mi análisis, ya que, además, al igual que la psicología,² el psicoanálisis puede nutrir a la vez que ser enriquecido por la interrelación con otras disciplinas, en este caso, con la literatura. En este sentido podemos vislumbrar una doble influencia del psicoanálisis sobre la literatura: por un lado, dando una nueva visión al lector, aficionado o profesional, y al crítico literario; por otro, ha abierto al escritor la comprensión de nuevos ámbitos.

² Es necesario establecer una diferencia entre psicología y psicoanálisis y, en este caso particular, entre psicología clínica y psicoanálisis. Así, la psicología corresponde al estudio científico de la conducta de los organismos, que pretende aumentar el conocimiento de los principios de esta conducta y cuyos objetivos son la descripción, la explicación, el pronóstico y el control. A su vez, la psicología clínica constituye una parte de la psicología en la que se integran métodos científicos y servicios profesionales para desarrollar nuevos y eficaces patrones teóricos, de evaluación y de intervención, cuya finalidad es la comprensión de las reacciones y conducta de los seres humanos y, de igual manera, el alivio de los trastornos psicológicos. El objeto de la psicología clínica es el estudio de la conducta humana individual y sus condiciones, es decir, el estudio de la "persona total", para lo cual se vale del Método Clínico. Por su parte, el psicoanálisis es la disciplina fundada por Freud que tiene dos bases: el inconsciente y un método apropiado para llevarlo a cabo, el cual es el método de la asociación libre.

Además, al ser el psicoanálisis una disciplina independiente, puede tomar conceptos de otras disciplinas como la literatura (hecho que resulta notable al hablar de Edipo, por ejemplo), reelaborando los conceptos de un modo singular.

Al mismo tiempo, encontramos también a lo largo de la historia de la literatura, que el escritor ha retratado parte de los impulsos innegables del hombre como la agresión, la culpa, la dependencia, los impulsos incestuosos, etc., situación que el psicoanálisis no tiene el mínimo interés en negar, sino todo lo contrario: la interpretación psicoanalítica de la experiencia humana ha hecho posible tratar esos mundos ocultos de manera más completa y con más profunda comprensión, no sólo para el lector aficionado que pretende encontrar un mero significado a las grandes obras literarias, sino al profesional en este muy particular caso al psicólogo, al cual le proporciona la posibilidad de penetrar cada vez más en el significado oculto, “inconsciente” de la trama, del desarrollo de los personajes, etc.

Asimismo, el objetivo principal de este trabajo es el acercamiento a la descripción y explicación del “refinamiento del placer en la crueldad” a partir del análisis e interpretación de la novela *Los Ciento Veinte Días de Sodoma o El Romance de la Escuela de Libertinaje*, escrita por Donatien Alphonse François de Sade, en la cual se encontrarán los elementos suficientes para intentar la penetración a la significación psicológica de sus singulares personajes y también como una forma de tener ideas más claras sobre una obra tan peculiar como la suya.

Pregunta de investigación

Con relación a la pregunta de investigación, puedo decir que, después de haber conocido la literatura sadiana, me encontré con un par de interrogantes: ¿por qué refinar el placer en la crueldad hasta llegar al goce? ¿cuál es la significación psicológica de tal refinamiento del placer que hace necesaria e inevitable la transgresión que mueve a los perversos hacia la transgresión de la ley?

Ambos cuestionamientos, la lectura de los textos psicoanalíticos a lo largo de la elaboración de la tesis y la oportuna intervención de mi director me orientaron siempre hacia un concepto clave: el goce. Detrás de este concepto, redefiní el punto medular de mi interés llegando a lo siguiente: al deseo más fundamental que dirige la subjetividad de estos perversos sádicos. Y a partir de aquí, me aproximé al problema buscando indicios del goce de la transgresión en cuatro personajes de una obra literaria del “Divino Marqués”.

Después de ubicarme en lo que exactamente constituía el núcleo de mi análisis, no dudé en la elección del enfoque partir del cual realizaría la interpretación de los “divinos perversos”: el psicoanálisis, ya que, finalmente, ¿qué otro enfoque acepta la indagación de tales personalidades?

Definitivamente tenía que recurrir a él. Así, decidí abordar el análisis de el duque de Blangis, el obispo Blangis, el presidente Curval y el banquero Durcet, los cuatro perversos de la obra, a partir de la teoría psicoanalítica de las escuelas freudiana y lacaniana.

Conceptos principales

Los conceptos alrededor de los cuales se organizará la interpretación del refinamiento del placer en la crueldad en los perversos sadianos, se describen y emplearán como sigue:

Perversión sádica o sadismo.- En Sade se experimenta a partir del goce obtenido a expensas de la crueldad y el crimen. Es un goce consciente y voluntario derivado del sufrimiento ajeno y el ejercicio del crimen, considerado éste como la transgresión de las normas morales, teniendo por esencia la conciencia verdadera de su acto y una voluntad autónoma. El sadismo es específicamente humano, puesto que pone la voluntad y la conciencia del mal hecho a otro. Es deliberada.

Placer.- Disminución de la tensión. Sensación agradable percibida y sentida por el yo cuando disminuye la tensión psíquica en el sentido del reposo y la distensión.

Goce.- Cantidad excesiva de excitación. Estado más allá del placer; una tensión excesiva, un máximo de tensión. Es la experiencia de sentir una tensión intolerable. Es el estado energético que se vive en circunstancias límite, en situaciones de transgresión o desafío, una crisis de extrema tensión, incluso dolorosa. El goce supone el sufrimiento erotizado que siempre desemboca en posiciones tanáticas. Es la satisfacción de la pulsión de muerte. Su núcleo no es constructivo, es de destrucción.

Ética.- Coherencia de los propios principios a nivel interno. Es individual. Moral interior (autenticidad de la conciencia).

Moral.- Normas y leyes de cumplimiento social, mínimamente entre dos o más personas. Moral exterior, la ley impuesta, que comprende las normas, deberes, etc; que rigen a los individuos y a la sociedad.

La definición de los conceptos se apoyan en la lectura de diferentes obras, las que particularmente ayudaron a su elaboración: el concepto de *Perversión sádica o sadismo* se deriva de la lectura de las obras del Marqués de Sade, principalmente *Los Ciento Veinte Días de Sodoma* o *El Romance de la Escuela de Libertinaje*. Los conceptos de *Placer* y *Goce* se retoman de la obra *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan* de Juan David Nasio y de *El Goce y la Ley* de José E. Milmaniene y, finalmente, las definiciones de *Ética* y *Moral* se basan en la obra de P.

Ricoeur, *Étique et morale* retomado de los *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX* de Carlos Gómez y, de la obra de Juliana González *El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética*. Desde este marco conceptual la tesis comenzó a tomar forma con la finalidad de responder la pregunta de investigación acerca de ¿cuál es la significación psicológica del refinamiento del placer en la crueldad en los perversos de Sade? Como se mencionó al inicio, la hipótesis es que no es el placer obtenido por el dolor causado en el otro, lo que comúnmente se conoce por sadismo, lo que dirige la subjetividad de los libertinos al refinamiento del placer, sino que la crueldad y el crimen, es decir, la transgresión que conlleva un desafío es lo que ha de llevarlos “más allá del principio del placer”, a ese placer refinado y doloroso, al goce.

Elaboración de la tesis

La tesis se inició a partir de un índice tentativo dividido en varios capítulos y una idea general de la pregunta de investigación, los que poco a poco y a través del curso de las lecturas, y junto con las revisiones y correcciones de los capítulos dieron la forma final a la tesis. Los capítulos se construyeron a partir de los conceptos principales.

Finalmente, se expone la interpretación de los personajes de la obra, en la que se retoma los planteamientos esbozados a lo largo de la tesis; las conclusiones, donde se determinará si se respondió o no a la pregunta de investigación y si la hipótesis resultó afortunada; el glosario, que hizo a la vez la función de marco conceptual básico, la bibliografía de las obras consultadas y citadas y, por último, a manera de ilustración, en el anexo se encontrarán algunos grabados hechos para ilustrar la edición original de *La Nueva Justina en 1797*, *La Historia de Juliette en 1789* y finalmente un retrato del Marqués de Sade.

DONATIEN ALPHONSE FRANÇOIS, MARQUÉS DE SADE

I.1 Datos biográficos del Marqués de Sade

“Mi manera de pensar es el fruto de mis reflexiones; está en relación con mi existencia, con mi organización. No tengo el poder de cambiarla; y aunque lo tuviera no lo haría. Esta manera de pensar que censuráis es el único consuelo de mi vida; me alivia todas las penas de la cárcel, constituye todos mis placeres en el mundo. y me importa más que la vida. La causa de mi desgracia no es mi manera de pensar, sino la manera de pensar de los otros.”
Sade, Carta a su mujer.

Al abordar la tarea de narrar la vida del Marqués de Sade, debemos basarnos, no en noticias poco fiables y frecuentemente creadas por la imaginación popular, sino en los hechos que se sabe que ocurrieron, quizás entonces podamos analizarlo de manera objetiva.

A continuación expondré la vida del Marqués de Sade, no para un análisis de la misma,³ sino porque pienso necesario conocer el contexto en el que se desarrolló, mismo en el que han de desenvolverse sus personajes, hecho que ha de favorecer el análisis.

I.1.2. Aspecto físico del Marqués

Sobre su apariencia física se cuenta que era de mediana estatura, y bien proporcionado, pero su larga estancia en prisión le hizo engordar y acabó siendo un tanto obeso. Tenía una imagen interesante, los ojos azules y el pelo rubio. Lo agradable de su carácter, que muchos alababan en su juventud, se vio siempre perjudicada por su prepotencia y sus aires de superioridad. Él mismo criticaba, siendo ya mayor, los mimos y los favores de que fue objeto siendo niño. Creía que todos los demás debían plegarse a sus caprichos y esto unido a su carácter impulsivo, le perjudicó enormemente durante toda su vida. A menudo se deja a un lado su entorno histórico y familiar, como si narrar su vida consistiese en analizar la demencia de un loco extraño que nada tiene que ver con su época. Sade fue, sin duda, un personaje singular, pero no un caso aislado. Él mismo lo expresa así:

Perdonad mis defectos, es el espíritu de la familia que me domina, y si debo hacerme un reproche, es de haber tenido la desgracia de nacer en ella. Dios me guarde de todas las

³ El fantasma sadiano también está desdoblado (...) No se debe confundir el fantasma del héroe sadiano del relato (...) con el fantasma de D.A.F. de Sade, el sujeto para quien ese relato cumple determinada función la cual, por otra parte, no coincide con la que pueda tener para su lector. [Serge, A. (1993) La impostura perversa. Barcelona: Paidós. pp. 20.)]

ridiculeces y los vicios de que está infestada. Me creería casi virtuoso si Dios me concediera la gracia de no adoptar más que una parte.⁴

En efecto, su padre, el Conde de Sade, ofreció un buen ejemplo de libertinaje a su hijo. Tras algunos años junto a su familia, en Provenza, decidió probar suerte en el gran mundo y se marchó a París. No se abstuvo de intrigas en la corte y aspiró siempre a lo más alto, dilapidando una buena parte de su fortuna en bailes y fiestas de la más alta sociedad y llegando a pretender a algunas de las mujeres más famosas de su tiempo, como Madame de Pompadur o Madmoiselle de Charolais. Tampoco se abstuvo del vicio con los jóvenes de su mismo sexo que se prostituían por las calles de París. Sin embargo, no fue una persona ciertamente vulgar, sino un hombre ingenioso y culto que se dedicó también la literatura, aunque fuese a título privado y sin intención de publicar.

Además, parece ser que hubo muchos hombres en aquella época que pese a su excelente formación demostraron un gran apego al vicio, aunque no por ello dejaban de ser ingeniosos y de poseer un cierto encanto. Uno de estos hombres fue el tío del Marqués de Sade, Jacques-François Paul Aldonse, al que se suele conocer como el “abad de Sade.” Este cura fue un auténtico prototipo del religioso libertino de vida alegre. Tanto él como su hermano el conde fueron amigos personales de Voltaire y de madame de Châtelet. A Voltaire sin duda le debió resultar atractivo conocer a miembros de la familia de Sade, pues se cuenta que Laura, la amada del poeta Petrarca, inspiradora de sus versos, perteneció a esta familia.

Resulta interesante conocer a estos hombres singulares junto a los que se educaría el “Divino Marqués”. Así, el mismo Conde de Sade, padre del Marqués es quien nos describe su situación en sus últimos años, cuando la edad ya le había apartado de sus primeros desvaríos:

Lo que me ha impedido hacer fortuna es que siempre he sido demasiado libertino para permanecer en la antecámara, demasiado pobre para poner a los criados al servicio de mis intereses, demasiado orgulloso para rendir homenaje a los favoritos, a los ministros, a la amante. Que les hagan la cote los que esperan o desean llegar por sus propios medios, he dicho cien veces. Yo soy libre. No lo he sido siempre, porque las pasiones me dominaban, pero jamás he tenido la de la ambición. He vivido mucho tiempo en el torbellino de las mentiras y las maledicencias. Hasta ahora no he podido gozar de algo que los reyes no podrían dar, porque no lo poseen: la libertad.⁵

Después de muchas aventuras, acabó casándose con Marié-Éléonore, una princesa de la familia Condé, que por aquel entonces tenía una gran influencia en Francia. Fruto de este matrimonio nacería su hijo Donatien, que pasaría a la historia como el Marqués de Sade.

⁴ Sade, Donatien Alphonse François de. (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama. (pp. 63.).

⁵ Lever, M. (1994) Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral. (pp. 21).

I.1.3. Vida de Sade (1740-1814)

La mayor parte de la información que he utilizado proviene de las biografías de Sade escritas por Francine Gray y Maurice Lever,⁶ y en menor medida de otras biografías (Lenning, Sánchez.)⁷ y de algunas cartas del propio Sade.⁸

I.1.3.1. Primeros Años

El Conde de Sade, Jean-Baptiste, y su esposa Marié-Éléonore vieron nacer al futuro conde de Sade, el 2 de Junio de 1740, al que nombraron Donatien Alphonse François. Mientras viviese su padre, el título que ostentaría sería el de Marqués, con el que acabaría conociéndolo la historia.

El Conde siempre mantuvo una gran preocupación por la educación de su hijo, intentando relacionarlo con lo más elevado de la sociedad francesa y realizando grandes sacrificios para que no le faltase nada. Esto tuvo un efecto muy negativo en su formación, y el mismo Marqués será quien diga, unos años más tarde, que con tantos cuidados no se consiguió otra cosa que desarrollar sus vicios. A esto contribuyeron también algunas amigas y parientes del Conde de Sade, que en diferentes épocas estuvieron al cuidado del Marqués (que, por lo que se cuenta, les resultaba encantador). Dado que su madre pertenecía a la familia de los Conde, tuvo la oportunidad de pasar los primeros años de su vida en un palacio cercano a París, rodeado de todo el lujo y los cuidados que él mismo criticará más tarde.

Es importante mencionar a un personaje que Sade tuvo la ocasión de conocer en aquel tiempo: el Conde de Charolais, cuyo recuerdo debió resultar útil al Marqués cuando, años más tarde, escribiese sus obras. De entre otras muchas anécdotas, se cuenta que se divertía probando su puntería sobre los obreros que reparaban los tejados de la vecindad. Cuando más tarde se le detenía por asesinato, se libraba pidiendo el indulto al rey de Francia, hasta que un día Luis XV le dijo: "Señor, el perdón que me pedís se lo debo a vuestro rango y a vuestra calidad de príncipe de la sangre, pero lo concedería más de buen grado al hombre que os hiciese lo mismo."⁹

Al cumplir cinco años, el Conde de Sade decide trasladarlo a Provenza, donde se encuentran las posesiones de la familia, de modo que marchó al castillo de Saumane, muy diferente al palacio donde se había criado hasta entonces, y mucho más parecido a los escenarios de cuentos de hadas de su futuras novelas: aislado, sombrío y lleno de mazmorras. En aquel lugar pasó algunos

⁶ Gray, F.(2000) Marqués de Sade, Una vida. Buenos Aires: Javier Vergara Editor. Lever, M. (1994). Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral.

⁷ Lenning, W. (1989) El Marqués de Sade. Barcelona: Plaza&Janes Editores.; Sánchez, P. (1976). El Marqués de Sade. Un profeta del infierno. Madrid: Ediciones Guadarrama.; Jean, R. (1990) Un retrato del Marqués de Sade. Barcelona: Gedisa.

⁸ Sade, Donatien Alphonse François de. (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama.

⁹ Lever, M. (1994) Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral. (pp. 52.).

años felices en compañía de unas amigas de su padre y de su tío el abad, quien le ayudaría en su formación humanística y que tanto le inspiraría en el futuro, pues además con él pudo comprobar el Marqués el libertinaje de este ministro de Dios, que siempre estaba bien abastecido de prostitutas. Junto a su tío, Sade recibió una gran formación cultural. En la biblioteca de la familia tuvo la posibilidad de leer a los más grandes autores antiguos y modernos, y aprender de ellos.

Al cumplir los diez años regresó a París para entrar en el colegio "Louis-le-Grand", uno de los más prestigiosos del momento, tutelado por los jesuitas. Su padre debió realizar un gran esfuerzo económico para ello, pues en él se educaban los hijos de las más nobles familias de Francia. En este lugar nació la pasión del Marqués por el teatro, pues era una práctica habitual de la escuela realizar representaciones periódicamente. También sugieren algunos que aquí recibió las primeras impresiones en lo referente a la fustigación y a la sodomía. En esta época se consideraba que el castigo del látigo o las varas era un castigo noble, en contraposición a las bofetadas o los tirones de orejas, por ejemplo. Incluso existían tratados sobre ello, y realmente era una práctica habitual en los colegios, para castigar a los alumnos que no cumplían las normas disciplinarias. Respecto a la sodomía, también existían muchas sospechas de que se practicaba más o menos habitualmente y de que los maestros la fomentaban entre sus alumnos y la practicaban con ellos, aunque es difícil decir hasta qué punto era verdad su existencia y hasta dónde se extendía dicha práctica.

Durante los periodos de vacaciones, pasa temporadas en el castillo de Longeville, junto a Madame de Raimond y otras damas que se dedican a jugar con los sentimientos del jovencito y hacerle sentir los primeros arrebatos de amor.

A los catorce años su padre lo saca del colegio para que se incorpore al ejército. Poco tiempo después estalló la guerra con Prusia y parece ser que Sade cumplió valerosamente con sus deberes militares. Todo el mundo alaba en esta época "la extrema dulzura de su carácter". Su padre se preocupa mucho por apartarle de las malas compañías, pues se rumoraba que el ejército también estaba infestado de todos los vicios. Sin embargo, el joven ya comenzaba a dar muestras de sus inclinaciones, de las que ya nunca sería posible apartarlo de ellas. El propio Marqués realizó una descripción de sí mismo a su padre durante esta época:

Me preguntáis sobre mi plan de vida y mis ocupaciones. Os lo detallaré con sinceridad. Me reprochan que me guste dormir y es cierto que tengo un poco ese defecto: me acuesto temprano y me levanto tarde. Monto a caballo muy a menudo para examinar la posición del enemigo y la nuestra. Cuando hemos estado tres días en un campamento, conozco hasta el menor barranco, tan bien como el señor mariscal. Obro en concordancia con mis ideas, ya sean buenas o malas; las digo y soy elogiado o censurado en proporción con el escaso o ningún sentido común que contengan. A veces hago visitas, pero sólo a M. de Poyanne o a casa de mis antiguos camaradas de los carabineros o del regimiento del rey. No las rodeo de ceremonia porque no me gustan las ceremonias. De no ser por M. de Poyanne, no pondría los pies durante toda la campaña en el cuartel general. Sé que esto no me favorece; hay que hacer la corte para tener éxito, pero no me gusta hacerla. Sufro cuando oigo a alguien decir a otro, para halagarle, mil cosas que a menudo no piensa. Soy incapaz de interpretar un personaje tan tonto. Ser

cortés, honrado, orgulloso sin arrogancia, solícito si palabras insulsas; satisfacer con frecuencia la pequeñas voluntades cuando no nos perjudican, ni a nosotros ni a nadie; vivir bien, divertirse sin arruinarse ni perder la cabeza; pocos amigos, quizás porque no existe ninguno verdaderamente sincero y que no me sacrificara veinte veces si entrara en juego el más ligero interés por su parte; igualdad en el carácter, que me haga vivir bien con todo el mundo, sin entregarme, sin embargo, a nadie, porque ya en el momento de hacerlo te arrepientes; decir lo mejor, hacer los mayores elogios de personas que, a menudo sin fundamento, han hablado muy mal de ti sin que lo sospecharas (porque casi siempre engañan más los que tienen el aspecto más atractivo y parecen buscar tu amistad). Estas son mis virtudes o aquellas a las que aspiro.¹⁰

Se licencia en 1763 al acabar la Guerra de los Siete años. Su padre, que ya le buscaba esposa desde hacía tiempo, consigue casarlo con Renée-Pélagie, hija del presidente de Montreuil, una joven no muy agraciada, pero de buena posición económica y de un carácter prudente y sincero. Ya por esta época el Marqués era un libertino declarado, y seguramente su padre pretendía apaciguar sus costumbres por medio de dicha unión.

I.1.3.2. El Marqués libertino

Una vez casado, el Marqués se traslada a París junto con su esposa, al palacio de Montreuil. En un primer momento consigue ganarse su afecto y el de toda su familia. Incluso la presidenta de Montreuil, dama autoritaria y de moral estricta, se muestra encantada con él, y el reciente embarazo de la señora de Sade hace aumentar la felicidad familiar. Pero pronto su libertinaje empieza a salir a flote y a crearle problemas.

A los tres meses de casado sufre su primera detención: las declaraciones de una joven con la que se había entregado a ciertos actos sacrílegos le conducen al torreón de Vicennes, donde permanece 15 días. Las gestiones de su suegra, Madame de Montreuil, le permiten escapar airoosamente de la situación y durante una temporada se dedica a una de sus grandes pasiones: el teatro. Pero se encuentra ya demasiado ligado al libertinaje como para abandonarlo durante mucho tiempo. Los episodios con ciertas damas o con prostitutas se suceden, alcanzando uno de sus puntos culminantes con su viaje a La Coste junto a Mademoiselle Beavousin, una famosa cortesana.

Pero el auténtico escándalo llega a consecuencia de una escena sádica ocurrida en Alcuéril. Allí, Sade practica algunas torturas (azotes, cortes, cera incandescente, etc.) a una joven llamada Rose Keller, y ésta se atreve a denunciarlo. Es encarcelado y, después de siete meses de gestiones, traslados y declaraciones, recupera la libertad, gracias, una vez más, a las maniobras de su suegra, más preocupada por evitar el escándalo que por ayudarlo. Este caso tuvo especial

¹⁰ Sade, Donatien Alphonse François de. (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama. (pp. 129.).

importancia porque hasta entonces, aunque muchos conocían el libertinaje del Marqués, se consideraba que formaba parte de la habitual conducta licenciosa de los nobles. Pero a raíz de este suceso de Alcuévil, la prensa francesa y la extranjera se cebaron en Sade y explotaron al máximo el escándalo. Es a partir de este momento cuando comienza a surgir la leyenda del Marqués de Sade como símbolo del mal.

Lever¹¹ considera muchas de estas acusaciones injustas, no tanto porque fuesen infundadas, sino porque, en todo caso, había muchas otras personas a las que se podría haber denunciado por hechos parecidos o mucho peores, pero que, gracias a sus influencias, permanecían inmunes e incluso con fama de buenos ciudadanos. Sade tenía el inconveniente de ser demasiado orgulloso para ir a la corte a arrastrarse a los pies de las personas influyentes. A pesar de su alta cuna y su fortuna, era un personaje relativamente débil y aislado. Era, en fin, el chivo expiatorio perfecto: noble y libertino, pero sin poder suficiente para enfrentarse a sus enemigos. El país necesitaba un personaje así para crucificarlo y él fue ese personaje. Más tarde, estando, encarcelado, ya se quejaría de esta injusticia.

Ante tal situación, el Marqués se ve obligado por el rey a permanecer en su residencia de "La Coste", en la que se dedica muy activamente al teatro. Pero en seguida vuelve, aprovechando un permiso real que le permite asistir al nacimiento de su segundo hijo. También realiza un viaje de un mes a Holanda y se reincorpora al ejército durante una corta temporada. En esta época la hermana de su esposa, Anne Prospère, que era canonisa en un convento de jovencitas, visitó La Coste con la intención de recuperarse de su delicado estado de salud. Allí, la joven llama la atención del abad de Sade, que naturalmente es rechazado; Donatien, en cambio, parece ser que sí consiguió conquistarla. Pero cuando la presencia de su mujer, de sus hijos, de su cuñada y de su apreciado tío le pueden devolver la alegría, cuando su afición al teatro, a la que dedica tanto tiempo cada vez que se retira a La Coste, puede contribuir a darle la felicidad, un suceso dio al traste con todo y marcó definitivamente su vida.

Un buen día Sade decide hacer una escapada a Marsella, con la intención de dar rienda suelta a su libertinaje. Lleva con él a su criado Latour y le encarga que reclute a unas cuantas prostitutas para una orgía. La orgía se produce y, a juzgar por los testimonios es relativamente "normal", teniendo en cuenta los gustos del Marqués. Un poco de fustigación, activa y pasiva, unas cuantas escenas sodomitas entre él y su criado, y únicamente la curiosidad de hacer ingerir a dos de las cuatro jóvenes a las que invitó, pastillas de anís que contenían cantárida,¹² un afrodisíaco bien conocido desde la antigüedad, que el Marqués pretendía usar para provocar la excitación anal de

¹¹ Lever, M. (1994) Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral. (pp. 52.).

¹² Un vesicatorio y afrodisíaco. que provoca uretritis aguda, priapismo, disuria, oliguria, nefritis, gastroenteritis aguda con diarreas sanguinolentas.

las jóvenes e incluso producirles ventosidades. Pero cometió el error de excederse en la dosis, y las jóvenes enfermaron durante unos días. El caso se denunció como si el Marqués hubiese intentado asesinarlas, y el resultado fue que al poco tiempo las autoridades se presentaron en La Coste para conducirlo a presencia de la justicia. Sade creyó que todo estaba perdido y huyó. Los jueces, por su parte, acabaron declarándolo culpable, aunque las jóvenes se recuperasen unos días más tarde y no se dispusiera de pruebas concluyentes. A él y a su criado se les acusaba del gravísimo delito de sodomía y a él en particular de envenenamiento. Por ello fue quemado en efigie en Aix y se le persiguió.

Esta condena agravó aún más el odio que siempre sintió por los jueces. Sade siempre fue un defensor de la libertad individual; le irritaba que el estado, representado por un grupo de seres insensibles que basaban su autoridad en adoptar un aire grave, pusiese barreras a los placeres del individuo. *Curval*, el más detestable de todos sus personajes es, probablemente, el mejor ejemplo. Este odio hacia los jueces y especialmente, el resentimiento hacia el tribunal de Aix puede comprobarse en la descripción que se incluye en uno de sus *Historietas, cuentos y fábulas del siglo XVIII*,¹³ *El presidente burlado*:

Poca gente puede imaginarse a un presidente del parlamento de Aix; es una especie de bestia de la que se ha hablado a menudo, pero sin conocerla a fondo; rigorista por profesión, meticuloso, crédulo, testarudo, vano, cobarde, charlatán y estúpido por carácter, estirado en sus ademanes como un ganso, pronunciando la erres como un polichinela; enjuto, largo, flaco y hediondo como un cadáver, por lo general. Se diría que toda la bilis y toda la severidad de la magistratura del reino habían buscado cobijo bajo la Temis provenzal, para trasladarse desde allí en caso de necesidad cada vez que un tribunal francés tiene que presentar alguna queja o ahorcar a algún ciudadano.

Otro problema suscitado por el mismo Sade, fue su huída a Italia en compañía de su cuñada, Anne-Prospère, que al cabo de unos días volvió a Francia con su hermana Renée. Sade también vuelve al cabo de un tiempo, pero comete el error de revelar a Madame de Montreuil su situación, creyendo que le ayudará. Ésta se ha transformado en su peor enemigo, sin duda enfadada por el idilio que mantenía con Anne-Prospère, por lo que hace detener a Sade, que es enviado a Miolans. El Marqués era una persona especialmente sensible a la pérdida de libertad. Obsesionado con la idea de salir de la cárcel, planea escaparse y lo consigue.

Durante una larga temporada se ve obligado a ir de un lugar a otro, huyendo de los esbirros de su suegra, y dejando a su esposa la administración de sus asuntos. Ésta da muestras de una gran devoción y se esfuerza al máximo para que sea perdonado, enfrentándose continuamente a su madre. Durante el invierno de 1774-1775, Sade se instala en La Coste junto a ella y contrata a varios jóvenes de uno y otro sexo para tareas tan diversas como "ama de llaves", "secretario",

¹³ Sade, Donatien Alphonse François de. (2004) *El presidente burlado. Historietas, cuentos y fábulas*. México: Grupo editorial Tomo. (pp. 116.).

etcétera; pero en realidad, según suele admitirse, para montar sus orgías particulares. Algunas de las jovencitas se quejan del trato del Marqués e intentan denunciarle presentando como pruebas las marcas que conservan en sus cuerpos, pero Sade y su mujer, que le ayuda en todo, consiguen, tras muchos esfuerzos, impedir que las niñas hablen antes de que sus cuerpos estén totalmente curados.

No obstante, Sade nuevamente escapa a Italia, y se dedica a recorrer sus ciudades, interesándose por todo, con vistas a escribir *Un Viaje a Italia*. También dedicó su tiempo a otros menesteres como seducir a una madre de familia, a la que obviamente tuvo que abandonar, dejándola en una profunda desesperación, o alternar con otros libertinos y sinvergüenzas como Ange Gourard o el cardenal de Bernis, amigos también del famoso Casanova.

En junio de 1776, se ve obligado a volver a Francia. Cierta estafador francés había huido a Italia bajo el pseudónimo de "conde de Mazan", que era justamente el mismo que usaba Sade. La policía italiana lo buscaba para devolverlo a su país, lo cual dejaba al Marqués en una difícil situación, por lo que decidió irse por su propio pie. Una vez allí, vuelve a reclutar jovencitas para su castillo de La Coste. El padre de una de ellas, que hacía de cocinera y a la que Sade llamaba "Justine", se presenta en el castillo y pretende llevársela a punta de pistola. Como no lo consigue, se apresura a denunciar el caso. El Marqués, en ese momento, viaja a París para visitar el lecho de su madre, que acaba de morir. Naturalmente, la presidenta no pierde esta ocasión para apresarlo. Sade es detenido y conducido a Vicennes.

Al poco tiempo se reabre el caso de Marsella y los nuevos jueces se dan cuenta de que ha sido tratado de una manera un tanto arbitraria, por lo que piden que Sade se presente de nueva cuenta ante el tribunal, para reabrir el caso. Así se hace y con éxito, pues la sentencia acaba diciendo que todo se reduce a una cuestión de libertinaje, y únicamente le condenan a no poner los pies en Marsella durante tres años y a pagar una multa. Pero cuando Sade ya se cree liberado, su suegra consigue que se mantenga su detención por otras causas y el inspector Marais se prepara para conducirlo de nuevo a Vicennes. Ante tal perspectiva, el Marqués se escapa en cuanto encuentra una ocasión y se esconde en La Coste, pero la policía se presenta allí a los pocos días y es conducido nuevamente a su celda.

I.1.3.3. La Cárcel

Aunque ya había estado encerrado en varias ocasiones, es en este momento cuando el Marqués experimenta con más crudeza y durante más tiempo su estancia en prisión. Su reclusión está marcada por una serie de obsesiones que expresa en sus cartas, la mayoría de ellas dirigidas a Renée, su mujer. La más importante de esas obsesiones es la fecha de su salida de prisión.

Constantemente abrume a quienes le rodean con preguntas y el más mínimo signo modifica sus suposiciones en uno u otro sentido. Sobre todo, llama la atención la extraña manía que tiene con ciertas cuestiones aritméticas. En cada cifra cree ver un signo, compara constantemente, suma, resta y cree obtener respuestas a ciertas preguntas, como si quienes le rodean hablasen un extraño lenguaje numérico. De nada sirven las repuestas de su mujer asegurándole que todo eso son figuraciones suyas y que ella no tiene intención de comunicarle nada a través de un juego. Resulta perfecto el siguiente ejemplo tomado de una de sus cartas, como muestra de la paranoia a la que había llegado:

He adivinado vuestro odioso enigma. El día de mi salida es el 7 de febrero del 82 u 84 (la diferencia es muy grande, y vos veis que no he adelantado más); el detestable e imbécil juego de palabras es el nombre del santo de ese día, que es San Amand, y como en febrero se encuentra Fèvre, habéis unido el nombre de ese granuja con las cifras 5 y 7. Y de ahí vuestro juego de palabras, tan vil como estúpido, por el cual, si mi salida es para dentro de 5 años (o 57 meses), el día de San Amand, 7 de febrero, Lefèvre unido al 7 y al 5 era vuestro amante.¹⁴

Por otro lado, es verdad que su mujer y él se veían obligados a utilizar medios un tanto extravagantes de despistar a los espías y comunicarse, ya que el correo era abierto y revisado. A veces utilizaban zumo de limón o simplemente recurrían a pseudónimos para referirse a ciertas personas que ambos conocían. Pero todos estos extraños juegos de números nunca existieron, en otro lugar que en la cabeza de Sade, al que la reclusión le resultaba cada día más insoportable.

Hay que considerar, sin embargo, que Sade siempre estuvo muy inclinado a todas estas combinaciones numéricas. Las cifras representaron siempre algo muy importante para él. Por ejemplo, una de las cartas que escribió a su mujer desde prisión, comienza así:

Hoy, jueves 14 de diciembre de 1780, hace 1400 días, 200 semanas y casi 46 meses que estamos separados. He recibido sesenta y ocho provisiones por quincenas y cien cartas tuyas, y esta es la que hace 114 de las mías.¹⁵

También en sus historias libertinas plasma a menudo su obsesión por las combinaciones de números; las mismas orgías que inventa no parecen a menudo otra cosa que un intento por agotar todas las combinaciones posibles. Por ejemplo, al ser detenido por el caso de Marsella, la policía encontró escrita en la pared de la habitación donde ocurrieron los hechos, la cuenta que el Marqués iba haciendo de los azotes que recibía: 215, 179, 225 y 240. Cuatro series de azotes que completan, según las cifras del Marqués, 859 en total.

Evidentemente intenta justificar su conducta y demostrar que es inocente, al menos lo suficiente como para no merecer una reclusión tan larga y en estas condiciones. Ya he mencionado antes

¹⁴ Sade, Donatien Alphonse François de. (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama. (pp. 131.).

¹⁵ Op. cit. (pp. 106.).

que el Marqués de Sade fue empleado, probablemente, como chivo expiatorio para contentar al pueblo, que estaba ya harto de los abusos de los nobles. El Marqués era consciente de ello y se queja amargamente de que otros peores que él anden libres, mientras él se encuentra encerrado por culpa de unos hechos relativamente insignificantes de los individuos.

En Vincennes permanece encerrado entre 1778 y 1785. Luego es trasladado a la Bastilla hasta pocos días antes de la revolución, lo que impidió que Sade se encontrara en la Bastilla el día en que fue asaltada.

Es bien sabido lo obsesivo que era el Marqués con ciertos detalles y costumbres, una de las cuales era la del paseo. Siempre necesitó moverse, estar al aire libre y realizar ejercicio; pero especialmente durante su encierro, el paseo diario se había convertido en una necesidad. Un día, las autoridades de la Bastilla decidieron negárselo y el Marqués, furioso, tomó un hierro y comenzó a golpear los barrotes de su celda, que daba a la calle, para llamar la atención de las personas que paseaban por allí, gritando que los presos estaban siendo degollados por sus carceleros. Ante los enormes problemas que ocasionaba, las autoridades decidieron trasladarlo al manicomio de Charenton. No duró mucho tiempo allí, ya que a los pocos días, el pueblo toma la Bastilla y libera a los presos del antiguo régimen, devolviendo al Marqués de Sade, la libertad.

I.1.3.4. El Período Revolucionario

Una vez liberado el Marqués, su esposa Renée se apresura a separarse de él, no se sabe bien por qué. El caso es que Sade se encuentra totalmente libre y desligado de sus anteriores vínculos, pero al mismo tiempo sin recursos y aislado. Ante las nuevas ideas que dominan Francia y la situación tan peligrosa para un antiguo noble, decide adoptar la profesión de escritor. A partir de ahora será "M. Sade, homme de lettres". Se registra en la Sociedad de Autores y dedica todos sus esfuerzos a que se representen sus obras de teatro.

Resulta elemental dedicar un poco de atención a estas obras del Marqués, porque sin ellas nuestro concepto sobre su calidad literaria podría quedar deformado. Son obras de teatro "normales", como las que habría podido escribir cualquier otro autor, y no de mala calidad, por lo que se dice. A la par y con discreción, Sade trabajaba en la redacción y publicación de sus novelas (*Justine, Aline y Valcour, Juliette...*). El carácter radical de muchas de estas obras obligó siempre a Sade a esconderse y a negar ser el autor de tales manuscritos. La misma *Justine*, a pesar de ser indiscutiblemente suya y su obra más famosa, siempre sufrió este rechazo. La situación bastante delicada como para atreverse a declararse autor de libros como estos. Si los publicaba era en gran parte porque necesitaba el dinero. Sucede que las novelas gozaban de cierto prestigio en una

parte del público, y Sade ve en ello una buena oportunidad de conseguir el dinero que tanto necesita. No obstante, no quiere que se le confunda con la mayoría de escritores eróticos, a los que desprecia extraordinariamente. En la *historia de Juliette*¹⁶ comenta las obras de estos autores, considerándolas miserables folletos hechos en los cafés y burdeles, que prueban en sus mezquinos autores dos vacíos a la vez.

En este tiempo es cuando conoce a Marie-Constance Renelle, a la que dedica *Justine*. Esta mujer a la que el apoda "Sensible", estaba casada con un tal Quesnet, que marchó a las Indias, dejándola a ella y a su hijo en Francia. Sade sintió un gran afecto por ella y la contrató como ama de llaves. Incluso le leía sus obras para que ella diese su opinión. A partir de entonces Constance se convirtió en su mujer y le ofreció un gran apoyo en los momentos difíciles.

Durante los años difíciles de la Revolución Francesa, se ve obligado a abandonar las viejas costumbres e ideales y acoplarse a los nuevos tiempos, aunque nunca dejó de ser un aristócrata. Ya fuese un niño jugando en el palacio de los Condé, un Marqués provenzal residente en el castillo de *La Coste*, un prisionero en Vicennes o un ciudadano en las calles de París, siempre fue un noble y siempre despreció al pueblo.

También se cuenta una anécdota que permite hacerse una idea de la visión tan romántica de la vida que tenía el Marqués. Un día trasladaban a Luis XVI en su carroza, poco antes de ser condenado, y en ese momento un hombre se acerca rápidamente a ella, echa una carta por la ventanilla y desaparece entre la multitud. Este hombre era el Marqués de Sade. La carta se titulaba *Petición de un ciudadano de París al rey de los franceses*,¹⁷ y en ella el Marqués le reprochaba el despotismo de su reinado y le pedía que, si volvía a reinar como antes, lo hiciese pensando más en la nación y no en los propios intereses de la corte.

Otra muestra de su carácter la dio en el momento en el que el pueblo decide quemar los archivos en los que se guardan los títulos nobiliarios. Su primera reacción entonces es escribir a Gaufridy, su notario, pidiéndole que abandone cualquier otra tarea y se ocupe ante todo de conservar sus papeles. Sin embargo, dadas las circunstancias, decide ejercer en la práctica el oficio de actor que tanto le gusta haciéndose pasar por revolucionario. Se une a la causa aportando sus dotes literarias e incluso llega a ser presidente de su sección. Los discursos que redacta en aquella época, defendiendo las ideas revolucionarias, la mayoría de las cuales son diametralmente opuestas a las suyas, revelan, por un lado el riesgo al que estaba sometido, y por otro lo mucho que se debió divertir representando esa pantomima. Sobre sus opiniones respecto a la revolución, se conserva una carta que, probablemente, es más sincera que sus declaraciones públicas:

¹⁶ Donatien Alphonse François de. (1980) *Historia de Julieta*. Juan Pablos Editor. México.

¹⁷ Lever, M. (1994) *Donatien Alphonse François, Marqués de SADE*. Barcelona: Seix Barral. (pp. 384.).

A este respecto, no vayais a tomarme por un "enragé". Os aseguro que soy simplemente imparcial, enfadado de haber perdido mucho, más enfadado aún de ver a mi soberano con grilletas, desconcertado por lo que vos, caballeros de provincias, no conoceis ni por las tapas: que es imposible hacer y seguir haciendo bien las cosas mientras las sanciones del monarca sean reprimidas por treinta mil espectadores armados y veinte piezas de artillería; pero añorando muy poco, por otra parte, al antiguo régimen. Está claro que me ha hecho demasiado desgraciado para que lo llore. Tal es mi profesión de fe, y la hago sin temor.¹⁸

Un buen día, sin embargo, se ve obligado a abandonar su puesto de presidente. Se discutía sobre la pena de muerte y al Marqués le impresionó tanto la sola idea de la guillotina, que se mareó y tuvo que abandonar la sala. Este y otros incidentes minúsculos e insignificantes por sí mismos, pero que en épocas como estas resultan tan importantes acabaron haciendo sospechar a sus camaradas que comenzaron a mover hilos para que fuese condenado como enemigo de la revolución.

Sorprende sin duda ver al Marqués marearse ante la idea de la pena de muerte, él que ha escrito obras plagadas de crímenes y atrocidades. ¿A qué se debe este antagonismo? Quizá resulte más comprensible si pensamos en la diferencia que separa al crimen del libertino, realizado por placer, con premeditación y con mil detalles destinados a excitar la sensibilidad, del crimen de estado, frío y seco, que pretende justificarse a sí mismo como necesario, como una consecuencia de ciertas leyes que limitan la libertad del hombre y que, bajo la apariencia de defender el orden y la paz de la sociedad, esconden la tiranía de quienes tienen poder suficiente para imponerlas. El Marqués de Sade fue, más que un ilustre libertino, un ilustre defensor de la libertad del ser humano, un enemigo de las restricciones impuestas por la sociedad, un hombre que se planteó siempre la cuestión de hasta dónde puede llegar una persona que pueda llevar a la práctica sus caprichos, sin que las pesadas normas que le imponen sus conciudadanos vengan a restringirlos. De ahí que para él la pena de muerte fuese la máxima aberración.

Bajo el Terror de Robespierre, Sade es arrestado y se le envía a la guillotina. Varias acusaciones que pretenden desenterrar los hechos por los que ya cumplió condena bajo la monarquía, vienen a desembocar en una acusación que lo considera enemigo de la revolución. Con eso basta en esta época para morir. El propio Sade escribió: "Es preciso ser prudente con la correspondencia, jamás el despotismo abrió tantas cartas como abre ahora la libertad."

Es así como el Marqués, que ya ha pasado media vida en prisión es conducido hacia la muerte. No obstante, en el último momento, cuando ya le llevaban en el carro junto a los otros condenados, las autoridades le dejan en libertad. Se especula con hipótesis referentes a la incompetencia burocrática del momento, al caos reinante, o también a las acciones de Constance que, desde fuera, hacía cuanto podía para que el Marqués fuese liberado. Como sea, Sade se libró de la muerte y decidió apartarse totalmente de la política, en vista de lo inestable de la situación.

¹⁸ Sade, Donatien Alphonse François de. (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama. (pp. 189.)

I.1.3.5. El Escritor

Durante todo el periodo revolucionario, Sade tuvo importantes problemas de dinero. Todos los nobles y los defensores del antiguo régimen fueron perseguidos y aún tuvo suerte de no acabar guillotinado. Sus hijos habían emigrado a Alemania, y ser padre de emigrados era, en ese momento, casi un sinónimo de enemigo de la revolución. Pero ha conseguido librarse de la muerte y ahora le toca librarse de la pobreza. Se ve obligado a vender sus posesiones y al no tener otra profesión recurre a la de escritor. Es en esta época cuando publica muchas de sus obras (*La nueva Justine*, seguida de *La historia de Juliette*, su hermana, *Los crímenes del amor*, *La filosofía en el tocador*), pero aún así, pasa una gran miseria. Además, otro problema viene a sumarse al económico: cada vez más gente sospecha que él es el autor de *Justine*, e incluso aparecen artículos en los periódicos que le atribuyen la obra y arremeten contra él. La aparición de otras novelas libertinas como *La historia de Juliette* no hace más que agravar la situación. Hace poco que ha vuelto a cambiar el régimen político: ahora es el cónsul Bonaparte el que dirige el destino del país. No importa: la monarquía encarceló a Sade por motivos morales, la revolución aprovechó los mismos argumentos y no va a ser Napoleón quien vaya a perdonarlo. En 1801, Sade es detenido y juzgado por haber escrito *Justine* y *La historia de Juliette*. Como se dijo, él lo niega, pero su fama es más fuerte que su palabra y acaba siendo recluido en el manicomio de Charenton.

Allí acabó su vida pública. En este lugar permanecerá hasta su muerte, en 1814. Pero antes de que llegase ese momento, aún tuvo tiempo de realizar una actividad curiosa: organizar representaciones de teatro con los internos del manicomio. M. Coulmier, director del centro, era un hombre activo que se esforzaba por mejorar las condiciones de los reclusos como podía. La idea de organizar representaciones le pareció buena y así, el Marqués se encontró llevando a la práctica una de sus mayores aficiones en uno de los lugares que menos hubiese imaginado. Sin embargo, la idea tiene éxito y mucha gente viene desde París para contemplar la nueva "terapia contra la locura".

Aún tendrá que enfrentarse con algunas dificultades, pues todavía hay quienes le consideran peligroso, e intentan enviarlo a otro lugar en el que no tenga contacto con otras personas. Afortunadamente, estas gestiones no progresan y permanece en Charenton hasta el final de sus días. Su epitafio, al parecer escrito por él mismo, revela perfectamente en qué consistió su vida:

*Epitafio a D.A.F. de Sade,
arrestado bajo todos los
regímenes.
Paseante,
arrodíllate para rezar
por el más desdichado de los
hombres.
Nació en el siglo pasado
y murió en el que vivimos.
El despotismo, con su horrible
mueca
en todo momento le hizo la guerra.
Bajo los reyes, ese monstruo
odioso
se apoderó de su vida entera;
bajo el Terror reaparece
y pone a Sade al borde del abismo;
Bajo el Consulado revive:
Sade vuelve a ser la víctima.¹⁹*

Efectivamente, fue apresado bajo todos los regímenes bajo los que vivió. Su primera detención ocurrió por entregarse a actos sacrílegos con una prostituta. La llevó a una habitación y la obligó a realizar ciertos actos como los que se leen en sus obras (pisar un crucifijo, maldecir, fornicar poniendo una ostia consagrada en la entrada de la vagina, etc.). También practicó un poco la fustigación con ella, pero parece ser que eso no impresionó mucho a los tribunales: todo radicaba en el sacrilegio. A pesar de esto, no parece que los actos de Sade hayan sido tan espantosos como los que tanto abundan en sus obras, y la leyenda que lo presenta como un monstruo sanguinario parece ser más fruto de la imaginación de ciertas personas que del análisis exhaustivo de sus actos.

¹⁹ Sade, Donatien Alphonse François de. (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama. (pp. 247.).

I.2. Contexto histórico-social del Marqués de Sade

*Es imposible lograr un acabado y certero juicio
sobre las cosas y sobre los hombres,
sin estudiar antes a conciencia el siglo,
la década y el pueblo en que se produjeron.
Achelis*

El Marqués de Sade fue, desde todos los puntos de vista, un hombre del siglo XVIII, por lo cual es necesario considerarlo y explicarlo a partir de esta perspectiva: como un tipo perfecto y representativo de la Francia del siglo XVIII. Para realizar una crítica en torno a la obra de Sade, no pueden dejarse fuera las condiciones exteriores, el medio en el que se formó, desarrolló, desenvolvió y ejerció su actividad el “Divino Marqués”. Esto reviste una importancia excepcional ya que para llegar al conocimiento de Sade,²⁰ no sólo hay que acudir a su interpretación psicológica como individuo Sade -de extraordinario valor, por supuesto-, sino que además debemos considerar la apreciación psicológica de su medio social, principalmente cuando nos enfrentamos con un símbolo innegable de sus virtudes y vicios, como es el caso del Marqués de Sade.

La acción recíproca entre el individuo y la comunidad que le rodea debe ser atendida, ya que no sólo es la reflexión individual la que decide en el individuo, sino una adopción fundada en las costumbres, los usos, las formas estéticas y religiosas que se originan y desenvuelven sin que el individuo tenga en ellos una intervención consciente y directa. De este modo, me limitaré a examinar exclusivamente lo que vivió Sade en su época y señalar particularmente la manera en que ésta lo influyó a él.

I.2.1. Siglo XVIII en Francia, el siglo del Marqués de Sade

“Siglo absolutamente corrompido”. De tal modo se refería el Marqués al siglo que le tocó vivir. No obstante, fue Hegel quien empleó los términos más exactos para calificar todas las circunstancias de dicho siglo, diciendo:

La situación de Francia en el siglo décimo octavo es un conglomerado informe de privilegios horros de toda idea y contrarios a toda razón; es un estado de cosas insensato al que acompaña una depravación extrema de las costumbres y del espíritu; es el reino de la inequidad que, con el despertar de la conciencia, adquiere los caracteres de impúdica y criminalmente descarada.²¹

²⁰ Aunque el análisis de la personalidad de Sade no es el objetivo de esta tesis, el conocer su medio social reviste singular importancia ya que, como expliqué, este corresponde al mismo en el que han de desenvolverse los libertinos de sus obras.

²¹ Hegel. (1928) Filosofía de la Historia Universal. Madrid: Revista de Occidente. en: Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. Juan Pablos Editor. México. (pp. 21.).

El siglo XVIII pertenece a las denominadas, por Kuno Fischer,²² *edades frívolas*, es decir, aquellas épocas que determinan un período de decadencia y descomponen enteramente la vida de un pueblo a fin de hacer surgir uno nuevo entre sus cenizas.

“El placer a todo precio”. Tal el emblema del siglo XVIII. Sin embargo, el hombre que quiere gozar a todo precio es el egoísta amoral. De acuerdo con Bloch, jamás egoísmo alguno en el mundo se manifestó tan criminalmente como el del pueblo francés bajo el Antiguo régimen y durante la Revolución. El consejero Saint Fond, copia fiel de un ministro de Luis XV, exclama:²³

Loco sería el hombre de Estado que no hiciese pagar sus placeres al Estado. ¿Qué puede importarnos la miseria del pueblo estando nuestras pasiones satisfechas? Si de las venas de los plebeyos brotase oro, yo los sangraría hasta dejarlos sin gota, para saciarme de su sustancia.

Antes de la Revolución, este cruel egoísmo sólo se patentizó en la realeza, la nobleza y el clero. Durante y después de la Revolución, alcanzó a todas las clases sociales. El egoísmo excita la avidez del placer y éste alcanza su punto culminante en la sensualidad sexual. El siglo XVIII es el siglo de la concupiscencia erigida como sistema.

Paul Moreau²⁴ distingue tres épocas en la historia del libertinaje y del extravío sexual. La primera es la del Imperio romano; la segunda abarca las grandes epidemias neuróticas de la Edad Media, particularmente la fe en la existencia de incubos y súcubos, el culto de la llamada “Iglesia de Satán”, con sus monstruosidades sexuales y religiosas. Y finalmente, a la tercera época la sitúa en el siglo XVIII francés, que caracterizan las orgías bajo el reinado de Luis XV:

¡Voluptuosidad!...Secreto del siglo. Su encanto, su alma, su elemento, su genio; ella nace de su corazón, corre por sus venas, llena su cerebro, prestigia sus gustos, sus costumbres, sus obras; ella vuela sobre toda Francia, la posee, se hace su musa, su hada, informa el carácter de sus modas, el estilo de sus artes: nada sobrevive de este tiempo que la voluptuosidad no haya creado, no haya tocado, no haya conservado como una reliquia de gracia en el perfume de los placeres malditos y divinos.²⁵

Lo que distingue al siglo XVIII francés entre los siglos del tiempo es la sistematización del amor sexual. La existencia entera propende a la realización del coito en todas sus formas. Las ciencias, las artes, la moda, la conversación, la gastronomía están penetradas por el aliento del amor puramente físico.

²² Bloch, I. (1971) *Sade y su tiempo*. Juan Pablos Editor. México. (pp. 21.).

²³ Sade, Donatien Alphonse Francois de.(1978) *Julieta, o El Vicio Ampliamente Recompensado. Obras Completas*. México: EDASA. Tercera edición. Tomo II. (pp. 37.).

²⁴ Moreau, P. (1887) *Des aberrations du sens gènesique*. París. en: Bloch, I. (1971) *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor.(pp. 22.).

²⁵ E. Y J. DE Goncourt. (1898) *La femme au dix-huitième siècle*. París. (pp. 151.). en: Bloch, I. (1971) *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor. (pp. 20).

1.2.2. La filosofía francesa en el siglo XVIII

Nos dice Bloch, “En lo que más netamente se manifiesta el espíritu de una época es en su filosofía”, de ahí que considere ésta como la expresión científica del egoísmo, la avidez de placeres y de la sensualidad sexual del siglo XVIII.

Dicha filosofía, esencialmente, fue livianamente materialista. “Filósofo del vicio”, como se ha llamado a Sade, quien hace representar a la filosofía un papel importantísimo en sus obras, ya que casi todas están llenas de digresiones político-filosóficas. Así, puede citar y comentar a Spinoza, Voltaire o Montesquieu.

Sin embargo, la más grande influencia sobre Sade parece haber sido ejercida por La Mettrie.²⁶ Al menos, el sistema filosófico del Marqués tiene su origen en las obras de dicho filósofo. Los dos buscan la legitimación y la glorificación del amor sexual en el análisis filosófico; ambos exaltan el placer con amorales predicaciones, sin ejemplo.

Montesquieu y Voltaire habían propagado el pensamiento de Locke en Francia, donde ya el escepticismo de Pedro Bayle hacía tiempo que opusiera la filosofía a la fe, como doctrina más elevada y más cerca de la verdad. En Francia se abominó de la especulación pura para llevar el sensualismo y su consecuencia directa, el materialismo, al terreno de la práctica. La acción de conocer se convierte en una función de los sentidos; nada hay eterno fuera del movimiento que produce por sí solo todas las cosas sin necesidad de creador.

El libre albedrío, la inmortalidad del alma, así como la idea de Dios no son más que utopías. La materia es lo único cierto; el alma no existe. El ateísmo es la sola religión que puede tener adeptos en un régimen de absoluta adoración de la Naturaleza, en una vida particularmente física. De tales teoremas formulados por La Mettrie y Holbach, se origina lo que caracteriza la filosofía francesa del siglo XVIII: la oposición a la Iglesia y a la Religión.

Asimismo, había filósofos-políticos y filósofos-religiosos. El principal representante de la filosofía política es Mirabeau. Tan sólo recordemos su apotegma: ¡Franceses, si queréis hacer una verdadera revolución, comenzad por descatolizar a Francia!²⁷

Por todo lo expuesto, podemos ver que el ateísmo que alienta Sade en su obra, no es un producto particular de su espíritu sino primeramente de su época, con la que estuvo

²⁶ Gorer, G. (1933) Vida e ideas del Marqués de Sade. Buenos Aires: Pléyade. (pp. 108.).

²⁷ Lever, M. (1994) Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral. (pp. 278.).

completamente de acuerdo. También hay que notar que el descatolicamiento de Francia, en la centuria del Marqués, tuvo por particular objeto el facilitar los placeres sexuales que alcanzaron durante la Revolución extremos atroces. Por otro lado, se inaugura el culto a la Razón. Finalmente, la filosofía, expresión más general e intensa del movimiento intelectual del siglo XVIII, luchó por la libertad política, religiosa y moral, dirigiendo como consecuencia sus diatribas contra el Estado, la Iglesia y los usos convencionales. También contra estos tres factores dirigió Sade sus ataques más violentos. Por ello, expondré las circunstancias concretas del Estado, la Iglesia y la vida pública en cuanto ellas puedan contribuir a la interpretación de los escritos del “Divino Marqués”.

I.2.3. La realeza en la Francia del siglo XVIII

La juventud del Marqués de Sade pertenece al reinado de Luis XV y su edad adulta a los tiempos de Luis XVI. Contaba con treinta y cuatro años cuando murió el rey más depravado que tuvo Francia, Luis XV. La pésima administración pública de los soberanos franceses en el siglo XVIII, comienza con la gran crisis financiera que conduce, bajo el reinado de Luis XVI, a la Revolución.

Lo que en especial estigmatiza Sade en la realeza es la sensualidad y el libertinaje. El deplorable ejemplo dado a este respecto por los monarcas franceses en el siglo XVIII produjo las consecuencias más desastrosas en la sociedad del Antiguo régimen, ya de suyo profundamente materialista. La Regencia crea el nombre y el tipo del *roué*,²⁸ que llega a ser un modelo característico del siglo. El *roué* por excelencia fue Luis XV, más famoso por el número de sus concubinas y por su “Parque de los Ciervos” que por su calidad de soberano.

La vida del monarca, según Moreau,²⁹ fue “una lujuria continua”. Sus mancebas, pese a su gran número, no bastaban para satisfacerle. Necesitaba del “variado manjar en sus festines lúbricos”, y para ello no encontró mejor cosa que crear el Parque de los Ciervos, modelo de secretos burdeles cortesanos, donde “cada hora renovábase la mercancía por orden del rey y para su augusto refocilo.”³⁰

Por voluntad del soberano y bajo la dirección de madame de Pompadour,³¹ quien establecía un valimiento amoroso con él, fue alzado el Parque de los Ciervos en el mismo lugar de su nombre, cerca de Versalles, en 1750. El burdel se encontraba bajo la dirección de madame Bertrand y su provisor de “intactas doncellas”, Julio Lebel. En sus comienzos, el parque sólo contaba con tres

²⁸ Roué, ée. Persona sin principios. Nombre dado en Francia, a los que por sus licencias se les consideraba dignos del suplicio de la rueda.

²⁹ Moreau, P. (1887) *Des aberrations du sens gènesique*. París. en: Bloch, I. (1971) *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor. (pp. 28.).

³⁰ Francois Marie Mayeur de Saint –Paul. (1798) *Le Parc-aux Cerfs ou lórigine de láffreux déficitil*. París. en: Bloch, I (1971) *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor. (pp. 20.).

³¹ Madame de Pompadour hacía reclutar por toda Francia hermosas muchachas que venían a renovar periódicamente el real harem en el que la espléndida marquesa ejercía absoluto poder.

habitaciones. A la muerte de madame de Pompadour, se le adicionaron otras tres con mucho más espacio que las primeras. La adquisición de cada chica nueva constituía un enorme gasto al monarca y a su reino, ya que se calcula que cada nueva real manceba costaba al Tesoro un desembolso de medio millón de francos, a lo cual hay que añadir el sinfín de niños nacidos en el Parque de los Ciervos, a los que el rey dotaba generosamente.

Existen referencias respecto a las orgías celebradas en dicho burdel. Grisebach, asegura:

[...] ni las saturnales de los romanos bajo los Césares, ni las horribles lupercales de los Tiberio, Calígula, Nerón, Heliogábalo, alcanzaron los grados de desenfreno y criminalidad que las fiestas priápicas del Parque de los Ciervos. La embriaguez sexual aumentábase con la danza, el vino, los perfumes intensos.³²

I.2.4. La nobleza y el clero

El Marqués de Sade en sus novelas hace representar los papeles más importantes a la nobleza y el clero. Toda la corrupción del Antiguo régimen circula ante nuestros ojos personificada en tales personajes. Por otro lado, nobleza y clero no formaban en Francia más de una sola clase, ya que este último se sostenía principalmente de la aristocracia. La protección que el Estado dispensaba a la nobleza daba mucho que decir. No existía cargo público sin importancia que no estuviese desempeñado por un individuo de “sangre azul”.

Los abates, formaban una clase singular e intermedia entre la nobleza y el alto clero. Mercier³³ hace notar que, en los años medios del siglo XVIII, París era una auténtica colmena de abates ociosos y lascivos que pasaban lo mejor de su tiempo en las casas de lenocinio, cuyos más saneados ingresos los obtenían en la parte de estos depravados individuos. Por lo cual, en las novelas de Sade, los autores de la mayoría de las atrocidades realizadas son clérigos de ralea, ya que como hemos visto, la realidad le nutría de tan finísimos modelos.

I.2.5. La prostitución y la vida sexual

La mayoría de los burdeles que describe Sade en sus novelas existieron realmente en París, en el siglo XVIII. De igual forma, sus heroínas tuvieron por modelo a *filles de joie*³⁴ de la época. Por lo que el Marqués pudo verse inspirado en hechos y lugares; lo que es indudable es que sus pinturas de prostitución tuvieron un fundamento en realidades de la época, debido a que, el marqués pintaba lo que veía como hombre muy dado a su siglo. Hecho por el cual la vida y obra del “Divino Marqués”, particularmente la sexual, es necesario explorar la realidad de su tiempo, ya que los

³² Grisebach. (1874) *Justine and Juliette. Oder die Gefahren der Tugend und die Wonne des Lasters*. Leipzig. en Bloch, I. (1971) *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor. (pp. 28.).

³³ Op. cit.

³⁴ Chica de placeres. Muchacha entregada al gozo y a los deleites. Prostituta.

hechos y motivos relacionados con él, habrán de explicarnos mejor que cualquier especulación. Por ello, respecto al tema de la prostitución y vida sexual en el siglo XVIII me referiré un burdel en particular, sin dejar de mencionar algunos otros que igualmente funcionaban en la época.

I.2.5.1. El burdel de Madame Gourdan

Tal era el nombre del más famoso y concurrido prostíbulo de París en el siglo XVIII, visitado por Luis XV y Luis XVI, además de los extranjeros que visitaban la capital de Francia. Dicho palacio de lenocinio se distinguía por la acertada disposición y lujo de sus estancias, por sus múltiples refinamientos y previsiones y, particularmente, por la exagerada gentileza y prudencia de su dueña. A continuación se detalla la distribución y funcionamiento de cada una de las salas que lo formaban:

El serrallo.- Extensa sala de recepción en la que siempre se encontraban presentes hasta una docena de muchachas, las más lindas de la comunidad, con la finalidad de servir de cebo al visitante y que éste no abandonase la mansión sin dejar su correspondiente ganancia. En esta estancia se fijaba el precio de la entrevista y además acordaba detalladamente el plan de la orgía.

La piscina.- Aposento donde primeramente eran introducidas las nuevas pupilas de la casa (reclutadas generalmente en provincias, para bañarlas, perfumarlas y empolverarlas con toda arte y pulcritud). Sobre una mesita de palosanto, se exhibían esencias, licores, aguas y cosméticos de toda clase, incluida la famosa “agua de doncella”, astringente poderoso del que se servía con mucha frecuencia la Madame Gourdan para “reparar quebrantadas bellezas”, para devolver a los sexos “lo que no se pierde más de una vez”. Además, se encontraba la esencia llamada “viril”, remedio sumamente eficaz contra la impotencia por sus altas virtudes afrodisíacas.

La enfermería.- Para los que la esencia “viril” no bastaba para reanimar sus extinguidas energías sexuales existía esta estancia. Comunicando con esta sala principal se encontraba una alcoba en cuyo fondo se alzaba un gran lecho revestido de telas negras y rodeado de espejos hábilmente combinados para multiplicar las escenas sexuales que en él se realizaran. Tampoco podían faltar falos y disciplinas de todos tamaños y formas, prestas para el voluptuoso martirio de la flagelación. No faltaban tampoco las pastillas afrodisíacas, llamadas “Richeliu” por el uso frecuente que hacía de ellas el libertino mariscal en las personas de sus concubinas. Finalmente, había un verdadero arsenal de “casacas de Inglaterra” (preservativos en nuestros días).

Sin embargo, el burdel de Madame Gourdan no era el único burdel existente en dicha época. También se encontraba El *Hotel del Roule*, Los *clubes pornográficos* y El *Palais Royal*.

I.2.5.2. Las prostitutas

De acuerdo con Bloch, en el siglo XVIII nada se adoró e idealizó tanto como a la prostituta. La veneración que el pueblo sintió por este tipo de mujeres estaba directamente relacionado con su procacidad y libertinaje. La gran estima en que por todos se tuvo a la *fille de joie* en este siglo, se manifiesta particularmente en la protección que le prestaba la policía; no obstante, cuando la prostituta alcanza su edad de oro es en los años revolucionarios. Es decir, implícitamente se reconoce la prostitución como una profesión liberal que cada uno tiene derecho a ejercer sin inconveniente ni ningún reglamento oficial. La prostituta es adorada por todos e imitada hasta por la mujer honesta en su indumento y modales. Se les encontraba sin mayor decoro en los salones, teatros, cafés, restaurantes, así como en los Campos Elíseos, la Maison Egalité y el Palais Royal.

I.2.5.3. Ejecuciones y asesinatos

Al igual que su siglo, las obras del Marqués de Sade están empapadas en la voluptuosidad y sangre que caracterizan su tiempo y sus escritos. De hecho podría decirse, según las palabras de Bloch, que “el alma negra de su siglo, se propuso -lográndolo de maravilla- hacerla inmortal en su obra, pernicioso desde todos los puntos de vista.”

El siglo XVIII, corresponde a un siglo entero de voluptuosidad aniquiladora, dándose, además, las más infames crueldades y sangrientos crímenes.

Desde la mitad del siglo XVIII hasta los principios del XIX las ejecuciones en Francia se hicieron públicamente. Así, si antes de la Revolución la crueldad de tales tormentos llegó a insensibilizar al pueblo, durante la época del Terror ejerció sobre él influencias aún más indelebles. Bloch nos cuenta con exactitud la manera en que tales ejecuciones eran realizadas:

Diez pregoneros anunciaban por la capital el día y la hora exacta del suplicio, al mismo tiempo que vendían, impresos, extractos del sumario. Entre la tumultuosa y apasionada multitud que llenaba el día de la ejecución la plaza de la Gréve, no eran las mujeres y los niños los menos impacientes porque diese comienzo el espectáculo. Con ardor e insano regocijo seguían las peripecias del mismo, que duraba, generalmente, más de una hora. El verdugo, rodeado de sus auxiliares, afectaba la actitud de un rey en medio de sus vasallos. Peinado, empolvado, vestido de seda blanca, roja media y altos zapatos grises, maniobraba tan elegantemente que el pueblo no perdía ni el menor de sus movimientos. Y cuando daba fin a su obra, junto a las injurias y vituperios lanzados contra el ejecutado, escuchábanse aplausos y vítores en honor del ejecutado.³⁵

Las ejecuciones más famosas fueron la del bandido Cartouche y sus compinches (1721); la de Nivet (1729); la de Deschauffonis (1733); La de Lescombat (1755); la de Damiens (1757); y finalmente, la de Desrues, el envenenador, y su mujer (1777).³⁶

³⁵ Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor. (pp. 103.).

³⁶ Op. cit.

Retomemos además la referencia que nos da Raymond Jean respecto a la guillotina:

En cuanto a la guillotina, el Marqués estuvo en condiciones de observar su funcionamiento desde bastante cerca para apreciar sus efectos. En una de sus cartas de 1794 cuando está detenido en la casa de salud de Picpus, situada a unos centenares de metros de la barrera del Trono donde había sido transportada la guillotina, Sade Observa: “Un paraíso terrestre, hermosa casa, sociedad escogida, amables mujeres, cuando de pronto el lugar de las ejecuciones fue puesto positivamente bajo nuestras ventanas y el cementerio de los guillotinados en medio de nuestro hermoso jardín. [...] Por lo que toca al espectáculo ofrecido ante esas ventanas, ¿era tan diferente lo que toca al espectáculo ofrecido ante esas ventanas, ¿era tan diferente del espectáculo del cadalso, de la rueda, del suplicio, que se ofrecía a las muchedumbres del antiguo régimen y que se consideraba (lo cual suele olvidarse) como un objeto un objeto de curiosidad popular normal, si no ya de diversión?”³⁷

En resumen, podemos decir que la Revolución encontró perfectamente preparado el pueblo francés para todos estos excesos. En ella aparece la guillotina y comienza su obra. Considero que la breve descripción que he realizado sobre el siglo XVIII y el contexto socio-histórico en el que Sade creció y se desarrolló, esclarece de manera importante cualquier visión anticipada que de él pueda tenerse.

³⁷ Jean, R. (1990) Un retrato del Marqués de Sade. El placer de la desmesura. Barcelona: Gedisa. (pp. 214.).

II. PERVERSIONES SEXUALES

“...Ésta no es una anécdota de color subido
...sino parte de la historia humana que vamos
a conocer y del desarrollo de la moral:
si deseáis aprender algo de ella, debéis ser claros,
pues lo que se envuelve en tules nunca lo es.
Las mentes sucias se ofenden de cualquier cosa...
Lo obsceno puede sublevar, asquear, instruir,
pero no excitar...”
Aline

II.1 Definición

El término *perversión* viene del latín, *pervertere*³⁸, cuyo significado es invertir, volver. Dicho término se refiere a aquella práctica que se desvía del fin para el que parece ordenada normalmente. Littré, en 1875, definió esta palabra como: “Perversión es el cambio de un bien en mal [...] hay perversión del apetito en la bulimia, de la vista en la diplopía.”³⁹ En Inglaterra y principalmente en Alemania, donde se delimita con mucha precisión el campo de las perversiones, el término aberraciones es el que prevalece. Freud utilizó este término en sus primeros trabajos (Tres ensayos)⁴⁰ y, posteriormente, prefiere el término perversión que él convertirá en clásico, significando una vuelta o una inversión de meta o de objeto en el ejercicio de la sexualidad.

Respecto al adjetivo *sexual*, este fue añadido al término perversión desde su primer uso, designando el tipo de placer rebuscado en la perversión y no el medio que se utiliza para alcanzarlo, el cual se encuentra pervertido.

Actualmente, se llaman perversiones sexuales las prácticas eróticas de las que ciertas personas tienen necesidad imperativa e incluso exclusiva para llegar al placer sexual. Dichas prácticas generalmente se presentan de la siguiente manera:

↗ *Un escenario o una puesta en escena*

Generalmente, el perverso inscribe su peculiaridad sexual en un conjunto de elementos que se muestran como imprescindibles para su realización. Por ejemplo, el sádico escoge sus víctimas conforme a criterios precisos. El perverso con frecuencia está convencido de que su práctica la desencadena este conjunto de factores a los que él se enfrenta.

↗ *Impulso o deseo irresistible*

El perverso sexual actúa frecuentemente bajo la influencia de un estímulo interior que él controla poco o mal y que intenta justificar posteriormente de una u otra forma. “No puede hacerlo de otra

³⁸ pervertio, ti, sum, ere: tr. derribar, echar abajo// (fig.) trastornar, destruir, atropellar// abatir, derribar.

³⁹ Bonnet, G. (1992) *Las perversiones sexuales*. México: ¿Qué sé? (pp. 8.).

⁴⁰ Freud, F. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. *Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

manera.”⁴¹ En general, parece muy consciente de lo que hace y puede haberlo premeditado en sus menores detalles, lo que no impide que exista el impulso.

Los impulsos se caracterizan por:

1. Son eminentemente personales ya que corresponden a un código inconsciente y apuntan a un gozo autoerótico del que está excluido el compañero: cualquier perversión es solitaria y constituye un misterio, incluso para quien la vive.
2. Tienden a convertirse en exclusivos ya que pueden hacerse suficientes y eliminan cualquier otra forma de placer.
3. Llegan a ser formas repetitivas, estereotipadas e incluso fijas, sin significado aparente y que se imponen al sujeto de una manera cada vez más irracional.

II.2 Clasificación

No existe un catálogo definitivo de las perversiones. Tampoco existen “perversiones puras” que correspondan literalmente con la descripción que de ellas se da. No obstante, se harán tres clasificaciones sucesivas, tomando como base la clasificación realizada por Bonet, en su libro *Las perversiones sexuales*.⁴² la primera, inscrita en el lenguaje y cuya referencia es esencial en informes y escritos literarios. La otra surge de la investigación del siglo XIX recuperada por Freud, elaborada con referencia al inconsciente y, finalmente, en la tercera se retoman los conceptos lacanianos que nos ayudarán a dar cuerpo al análisis de la obra.

II.2.1. Clasificación por la referencia escrita o literaria

La clasificación no se ha elaborado en función de un código lingüístico, sino a partir de un imaginario colectivo:

II.2.1.1. Nombre de un lugar

Sodoma: En la Biblia y en toda la tradición judeocristiana ulterior, la perversión más vergonzosa era definida con relación a un lugar de libertinaje, castigado por la divinidad. Así, la sodomía designa de manera global el coito anal, refiriéndose a un lugar del cuerpo también considerado como prohibido o impuro.

⁴¹ Op. cit. (pp. 10.).

⁴² Bonnet, G. (1992) Las perversiones sexuales. México:¿Qué sé?

Lesbos: Se habla de lesbianas, conforme a ciertos autores griegos áticos, para designar a las homosexuales. Inicialmente se utilizó para burlarse de la poetisa Safo⁴³ –siglos VII-VI a. C- por la manera que tenía de animar la camaradería en el grupo de jóvenes que estaba a su cuidado y que transpiraba en sus versos dedicados, la mayoría de las veces, a la gracia femenina. Como Safo era originaria de Lesbos,⁴⁴ isla griega, se le llamó “lesbiana” y posteriormente a todas las mujeres que reivindicaban la misma libertad. Además posteriormente y de manera usual se ha hablado de “placer sáfico.”

II.2.1.2. Nombre de un “antihéroe”

Safo.- Aquí la encontramos nuevamente como la figura de una antiheroína para los autores satíricos griegos que la popularizaron.

Onán.- En la Biblia el nombre de Onán refiere a un personaje del Génesis (38, 1 y ss) a quien se le adjudica haber pasado por alto la ley que le mandaba dar una descendencia a su hermano difunto, “pero, sabiendo que la prole no sería suya, cuando entraba a la mujer de su hermano se derramaba en tierra para no dar prole a su hermano”.⁴⁵ Luego el onanismo se hará sinónimo de masturbación que ocupa un lugar importante en la mayoría de las perversiones, lo que no quiere decir que lo sea.

Don Juan.- Se habla de donjuanismo para designar a las personas cuya peculiaridad sexual consiste en multiplicar indefinidamente las conquistas amorosas hasta el punto de hacerlo un fin por sí mismo. Desde su aparición en España en el siglo XVI con la magnífica obra de José Zorrilla *Don Juan Tenorio*, Don Juan simboliza al libertino perverso que ha dado lugar a innumerables estudios. Casanova⁴⁶ ha desempeñado un papel similar, aun cuando mucho menos investido.

II.2.1.3. Nombre de una semidivinidad: fetiche, musa, ninfa o sátiro

Recurrir a las semidivinidades del paganismo también permite situar la perversión:

Fetiche.- Objeto al que se atribuye una influencia protectora y venerado como si fuera un ídolo. A partir de Binet en 1888,⁴⁷ se ha utilizado el término fetichismo para designar a la perversión en la

⁴³ Safo nació en Lesbos, isla del mar Egeo situada frente a la costa de Asia menor, hacia el 610 a.C. Si bien son escasos los datos conocidos acerca de su vida, se sabe que provenía de una familia noble y que estuvo casada y tuvo una hija, Cleis, a la que mencionó con ternura en sus poemas. Parece probable que, según afirman varias crónicas, pasara algún tiempo desterrada en Sicilia por motivos políticos, pero la mayor parte de su vida transcurrió en Mitilene, Lesbos, donde presidió un círculo femenino —institución característica de aquella isla— consagrado a la diosa Afrodita.

⁴⁴ Lesbos corresponde al nombre de un dios exiliado que, inicialmente, se había casado con la hija del rey del país.

⁴⁵ *Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA. (pp.46.).

⁴⁶ Christian, G. (1984) *La orgía*. México: Posada. Rattner, J. (1972) *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. México: Siglo veintiuno editores.

⁴⁷ Bonnet, G. (1992). *Las perversiones sexuales*. México: ¿Qué se? (pp.25.).

cual el sujeto no puede alcanzar el placer sexual sin pasar por tal o cual objeto absolutamente indispensable.

Musa.- Urania⁴⁸ es la musa de la astrología. Ulrich en 1860,⁴⁹ propuso hablar del uranismo a propósito de los homosexuales refiriéndose al Banquete de Platón en el que éste hace la distinción entre “el bello amor, el Celeste, aquel que surge de la musa Urania [...] y el Popular”.

Ninfa.- Sucede lo mismo con el término ninfomanía del que se habla desde 1732. Se trata de la exageración de deseos sexuales en la mujer según la definición de Krafft-Ebing.⁵⁰

Sátiro.- Divinidad griega mitad hombre, mitad animal (los representaban con cuerpo peludo y rabo, cabeza cornuda, barbas de chivo, largas orejas puntiagudas y patas de chivo en vez de piernas), personificada con el sexo continuamente erecto, simbolizaba la brutalidad del instinto, los desbordamientos de la naturaleza y el animal escondido en el fondo del hombre, que se manifiesta “a través de la concupiscencia carnal, con todas sus violencias, por donde el hombre se asemeja a las bestias cuando no las contrarresta el poder espiritual.”⁵¹ El sátiro ha servido para nombrar la misma exageración en los hombres, con un cierto matiz peyorativo: satiriasis.

II.2.1.4. Nombre de un autor célebre: Sade y Masoch

Krafft-Ebing fue quien bautizó las perversiones cuyo objetivo es sufrir o hacer sufrir como condición indispensable para lograr el placer sexual (masoquismo y sadismo respectivamente), con los nombres de dos autores conocidos, por las descripciones que han dejado de este tipo de placer (Donatien Alphonse François, Leopold van Sacher-Masoch).

II.2.1.5. Nombre del placer rebuscado: exhibicionismo, voyeurismo, travestismo

Las perversiones de la vista son las primeras que se designan directamente en función del placer rebuscado. Su puesta en escena demuestra una nueva actitud y el reconocimiento implícito del papel particular que desempeña la vista en todas las perversiones.

⁴⁸ *La que viene del cielo*, una de las nueve Musas, protectora de la astronomía y de la geometría, fue amada por Apolo, quien la hizo madre de Lino y Himeneo. La representaban coronada de estrellas y con un compás en la mano.

⁴⁹ Op. cit. (pp. 26.).

⁵⁰ Krafft-Ebing, R. (1955). *Psicopatía sexual*. Buenos Aires: El Ateneo.

⁵¹ Julien, N. (2001). *Enciclopedia de Mitos*. México: Océano. (pp. 343.).

II.2.1.6. Nombre del objeto deseado

Las clasificaciones más antiguas constituyen perversiones que deben su precisión al objeto en cuestión que funciona como la fuente del deseo como su propio nombre lo indica: la pederastia, la zoofilia o bestialidad, la gerontofilia, la necrofilia, etc.

II.2.2. Clasificación freudiana

La preocupación principal de Freud al abordar las perversiones fue abandonar la escena imaginaria para llegar al núcleo y descubrir quién dirige el juego: para él es el inconsciente y en este inconsciente, ese “ser mítico” que representa la pulsión. Así, es de la pulsión de donde va a tomar sus criterios de clasificación.

Freud definió la pulsión mediante cuatro términos: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión. En la perversión, se constata que la pulsión permanece fijada a un objeto o a una meta muy precisa, hasta tal punto que la satisfacción no podrá alcanzarse sino por referencia a ése o a aquélla. Freud propone una clasificación en dos partes, situando las perversiones de objeto en una parte y las perversiones de meta en la otra.

Hay que mencionar que esta clasificación es aún la que más se utiliza en psiquiatría y en psicopatología, la cual ha tenido algunas modificaciones a partir de los *Tres Ensayos*.⁵²

II.2.2.1. Perversiones de objeto

Se designará a partir del objeto o la realidad sustituta que ejerza el atractivo sexual dominante. Hay perversión cuando se produce una fijación por un objeto en perjuicio de los otros y, particularmente, del objeto que se considera como normal (persona del sexo contrario).⁵³

A) Si se trata de un objeto humano

El psicoanálisis considera tradicionalmente como perversión de objeto cualquier forma de liga sexual en la que el compañero obligado evoca, relativamente de manera directa, el primer compañero prohibido (la madre) y, particularmente:

⁵² Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

⁵³ Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

- a. El incesto.- Freud lo considera, a partir del descubrimiento del complejo de Edipo, como la perversión de objeto por excelencia.

- b. La homosexualidad.- Freud, en el primer plano de su estudio de perversiones en sus *Tres ensayos*, precisa que existen múltiples formas de homosexualidad y se niega “a admitir que los homosexuales constituyan un grupo con características particulares que se podrían separar de las de otros individuos.”⁵⁴

- c. La pedofilia, la gerontofilia.- Donde los niños o los viejos son los que movilizan el interés sexual.

- d. El autoerotismo.- Donde el sujeto se toma a sí mismo como objeto sexual identificándose, inconscientemente, con el padre inaccesible. Son posibles todo tipo de prácticas como el empleo del espejo, de fotografías o de grabaciones; no obstante, siempre terminan en la masturbación que se considera como el único placer satisfactorio.

- e. La necrofilia.- Toma como objeto sexual un cadáver humano, que puede ir desde la excitación durante ceremonias fúnebres, el placer mórbido experimentado por observar a moribundos o condenados, hasta la realización del coito con un cadáver. Revela una fijación inconsciente por la madre, más allá de las formas de separación. Igual sucede con el vampirismo, que designa a los succionadores de sangre y que, según el caso, evoca la psicosis o bien la perversión.

B) Si se trata de un objeto no humano

Del objeto inconscientemente deseado se pasa a sustitutos que son o bien objetos parciales o bien equivalentes invertidos:

- a) El travestismo.- Aquí el vestuario desempeña un papel esencial, según la relación inconsciente “continente/contenido” ligada al objeto deseado y esto le permite, a quien la reviste, llegar al placer con el otro.

- b) El fetichismo.- Para Freud,⁵⁵ constituye la perversión de objeto más reveladora en la medida en que ella nos muestra lo que retiene al perverso con su madre; el poder que le atribuye y que tiene ante sus ojos el secreto de su placer.

⁵⁴ Bonnet, G. (1992) Las perversiones sexuales. México: ¿Qué sé? (pp. 28).

⁵⁵ Freud, S. (1927) Fetichismo. Obras completas. Vol. 3. pág. 505 en Dor, J. (1988) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa. (pp. 81.).

En su análisis sobre “El Fetichismo” en 1927, Freud expone ciertas conceptualizaciones metapsicológicas decisivas sobre la cuestión de las perversiones. En este escrito, vuelve sobre la *negación de la realidad* que, contrariamente a lo que había creído en un principio, no es específica de las manifestaciones psicóticas, ya que se la encuentra también en una perversión como el fetichismo.

En el caso del fetichismo, la negación de la realidad actúa electivamente sobre la ausencia de pene en la madre (en la mujer). En este sentido se nos remite a la negación de la castración tal como Freud la había intuido al nivel de las teorías sexuales infantiles. En el fetichismo, Freud vuelve a centrar este proceso en el primer plano de la economía psíquica:

Si ahora comunico que el fetiche es un sustituto del pene, sin duda provocaré desilusión. Por eso me apresuro a agregar que no es el sustituto de uno cualquiera, sino de un pene determinado y muy particular [...]. Para decirlo con mayor claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar.⁵⁶

Dicho de otro modo, Freud presenta un mecanismo de defensa desarrollado con respecto a una realidad percibida, como un proceso constitutivo de la organización perversa, susceptible de conjurar la angustia de castración directamente ligada a la percepción de esta realidad.

c) La zoofilia erótica.- Designa las relaciones sexuales con los animales que se consideran como compañeros privilegiados y en ocasiones exclusivos. Se conoce la relación de sustituto que clásicamente existe entre animal así idealizado y uno u otro de los padres.

II.2.2.2. Las perversiones relativas al fin sexual⁵⁷

La meta o fin de una pulsión es siempre la satisfacción.⁵⁸ Freud se refiere a meta cuando se trata de perversiones, al *acto* que se hace necesario y de pronto suficiente para alcanzar dicha satisfacción. Generalmente, se trata de un placer considerado como preliminar en el amor o del placer de un solo órgano (fijación de los fines sexuales preliminares, transgresiones anatómicas). Pero siempre, lo que está en el origen de esta perversión es la imposibilidad de renunciar al compañero prohibido.

A) Si se trata del placer visual

El psicoanálisis considera como perversiones de meta:

⁵⁶ Freud, S. (1927) Fetichismo. Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 147-148.).

⁵⁷ Freud refiere el fin sexual normal como “la conjunción de los genitales en el acto denominado *coito*, que conduce a la solución de la tensión sexual y a la extinción temporal de la pulsión sexual.”

⁵⁸ Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 118.).

a) El exhibicionismo.- En el caso en que el placer de mostrar el sexo propio parece movilizar lo esencial del placer del sujeto.

b) Voyeurismo.- En el que lo esencial del gozo pasa por el espectáculo de lo sexual bajo múltiples formas.

B) Si se trata del placer de sufrir o de hacer sufrir

a) *Masoquismo*.- Denominado también por Freud “algolagnia pasiva”⁵⁹ que comprende todas las formas de sufrimiento erótico.

b) *Sadismo*.- “Algolagnia activa”⁶⁰ donde se encuentran todos los grados de la crueldad y del gozo experimentado en el sufrimiento inflingido al otro.

C) Si se trata de placeres más localizados o el número de compañeros

Freud habla de perversión por “sobrestimación sexual”, cuando todo el placer está ligado a zonas erógenas muy precisas:

a) Boca: Besos exclusivos o conceder exclusividad a la *fellatio*, al *cunnilingus*, etc.

b) Ano o uretra.- Necesidad de la presencia de excrementos o de una emisión de orina para alcanzar el gozo, etc.

c) Número de compañeros.- También se habla de perversión cuando el placer de la conquista basta para asegurar la satisfacción (donjuanismo) o cuando éste no es posible sino a condición de que sean tres o cuatro los que compartan la misma relación, asimismo, cuando se exigen algunas características o estados particulares para alcanzar el gozo: una deficiencia, una suciedad, una droga, una posición exclusiva, etc. Se incluyen además los frotadores quienes aprovechan la promiscuidad de los transportes públicos o de las salas oscuras para transformar en medios de gozo los contactos fortuitos.

⁵⁹ Freud, S.(1905) Tres ensayos de teoría sexual. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 143.).

⁶⁰ Op. cit.

II.2.3. Lacaniana

Para Freud, nos dice Dylan Evans,⁶¹ “constituye una perversión toda forma de conducta sexual que se desviaba de la norma de cópula genital heterosexual (Freud, 1905d). Sin embargo, esta definición es problematizada por las propias ideas de Freud sobre la perversión polimorfa de toda sexualidad humana, que se caracteriza por la ausencia de un orden natural dado de antemano.” De acuerdo con Evans “Lacan supera esta *impasse* de la teoría freudiana al definir la perversión, no como una forma de conducta sino como una ESTRUCTURA clínica”:⁶²

¿Qué es la perversión? No es simplemente una aberración en relación con criterios sociales, una anomalía contraria a las buenas costumbres, aunque este registro no esté ausente, ni es algo atípico según criterios naturales, es decir que menosprecie en mayor o menor medida la finalidad reproductiva de la unión sexual. Es otra cosa en su estructura misma.

Lacan caracteriza la estructura perversa de dos formas principales: la pulsión y, el falo y la denegación.

II.2.3.1. El concepto de pulsión en el proceso perverso

El concepto de pulsión es un elemento decisivo de la economía psíquica de las perversiones. De acuerdo con Evans, la perversión es también un modo particular que tiene el sujeto de situarse en relación con la pulsión. Freud distingue un cierto número de pulsiones, sin embargo, se refiere a la dinámica del proceso perverso siempre con respecto a las pulsiones sexuales.⁶³ La perversión se le presenta no sólo como un proceso que se manifiesta por una desviación del fin de la pulsión: “La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito”;⁶⁴ sino también como un incremento del proceso sexual normal: “Pero aun el acto sexual más normal integra visiblemente aquellos elementos cuyo desarrollo conduce a las aberraciones que hemos descrito como perversiones.”⁶⁵

La pulsión sexual es compuesta y sus componentes vuelven a separarse unos de otros en las perversiones. La sexualidad perversa está sujeta a la predominancia de las pulsiones parciales. La organización de las perversiones en el adulto encuentra su explicación legítima en la reaparición de uno o varios componentes de la sexualidad infantil. De este modo, las perversiones resultan de una regresión a un estadio anterior de la evolución libidinal donde el sujeto quedaría efectivamente fijado.⁶⁶ Finalmente, encontramos cuatro destinos pulsionales directamente activos en las

⁶¹ Evans, D. (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós. (pp. 149.).

⁶² Op.cit.

⁶³ Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

⁶⁴ Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 136.) .

⁶⁵ Op. cit.

⁶⁶ Dor, J. (1988) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa. (pp. 68.).

perversiones: Represión, sublimación, transformación en lo contrario y orientación contra la propia persona.

Para Lacan, en la perversión, el sujeto se sitúa como el medio para el goce del otro (Sem. 11, 485),⁶⁷ lo que implica invertir la estructura del fantasma, donde el perverso asume la posición del objeto-instrumento de una voluntad-de-goce que no es suya propia sino del Otro: el perverso realiza su actividad, no para su propio placer, sino para ese Otro, encontrando su goce en dicha instrumentación al someterse al goce del Otro. Además, el perverso es la persona en quien la estructura de la pulsión se revela con mayor claridad, y también la persona que lleva al límite el intento de ir más allá del principio del placer, “va tan lejos como puede en la senda del goce” (E, 323).⁶⁸

II.2.3.2. El falo y la renegación

La perversión se distingue del resto de las estructuras clínicas por la operación de la renegación. La *renegación*,⁶⁹ la desmentida de la representación de la castración, actúa esencialmente sobre la cuestión del deseo de la madre por el padre (sobre la cuestión de la diferencia de los sexos como tal). El perverso deniega la castración: percibe a la madre que carece de falo a la par que se niega a aceptar la realidad de tal situación. La renegación de la castración resulta más evidente en el fetichismo, “la perversión de perversiones”, en el que el fetiche es un sustituto simbólico del falo faltante de la madre. Sin embargo, esta relación problemática con el falo se extiende a todas las perversiones:

Todo el problema de las perversiones consiste en concebir de qué modo el niño, en su relación con la madre [...] se identifica con el objeto imaginario del deseo [de ella; es decir, el falo]. (E, 197-8).⁷⁰

De lo anterior resulta que el triángulo imaginario preedípico desempeñe un papel fundamental en la estructura perversa.

II.2.3.3. Identificación pregenital

La identificación pregenital constituye el mecanismo metapsicológico que subyace en la institución del proceso perverso. Se trata de la identificación fálica con el falo materno, vivencia identificatoria preedípica del niño, donde la dinámica de su deseo lo instituye como único objeto posible del deseo de la madre.

⁶⁷ Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós. (pp. 150.).

⁶⁸ Op. cit.

⁶⁹ Chemama, R. (1996) Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 321.).

⁷⁰ Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós. (pp. 150.).

II.2.3.4. La madre como el Otro

El niño se vuelve cautivo de un sometimiento a la omnipotencia materna. La madre es omnipotente en el sentido de que provee la satisfacción a las necesidades del niño, y principalmente en la medida en que le asegura al niño un goce más allá de la satisfacción de sus necesidades propiamente dichas. La madre viene así a ocupar el lugar del Otro.⁷¹

Freud sitúa el comienzo del proceso constitutivo de las perversiones alrededor de la problemática de la atribución fálica de la madre.⁷² Dicha atribución corresponde a la concepción de alguna cosa que hubiera debido estar allí y que es vivido como faltante, el perverso niega la falta y desmiente la castración.⁷³

La atribución fálica instituye la castración. Esta está ligada a la dimensión imaginaria del falo y no a la presencia o ausencia del órgano, el pene. Así, la organización perversa de acuerdo con Freud tiene sus raíces en la angustia de la castración y en la movilización permanente de dispositivos defensivos destinados a evitarla. Distingue tres formas de evitación de la angustia de la castración. En la primera, el sujeto acepta la imposición de la castración y la ley bajo el riesgo de desplegar una nostalgia sintomática ante la pérdida (neurosis). En las restantes dos opciones, negación de la realidad y negación de la castración, el sujeto aceptará la castración y la ley para transgredirla continuamente. Este es el camino propio del proceso perverso.

II.2.3.5. Madre fálica

Perseguido por el fantasma de la madre fálica el perverso se condena a mantener una economía del deseo torturante con las mujeres. Su encarnación se ve contaminada por una representación de la feminidad de doble faz (madre no carente-madre castrada), por la cual la mujer le aparece al perverso sea como una virgen con aroma a santidad, sea como una puta repugnante, situación claramente observable en la postura adoptada por los perversos de Sade respecto a las mujeres.

II.2.3.6. Representación de la mujer

Al perverso se le presenta una doble faz de la madre no carente o castrada, la mujer le aparece sea como una *virgen* con aroma a santidad, sea como una *puta* repugnante:

⁷¹ Dor, J. (1988) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa. (pp. 89).

⁷² Op. cit. pp. 95.

⁷³ Chemama, R. (1996). Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 321.).

Como *virgen*, la mujer puede encarnar la madre fálica completamente idealizada. Desde que esta idealización es un proceso de defensa, la mujer no es solamente poderosa sino también virgen de todo deseo. Objeto puro y perfecto, fuera de su alcance, tan prohibido como imposible. Encarna el modelo de ideal femenino. De ella obtiene benevolencia y protección.

Por el contrario, como *puta*, la mujer metaforiza a la madre repugnante y abyecta; madre sexuada tanto más repugnante cuanto que es por esta razón deseosa y deseable a los ojos del padre. Es una puta, un objeto inmundo ofrecido al deseo de todos, puesto que ella no está reservada exclusivamente a los buenos oficios de su propio deseo. Esta es la imagen femenina que provoca en el perverso el horror de la castración. El sexo femenino es fantaseado como una herida abierta y repugnante, pero igualmente amenazante porque es susceptible de mutilar su propio pene si cede al deseo. La mujer deseable y deseosa es una figura peligrosa para el perverso de la cual tiene que huir por lo alegórico de la vagina dentada⁷⁴ o bien tiene que tratarla como un objeto infame destinado a malos tratos puesto que es posible gozar de su carácter repugnante. La vagina dentada adquiere una resonancia particular en el perverso puesto que es el resurgimiento del fantasma de la madre responsable del horror de la castración. Para desprenderse del horror de la castración no tiene otra salida que exaltar a la mujer como *virgen* o *puta*. De esta manera, el perverso huye o maltrata a su objeto repugnante.⁷⁵

II.2.3.7. Horror de la castración del perverso

La castración de la madre (y de las mujeres en general) y el deseo de la madre por el padre, forman una combinación que se traduce en el perverso por una oscilación constante entre dos potencialidades que neutralizan la dinámica del deseo del perverso:

1. La convicción de que la madre no tiene pene porque fue castrada por el padre.
2. El padre es el agente responsable que obliga a la madre a comprometerse en el pecado del deseo imponiéndole esa ley que hace que el deseo de uno esté siempre sometido a la ley del otro (la madre no es omnipotente del deseo).
3. Imputar a la madre la culpa de haberse comprometido ella misma con el padre al desear su deseo (complicidad implícita de la castración).

⁷⁴ Dor, J. (1998) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa. (pp. 117.).

II.2.3.8. Desafío y transgresión

El desafío y la transgresión constituyen dos rasgos fundamentales de la estructura perversa. Además, hay dos órdenes de realidades que interrogarán el curso del deseo al descubrir a través de la figura paterna un competidor fálico⁷⁶:

1. Se apercibe de que el objeto del deseo materno no depende exclusivamente de su propia persona.
2. Descubre a su madre como una madre carente, para nada colmada por él mismo identificado con el falo, o sea al objeto de su deseo.

Tales situaciones inscriben al padre en el registro de la rivalidad fálica imaginaria y está en el origen de la institución de dos rasgos de estructura estereotipados: el desafío y la transgresión.

El desafío se manifiesta al intentar regularmente demostrar que la única ley que reconoce es la ley imperativa de su propio deseo y no la del deseo del otro, situación que continuamente es puesta a prueba. De ahí que la transgresión sea el correlato inevitable del desafío, ya que, paradójicamente, no hay medio más oportuno de asegurarse la existencia de la ley que esforzándose en transgredir las prohibiciones y las leyes que las instituyen simbólicamente. El carácter en ocasiones espectacular de la transgresión está ligado a la dramatización que lo acompaña y le da la consistencia de una transgresión perversa. Así, toda transgresión perversa auténtica conlleva el desafío.

II.3 Perversiones sádicas

Se habla de perversiones sádicas cuando un sujeto no puede alcanzar el placer sexual sin infligir a su pareja, quienquiera que ésta sea, un sufrimiento real, conformándose con cierto número de hábitos o de rituales que no le pertenecen sino a él.

La perversión sádica puede revestir formas diversas, desde prácticas anónimas, furtivas, como piquetes de senos o de nalgas, excoriaciones, hematomas, etc; pasando por la violación real dañando profundamente al compañero, hasta la estrangulación que puede culminar en el asesinato.

⁷⁶ Op. cit. (pp. 98).

Aquí hay que aclarar que entre la escritura del sadismo y el acto mismo existe la misma ruptura que entre la tendencia y la perversión⁷⁷ y por ende, sería injusto considerar a los autores de dicha literatura, y a Sade mismo, como perversos sádicos por el hecho de haber escrito sobre el tema.

1. El síntoma

Un acto.- La máxima sádica muy bien podría ser, ¡basta de palabras, actos!⁷⁸ Es decir, lo que caracteriza esta práctica sexual es, en primer lugar, que se trata de una puesta en acto, donde éste, en ocasiones es preparado cuidadosa, clandestinamente y de cierta forma. No obstante, llegado el momento, el sádico lo impone al otro como una ejecución sin alternativa, lo que hace que el acto esté investido de manera irreversible.

Productor de sufrimiento.- Para que se realice el acto sádico es necesario que produzca algo, un efecto del que su autor podrá tener ganancia, la cual sea real y tangible, en la que el sufrimiento se encuentre en lugar privilegiado y donde brutalidades de todo tipo como mordidas, heridas y excoriaciones no son interesantes si no dan como resultado todas las manifestaciones correspondientes del sufrimiento y dejan vestigios completamente innegables.

Siempre se trata del sufrimiento del otro: animal, niño, mujer u hombre, viejo o joven, es poco importante, ya que el espectro de compañeros es amplio. Por otro lado, el sádico se presenta a sí mismo como frío e insensible y se apropia del usufructo del sufrimiento que provoca, por un proceso de identificación proyectiva del que es el artefacto inconsciente.

Limitado a la esfera sexual.- El acto de crueldad sádica, como toda perversión, se produce en un espacio restringido, limitado, que es el de la intimidad sexual, sea ésta real o recreada imaginariamente. Todo se pone en obra para reconstituir este espacio y hacerlo tan aislado como sea posible, excepto en ciertas ocasiones cuando se requiere de un testigo a condición de que sea medianamente cómplice. No obstante, el acto sádico tiene como un fin particular, intentar reproducir de manera muy exacta un coito heterosexual alcanzado, del que no hace sino invertir uno de sus componentes mayores; donde el hombre goza con y por el placer que despierta en su pareja, el sádico goza con y por su sufrimiento o humillación.

Ritualizado.- Considerada en el total de su desarrollo, la práctica sádica frecuentemente se presenta como un rito y, más específicamente, como un rito sacrificatorio.

⁷⁷Serge, A. (1993) *La impostura perversa*. Barcelona: Paidós. (pp.20.).

⁷⁸Bonnet, G. (1992) *Las perversiones sexuales*. México:¿Qué sé? (pp. 56.).

Por su parte, R. Bastide⁷⁹ escribe: “Quizás se pueda hablar como arquetipo del sacrificio del homicidio de la madre, que se convierte en el monstruo al captar y retener toda la energía del hombre.”

De esta manera, el sádico reiteraría este tipo de sacrificio a condición de añadir estas precisiones:

- A la madre real la reemplaza aquí una víctima en sustitución, designada según procesos muy variables (semejanza, inversión madre-hijo, joven-vieja, etc.) pero siempre con relación a ella.
- Las circunstancias del acto constituyen una especie de liturgia de origen inconsciente y completamente negada por su instigador. Estas circunstancias de lugar, de momento, de medios, preparadas en los menores detalles y con una minucia casi maniaca permiten, por otra parte, distinguir el acto sádico del crimen o del delito elaborado voluntariamente.

2. Su significado inconsciente

El sadismo constituye la forma más clara y elaborada del *retorno-inversión* de las pulsiones destructivas originarias sobre el otro. La ritualización es indispensable a partir de que este doble proceso no puede operarse bajo la forma de un pasar interiorizado y es preciso repetirlo constantemente para evitar su propia destrucción.

Perspectiva edípica.- En dicha perspectiva el acto se encuentra *suprainvestido* y *supradeterminado*; más precisamente, se trata de sacrificar a la madre, de gozar de este sacrificio y de extraer de él el beneficio máximo. De aquí el carácter incestuoso del sadismo en que el acto se consuma en la inversión de todos sus componentes.

Perspectiva intrasubjetiva.- Desde este punto de vista surge un conflicto que parece insuperable entre, por un lado, las exigencias del ello y las exigencias del superyo y del ideal del yo por el otro. El sádico lo resuelve haciendo de su deseo la ley o, más específicamente, haciendo de las exigencias del ello su ideal del yo, no sin revestirlo con apariencias de legalidad.

⁷⁹ Op. cit. (pp. 57.).

III. SADISMO

*“El objeto como tal (un ser humano) sería entonces indiferente: hay que modificarle para obtener de él, el sufrimiento deseado. Modificarle, es decir, destruirle. (...) (y en esto se diferencian del simple sádico que es irreflexivo).”
Bataille*

III.1. Significación del término sadismo

Como se sabe, el término sadismo proviene del nombre del Marqués de Sade, acuñado por Krafft-Ebing en 1893, para designar una perversión sexual en la cual la satisfacción depende de infligir dolor a otro. Posteriormente, Freud recoge estos términos en sus *Tres ensayos*, postulando una conexión intrínseca entre el sadismo y el masoquismo, considerándolos los aspectos activo y pasivo de un mismo par antitético. Por su parte, Lacan relaciona íntimamente al sadismo con el masoquismo y los vincula con la “pulsión invocatoria o sadomasoquista” (Sem.11, 183).⁸⁰ Donde, el sádico y el masoquista se sitúan como como objetos de la pulsión invocatoria, la voz.

III.2. Los deseos del sádico

Los deseos del sádico se encuentran en un variado aspecto que abarca desde actos o imaginaciones infantiles hasta impulsos violentos y letales. Así, el perverso sádico inclinado a actos violentos en vez de fantasías, tiene que escoger entre satisfacer sus deseos, que lo pondrán en conflicto con la ley, o suprimirlos, limitándolos a situaciones imaginarias. Para los perversos sádicos, el sadismo se convierte en un factor sustitutivo del sexo, una entidad independiente.

III.3. El sádico y sus características

Como se ha mencionado, la característica del sadismo es la imposición del dolor a otros como factor reemplazante del acto sexual. De igual manera, entre las características del sádico encontramos:

- ↗ Deseo de hacer o ver sufrir a los demás. Tal sufrimiento puede derivarse del dolor no sólo físico sino también psíquico.

- ↗ El sádico se siente inmensamente superior “al juguete con el que está jugando”. Tal sentimiento de superioridad se encuentra mezclado con crudeza e indiferencia, y sobre todo con una falta absoluta de compasión hacia el prójimo.

⁸⁰ Evans, D. (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós. (pp. 171.).

↗ Deseo de completo dominio sobre la otra persona. Deseo de convertirla en un objeto desamparado sujeto a su voluntad. La persona dominada (impotente) es percibida y tratada como una cosa para ser utilizada.

↗ Sometimiento de los otros: el ejercicio de poder de una forma tan ilimitada y absoluta que reduzca a los sometidos al papel de meros instrumentos.

↗ Aislamiento. El sádico busca un sitio aislado para tener la certidumbre absoluta de que estará solo en el mundo, ya que, el no tener ningún contacto con seres humanos, se incrementa su lujuria. Todas las inhibiciones desaparecen, y la circunstancia favorable de no ser castigado intensifica la voluptuosidad de forma ilimitada. El aislamiento le proporciona al sádico la seguridad personal que necesita mientras inflinge daño ilimitado a otros.

↗ Avaricia, aferración a la individualidad. El sádico se aferra a la individualidad con tenacidad desesperada, vive en temor continuo de dar algo, pues todo lo dado significa pérdida, una disminución de su ego; y es esta avaricia una de las formas de infantilismo en que se está basando el sadismo.

↗ No es necesario el coito después del maltrato, ya que se trata de una perversión constituida como el fin en sí mismo: el coito fue reemplazado por la perversión, que a su vez se transforma en un factor sustitutivo de la sexualidad. Además de haber un reemplazo de los impulsos naturales por la necesidad de crueldad.

↗ Falta de ternura y de compasión como predisposición a la crueldad, en conflicto con el miedo a ser descubierto y castigado que le impide desahogar sus impulsos crueles. Esta falta de compasión, está combinada con el deleite positivo derivado del sufrimiento de otros.

↗ Escenario o puesta en escena, que además es ritualizado y completamente planificado hasta el más mínimo detalle.

↗ Uso de maquinarias extrañas, todo al servicio de sus deseos destructivos hacia el otro.

↗ En el lenguaje sádico, su víctima se convierte en un “bote de basura”, donde el escarnio, la burla y el desprecio son motivos constantes en su vocabulario.

↗ Uso de racionalizaciones que justifican su modo de actuar.

III.4. Sadismo y crueldad

Fue Krafft-Ebing⁸¹ quien dio el nombre de sadismo a la perversión particular que estamos examinando. El fenómeno aun está sujeto a especulación, lo que generalmente conduce fácilmente a la confusión de ideas entre crueldad y sadismo. Por eso es importante dejar claro que crueldad y sadismo no son lo mismo: el elemento de crueldad siempre está presente en el sadismo, pero no sucede lo opuesto; el sadismo no siempre está presente en la crueldad.

De igual manera, debemos distinguir entre la crueldad (mental y física) que emana de la venganza por algún agravio auténtico o imaginado en el campo de las relaciones sociales, y la crueldad como venganza por algún desprecio en el campo de las relaciones sexuales. Por tanto, pueden existir formas de crueldad sin que sucedan en absoluto emociones sexuales. Finalmente, el sadismo nada más puede aparecer cuando se funden la crueldad y la sexualidad, pues el sadismo es en esencia una perversión sexual.

III.5. Freud

Freud en el primero de sus *Tres ensayos*⁸² divide las desviaciones relativas al fin sexual en:

- a) trasgresiones anatómicas de los dominios corporales destinados a la unión sexual.
- b) detenciones en aquellas relaciones intermedias con el objeto sexual que normalmente deben ser rápidamente recorridas en el camino hacia el fin sexual definitivo.

El sadismo se ubica en éstas últimas, en la fijación de los fines sexuales preliminares.

Para Freud, el sadismo es la tendencia a causar dolor al objeto sexual y las raíces de esta "algolagnia activa"⁸³ o sadismo pueden hallarse fácilmente en el sujeto normal. El sadismo corresponderá entonces a un componente agresivo del instinto sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer término por medio de un desplazamiento. El concepto de sadismo comprende desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual hasta la exclusiva conexión de la satisfacción con el sometimiento y maltrato del mismo. Además, de acuerdo con Freud, en sentido estricto solamente el último caso extremo puede denominarse perversión.

⁸¹Krafft-Ebing, R. (1955) Psicopatía sexual. Buenos Aires: El Ateneo.

⁸²Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

⁸³Op. cit.

Freud enlaza al sadismo con el masoquismo y forma un *par contradictorio*,⁸⁴ donde la existencia de éste no se puede derivar directamente de una mezcla agresiva; sin embargo, se ve inclinado a relacionar tal antítesis con la de masculino y femenino, contradicción que queda reducida a la de actividad y pasividad.

En relación con las exigencias de la vida sexual normal, argumenta que, contra ésta, se alza ante todo la represión o surge la enfermedad a causa de que la libido no ve llegada su satisfacción por medios normales. En ambos casos, la libido se conduce como una corriente cuyo lecho principal fue desplazado y llenando así los caminos colaterales, que hasta el momento habían permanecido, tal vez, vacíos. El hecho es que la represión sexual debe colocarse como factor interior al lado de aquellos otros exteriores, constituidos por la limitación de libertad, inasequibilidad del objeto normal sexual, peligros del acto sexual normal, etc.; factores que hacen aparecer todo género de perversiones en individuos que de otro modo hubieran permanecido normales.

Por otro lado, Freud opinaba que los instintos sádicos pertenecen a la naturaleza humana. Postulaba que estas tendencias instintivas se despiertan en la época de la educación de esfínteres (en el primero y segundo año de vida) y que determinan el desarrollo del carácter. De acuerdo con la teoría psicoanalítica, la agresión forma parte también del comportamiento amoroso normal; esto puede observarse en la búsqueda de pareja, el cortejo y la conquista, lo que implica una cierta "acometividad", así como los abrazos, besos, mordisqueos, etc., en el acto sexual. Prescindiendo de estos componentes sexuales, la agresividad puede constatarse en el carácter. Rasgos de carácter como el odio, la envidia, la hostilidad, la codicia de poder, etc., son derivados de esta tendencia primitiva de tipo agresivo. De hecho, la conciencia moral sería un rigor vuelto hacia dentro; según la teoría psicoanalítica del impulso de muerte, el hombre se encontraría ante la alternativa de destruir el medio ambiente, mediante actos destructivos, o a sí mismo, mediante la conciencia moral superexigente.⁸⁵

III.6. Búsqueda de satisfacción del sádico

De acuerdo con Braun, "el sádico es alguien que ha sido desilusionado en su juventud temprana, obsesionado con el conocimiento de su deficiencia. Está decepcionado por sus padres. De esta aceptación del fracaso, emana su aborrecimiento por la humanidad en general. Desprecia a la gente que no piensa como él. Su sentimiento distorsionado o exagerado de aislamiento crea un deseo desmedido de comunicación. En un intento desesperado de comunicarse con el otro, retrocede al medio antiguo: al frenesí."⁸⁶

⁸⁴ Op. cit. (pp. 365.).

⁸⁵ Rattner, J. (1972) *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 79.).

⁸⁶ Braun, W. (1972). *Sadismo, masoquismo y flagelación*. México: Diana. (pp.32).

La crueldad es un producto frenético de la agresión, el medio por el que espera atravesar la pared que lo separa del otro. En la compañera, el sádico busca un opositor, no un componente para su ego. Ve en ella solamente un instrumento y un utensilio, una intermediaria para lograr su objetivo. Torturar al partenaire no es la sola y única meta del sádico. El objeto que persigue es *quebrantar su voluntad*.

III.7. La incidencia del sadismo

Son raros los sádicos auténticos, la mayoría emana de una combinación de inclinaciones anómalas. Se encuentran sádicos de todas clases, entre ricos y pobres. Sus capacidades mentales varían desde elevadamente intelectuales hasta auténticos cretinos; sus preferencias sádicas, de imaginaciones inocuas a crueldades monstruosas y al asesinato.

III.8. Sadismo genuino y pseudosadismo

Tenemos que distinguir entre el sadismo auténtico y el pseudosadismo. El primero es el denominado “sadismo puro”, el segundo es conocido como “sadismo menor.”⁸⁷

Afortunadamente, la mayoría de los individuos con gustos sádicos limita las complacencias de su predilección a situaciones imaginarias, se contentan también con presenciar escenas sádicas sin ser participantes activos en las mismas. Por tanto, el interés mostrado en dichas ocasiones es llamado erróneamente sadismo “pasivo”. Sin embargo, hablando en forma correcta, éste es sadismo visual, o una mezcla de sadismo con escopofilia.⁸⁸

Por otra parte, el sadismo visual, el sadismo mental y el sadismo simbólico, todos ellos son formas de pseudosadismo porque no son perversiones activas genuinas y son inocuas activamente. Difieren del sadismo verdadero no sólo en el poco daño que causan, en comparación, sino en relación con el grado de restricción moral ejercido por el sujeto. Los sádicos menores se adaptan a las normas morales que son lo bastante fuertes para restringirlos, o tal vez se contienen por temor a las consecuencias. Sin embargo, los verdaderos sádicos no observan ninguna restricción en absoluto, incluso llegan hasta el punto de quitar la vida a sus víctimas. Carecen, generalmente, de toda conciencia moral.

⁸⁷ Op. cit.

⁸⁸ El término escopofilia significa literalmente “amor a ver”, e implica en su connotación más amplia la derivación del placer sexual de ver u observar algo.

III.8.1.Sadismo visual

Corresponde a presenciar escenas sádicas sin ser participantes activos en las mismas. Lo encontramos también en su variante de colectividad: sadismo visual colectivo; donde, bajo este título, pueden ser incluidas las ceremonias tales como el sacrificio de un animal sagrado de manera ritualista, los ritos elaborados que llevan a un frenesí siempre creciente y terminan con una trifulca sexual. Ciertas orgías de tiempos posteriores y las orgías sadomasoquistas deben ser consideradas como descendientes degeneradas de ceremonias tribales antiguas, ya que éstas poseen un parecido estrecho con los que tenían lugar en los días de la antigüedad.

No obstante, en las orgías sadomasoquistas no se busca la comunicación con las deidades ni con la comunidad. El incentivo es la lujuria; el placer sensual el único objetivo. Los medios se han confundido con el fin. La orgía en las sociedades paganas era un acto de comunión de unos con otros y los dioses. También era de modo incidental, una válvula de seguridad para las emociones acumuladas de los participantes.

Warter Braun, refiere que en la mayor parte de los países, los azotes a personas de uno y otro sexos como castigo eran suministrados con frecuencia en público, donde hombres y mujeres de todas las clases sociales se reunían para disfrutar de tales espectáculos. Además, cuando ingresaban mujeres a las prisiones, se les proporcionaba una paliza denominada la “Bienvenida”, y cuando eran liberadas, se les proporcionaba otra, llamada la “Despedida”. Braun, cita una descripción del sistema del castigo corporal seguido en las prisiones para mujeres en Alemania meridional hasta el año 1848, obtenida del libro *Lenchen im Zuchthause* (traducido al inglés bajo el título de *Nell in Bridewell*), del autor W. Reinhard. En él, Nell, o Lenchen, quien ha sido enviada a prisión por un delito menor (un pequeño robo que cometió para proteger a su novio), está a punto de ser liberada. Y ya que su sentencia ha sido cumplida, va a ser sujeta a la terrible “Despedida”, que consistía en veinte azotes con un pene de toro, antes de ser puesta en libertad:

Entonces fui llamada; había llegado el momento. [...] El superintendente se colocó ahora junto a mi cabeza, e inclinándose, tomó con ambas manos mis calzones a la altura de los lomos y las caderas y los bajó por ambos lados, como para distenderlos al máximo, lo cual hizo con tal fuerza, que motivó que el surco entre las piernas me lastimara [...] La vergüenza y el temor compitieron con angustia demoníaca. Esto era peor que la guillotina [...] Los espectadores, en su mayoría del sexo femenino, se agruparon cerca, a mi alrededor, manifestando casi todas ellas el mayor deleite al poder asistir a un espectáculo agradable, con los ojos fijos en mi cara; y aún más en las partes amenazadas, para observar las menores señales de angustia y miedo haciendo pronósticos a base de los efectos de los golpes y del dolor causado por los mismos, que pronto serían visibles [...] Cayó el primer golpe... Sentí que mi carne temblaba y se inflamaba; un calor radiante se extendió con rapidez sobre la parte que había sido golpeada... Y faltan diecinueve más, pensé, ¡oh!, Dios en el cielo, ¿qué será de mí?... Había salido del vestíbulo del infierno y entrado en el infierno mismo [...] Mis energías estaban agotadas. Sin embargo, aún pude escuchar las despiadadas observaciones siguientes: -¡Ah! Aquí viene el

último golpe. ¡Oh!, sin embargo, podría seguir gozando mucho tiempo todavía del espectáculo y saboreando sus gritos...⁸⁹

III.8.2. Sadismo mental

Muchos sádicos no han inflingido en realidad crueldades a mujeres. Se conforman con imaginar lo que les agradaría hacerles. La mayor parte de los sádicos, únicamente son sádicos mentales. Esto es, construyen con ensueños circunstancias propicias a la indulgencia de sus caprichos y proceden a imaginarse efectuando sin inhibiciones actos de crueldad que a la luz fría de la realidad jamás podrían ejecutar y muy probablemente no lo harían si pudieran hacerlo. Esta fantasía sádica es lo que podría llamarse sadismo mental.

III.8.2.1. Los ensueños del sádico

Los ensueños son una fantasía masturbatoria que consta de varias etapas en las que se pueden distinguir los procesos del juego amoroso habitual; primero, la excitación de la tentación; en segundo lugar, la prolongación e intensificación de la excitación; y finalmente, la satisfacción de un orgasmo completo. De pronto, el sueño se convierte en un cuento de hadas, donde ya no se encuentra un tema que pueda relacionarlo con los sucesos de la vida cotidiana. Por ejemplo, el castillo aislado es una escena de operaciones muy común en los libros de Sade, como un elemento de inmunidad a la detención y el castigo.

Una peculiaridad del ensueño es que consta, de modo casi único, de preparativos para una escena sádica impresionante que nunca ocurre, montándose todo en un escenario perfectamente maquinado y detallado. Nuevamente, hay que decir que tales fantasías de masturbación son válvulas de seguridad contra la acción sádica como tal.

III.8.3. Sadismo simbólico

El concepto de una mujer ceñida con un apretado corsé es una imagen típica de lo que se llama sadismo simbólico. Los atavíos de este simbolismo abarcan toda una gama de artificios restrictivos tales como cuerdas, cadenas, esposas, corsés, cinturones de castidad, mordazas, vendas para los ojos, etc.

Realmente, el sádico simbólico no comete actos de crueldad severa o violencia: le basta minimizar a una mujer a la impotencia, atándola de tal manera que esté por entero a su *voluntad*. El simple conocimiento de que puede hacer con ella lo que quiera sin posibilidad de resistencia

⁸⁹ Braun, W. (1972). Sadismo, masoquismo y flagelación. México: Diana. (pp.35-37).

física le proporciona la satisfacción que anhela al verla sometida a la impotencia por varias medidas de restricción física.

La irrumación y el cunnilinctus, cuando se fuerza a las parejas a efectuarlos en contra de su voluntad, también son manifestaciones de sadismo simbólico. Estas formas de estímulo oral de los órganos sexuales masculino y femeninos, respectivamente, representan un rebajamiento simbólico.⁹⁰

III.9. El sádico y el masoquista como compañeros

¿Cuál debe ser exactamente el compañero ideal del sádico y el masoquista? En lo superficial se pensaría que el sádico y el masoquista son en forma recíproca sus complementos naturales o ideales. Sin embargo, la investigación y la experiencia presentan objeciones a esta tesis. Quizá el sádico es frecuentemente el compañero ideal del masoquista; pero el masoquista jamás puede ser el ideal del sádico auténtico. Ya que, si lo que el sádico desea es destruir la personalidad de su víctima y humillarla hasta el punto de quebrantarla, no le sirve cualquiera que sea propenso a la sumisión. La única forma en que puede obtener placer el sádico de un masoquista, es administrándole tormentos tan severos que incluso el masoquista ya no pueda disfrutar de ello.

III.10. Causas de los complejos sádicos

Krafft-Ebing⁹¹ da la explicación del hecho de que algunos sádicos eligen animales, niños y hombres o mujeres viejos como objeto de sus apetitos peculiares, porque es fácil dominar estas víctimas. No obstante, el motivo de la preferencia especial del sádico está arraigado en forma mucho más profunda: es casi seguro que las predilecciones extrañas tienen alguna razón patológica. Los anhelos paidofílicos y gerontofílicos en particular, son rastreables con frecuencia en experiencias de la niñez o juventud del individuo afectado.

En estos individuos, la unión sexual se vuelve poco importante y el éxtasis sexual sólo inspira las fantasías más sádicas. Por otro lado, de acuerdo con Braun, el sadismo masculino es causado muy frecuentemente por desagrado hacia las mujeres debido a experiencias desagradables con ellas. Las torturas que sueñan infligir a las mujeres son una venganza por los tomentos que tuvieron que soportar en la infancia a mano de la madre, principalmente, donde las humillaciones sufridas conducen, incidentalmente, a un odio a las mujeres, al sexo femenino en general.

⁹⁰ Braun, W. (1972) Sadismo, masoquismo y flagelación. México: Diana. (pp.32).

⁹¹ Krafft-Ebing, R. (1955) Psicopatía sexual. Buenos Aires: El Ateneo. (pp. 61.).

III.11. Sadomasoquismo

El término sadismo se utiliza para describir la perversión sexual en la cual la excitación erótica deriva de infligir dolor; la palabra masoquismo se refiere a aquella en la cual el placer sexual se logra al sentir dolor. Ambas palabras se combinan ya que se reconoce que una persona cuyo interés sexual se dirige hacia alguna de estas actividades es probable que sea también estimulada por la otra. Un hombre o una mujer pueden tener una inclinación o conducta sexual predominantemente sadista o masoquista, pero generalmente se encuentran las dos actitudes combinadas. Además, las perversiones sexuales no son mutuamente excluyentes, sino que con frecuencia se encuentran combinadas en la misma persona.

Es raro encontrar sádicos o masoquistas que hayan infligido o recibido graves daños físicos, ya que la mayoría de los individuos de tendencias sadomasoquistas, actuando según sus impulsos, no van más allá de golpes relativamente leves. Sin embargo, la fantasía no tiene límites, y en Sade es posible leer sobre torturas y crímenes en abundancia. Sade pasó gran parte de su vida en prisión, pero su confinamiento físico no limitó su imaginación, y en sus fantasías no intenta adaptarse a las restricciones de la realidad.

Sólo cuando el sadismo es extremo o divorciado de la cópula puede considerarse una perversión. Infinidad de parejas se embarcan en ritos sadistas menores que tienen el propósito de excitarlos eróticamente y son así importantes etapas introductorias del acto sexual.

Aunque puede ser semánticamente exacto restringir el término sadomasoquismo a las relaciones en las cuales se recibe o causa verdadero dolor, el adjetivo puede ser aplicado justificablemente a cualquier forma de relación interpersonal en la cual la conducta agresiva, verbal o física, sea un rasgo prominente, o en la que un miembro de la pareja sea marcadamente dominante y el otro notablemente sumiso. *Aunque el dolor forme parte de tales relaciones, no es su carácter esencial y puede estar ausente.* Es el deseo de ser omnipotente o totalmente sometido, más que el de provocar o soportar dolor, la raíz fundamental de esta desviación. Dominación contra sumisión; libertad contra esclavitud; poder absoluto contra desamparo absoluto: estos son los opuestos que constituyen la base del sadomasoquismo y para los cuales cualquier preocupación por el dolor es secundaria.

Suprimir la voluntad del otro es lo importante en el sádico, ya que no se limita a la inclinación de causar dolor. En muchas fantasías sádicas, el compañero queda impotente y a merced del

atacante. Al dejar impotente a su compañera, el sádico crea una situación en la cual se cree libre para hacerle lo que quiera, aunque ella no esté de acuerdo. Así, goza los placeres de la sumisión esclava a un hombre dominante. Su principal deseo no es lastimar sino establecer su superioridad, y los golpes y otras crueldades son rituales para crear una situación en la que sea posible la realización erótica.

III.12. Asesinatos sexuales y asesinatos por lujuria sádica

Se hace la distinción de dos tipos de asesinatos: sexual y por lujuria sádica; donde, la mayoría de los asesinatos sexuales son cometidos como resultado del temor al descubrimiento después que la víctima ha sido criminalmente atacada. En los asesinatos sádicos perpetrados para satisfacer la lascivia pervertida del criminal, por lo general, la víctima es maltratada, incluso después de la muerte. Los sádicos que cometen este tipo de asesinatos se distinguen por su indiferencia hacia el crimen perpetrado, no muestran el menor rastro de emoción y la falta de noción de todo sentimiento de culpa son características notables en casi todos los asesinatos de lujuria sádica. Esta frialdad emana del sentimiento de aislamiento del sádico, su alineación y retraimiento del mundo de sus congéneres.

IV. MORAL Y ÉTICA

*Los imperativos internos son aún más fuertes
y exigen por eso una rebelión mayor.
M. Kundera*

IV. 1. La Moral

El relativismo favorece cuando nos preguntamos lo que está bien y lo que está mal, lo que debemos considerar como virtud o vicio. De hecho, no se considera siquiera que las leyes morales estén inscritas de forma indeleble en el espíritu y la mente del hombre; además, las normas morales cambian de una sociedad a otra y se modifican en el curso de la historia: los inquisidores torturaban a las brujas y luego las quemaban estando completamente persuadidos de actuar en nombre de Dios; para el guerrero antiguo era moral hacer incursiones en territorio enemigo y traer la cabeza de los enemigos masacrados.⁹²

Kant nos dice “actúa en función de la regla que querrías ver erigida en forma universal”; no obstante, nos preguntamos si puede existir una regla única para instituir la universalmente. Este aspecto plural de la vida interfiere con la moral: las normas de la moral se modifican con el tiempo, cambian simultáneamente con la sociedad: los derechos y valores y la noción del bien y del mal han cambiado. Tales valores han sido inmolados en todo el mundo, debido a que no existe un modelo único de comportamiento de tal manera que puede vivirse de mil formas distintas.

De acuerdo con Antaki,⁹³ la moral implica responsabilidad y ésta exige un yo unido, ya que de la moral fragmentada, del yo dividido han nacido todas las atrocidades de la historia, por lo que hay que tener cuidado, desde el punto de vista de la moral, de todas las teorías que niegan la unidad del yo. Desde este punto de vista, la moral siempre será búsqueda de integridad y coherencia.

IV.1.1. Las grandes doctrinas morales

He decidido retomar de la historia las grandes doctrinas morales de Aristóteles, el Cristianismo, los siglos XVII y XVIII, Kant, Hegel, Nietzsche y Freud, nuevamente como un elemento que nos ayudará a ampliar nuestra visión de la situación para realizar un análisis objetivo de la obra.

⁹² Antaki, I. (2002) Temas morales. México: Joaquín Mortiz. (pp. 9.).

⁹³ Op. cit.

IV.1.2. Aristóteles

Ética Nicomaquea⁹⁴

Para Aristóteles, el bien no es algo general, es el bien de un hombre. No debemos buscar la misma precisión en todos los conceptos, ya que lo bueno y lo justo ofrecen mucha diversidad e incertidumbre. El bien tiene muchos sentidos. No obstante, reina casi acuerdo unánime, pues tanto la mayoría como los espíritus selectos llaman a ese bien la felicidad. Por otro lado, es evidente que el bien no lo explican del mismo modo el vulgo y los doctos. Los hay que lo hacen consistir en algo manifiesto y visible, como el placer, la riqueza o el honor. Otros, en cambio, dicen otra cosa y aun se da frecuentemente el caso de que el mismo individuo cambie de opinión según sea su estado. De este modo, no sin razón el bien y la felicidad son concebidos por lo común a imagen del género de vida que a cada cual le es propio. La multitud y los más vulgares ponen el bien supremo en el placer, y por eso aman la vida voluptuosa.

Aristóteles distribuye los bienes en tres clases: los exteriores, los del alma y los del cuerpo;⁹⁵ y de éstos, a los del alma les denomina bienes con máxima propiedad y plenamente. Además, coloca a la virtud como actividad del bien. La virtud será el justo medio que requiere de un aprendizaje. Las virtudes morales tienen como materia acciones o pasiones que se acompañan de placer o dolor. Asimismo, en las acciones hay un exceso, un defecto y un término medio (la virtud moral). Por ejemplo, en el placer, el término medio es la templanza, el exceso el desenfreno y el defecto la insensibilidad.⁹⁶

La acción es una exterioridad susceptible de ser una adversidad. La felicidad no sería completa sin los bienes exteriores como una buena salud, el afecto a los hijos y un mínimo de bienestar material.

La justicia de Aristóteles se rige por relaciones utilitarias, contratos que hay que respetar. Considera la desigualdad de las condiciones, así el trabajador presionado por la necesidad se encuentra fuera de la moral, ésta es un lujo.

Debate que el placer no es siempre bueno (tesis de Eudoxio), ni es siempre malo (tesis de Espeusipo). Acción y poder son insolubles. El dios de Aristóteles está exento de nuestras virtudes morales. Dios no tiene que ver con la moral, ya que esta sólo se refiere a la acción.

⁹⁴ Aristóteles (1957) Ética Nicomaquea. México: UNAM. Nuestros Clásicos.

⁹⁵ Trejo, W. (1975) Antología de ética. México: UNAM. (pp. 391.).

⁹⁶ Aristóteles. (1999) Ética a Nicomaco. Navarra: Folio. (pp. 117.).

IV.1.3. El Cristianismo

La influencia del Cristianismo fue decisiva en la historia del pensamiento. El hombre es reconocido en su valor absoluto. El dios cristiano no es un tirano, hace de los hombres seres libres, capaces de desobedecerle; la infracción se llama pecado y no se peca contra algo sino contra alguien; si se comete una mala acción el cristiano ofende a su dios. El mal reviste una amplitud desconocida.

Malebranche, uno de los filósofos religiosos del siglo XVII, afirmaba que Dios no pudo plasmar en nuestra alma inclinación diferente al bien en general, y hacia el orden universal que él ha creado. Considera la libertad que Dios nos ha otorgado como una deficiencia. Su doctrina del ocasionalismo niega la posibilidad de cualquier acción de la materia sobre el alma. Sostenía que los seres humanos “vemos todas las cosas en Dios”, ya que el conocimiento de los hombres sólo es posible a través de la interacción entre el ser humano y Dios, los cambios en los objetos o pensamientos son provocados por Dios, no por los objetos o individuos. Las verdades morales tienen relaciones de perfección, es el orden establecido por Dios.

IV.1.4. Siglo XVII, el Libertinismo

En la primera mitad del siglo XVII en Francia e Italia principalmente, se difunde una corriente antirreligiosa que constituye la reacción que acompaña en este período el predominio político del catolicismo. A dicha corriente denominada Libertinismo,⁹⁷ pertenecieron desde católicos apegados a la Iglesia que, no obstante, consideraban imposible aceptar la armadura doctrinaria y, frente a la intolerancia religiosa, hubo toda una serie de pensadores que adoptaron una postura más personal ante asuntos religiosos, tales como Gassendi, Gafrel, Boulliau, Launoy, Marolles, Monconys; protestantes emancipados de toda preocupación religiosa, como Dionati, Prioleau, Sorbière y Lapayrère, y escépticos declarados, que retornaban a las doctrinas del paganismo clásico, o por lo menos, a las formas que habían adquirido en el humanismo renacentista. Entre los humanistas encontramos a Ficino, Pico della Mirandola, Servet, Julio César Vanini y Giordano Bruno. Vanini fue condenado a morir en la hoguera “por ateo y blasfemo, por burlarse de los dogmas cristianos y de su moral, además de exponer todo tipo de concepciones heréticas, a la par que defendía la libertad sexual”.⁹⁸ Vanini aceptó el castigo con muestras de sumo desprecio hacia sus verdugos. A todos ellos se les calificaba de *libertinos* por practicar el *libertinaje*, es decir, por pensar libremente y por mostrar indiferencia o incluso falta de respeto, hacia las Iglesias oficiales. Por otro lado, en el Libertinismo no se puede hablar de un cuerpo de doctrinas coherentes, sino de un determinado número de temas comunes, a saber:

⁹⁷ Abbagnano, N. (1982) Diccionario de Filosofía. México: FCE. (pp. 747-748.).

⁹⁸ Arroyo, M. (1997) Diccionario de escuelas de pensamiento o ismos. Madrid: Alderabán. (pp. 194.).

1. Negación de la validez de las pruebas de la existencia de Dios y de la posibilidad de entender y defender los dogmas fundamentales del cristianismo.
2. Negación de la moral eclesiástica y, en general, de la moral tradicional y la aceptación del placer como guía o ideal para la conducta de la vida. El significado que la palabra *libertino* tiene coloquialmente se desprende, de hecho, de este aspecto.
3. Aceptación de la doctrina del orden necesario del mundo, tal como había sido elaborada y defendida por los aristotélicos del Renacimiento, como la negación de la inmortalidad del alma y la negación del milagro, interpretado como producto de la imaginación o como hecho natural insólito.
4. Tesis de la religión como un producto de la impostura de las clases sacerdotales.
5. Aceptación del principio de la “razón de Estado” es decir, del maquiavelismo político.
6. Desenmascaramiento de creencias y prácticas religiosas, lo irrisorio de ellas y, en ocasiones, su traducción en imágenes obscenas.
7. Carácter aristocrático atribuido al saber y, particularmente, a la reflexión filosófica, y los límites impuestos a su difusión y a su uso para evitar que entraran en conflicto con los intereses del Estado y de las instituciones ligadas a él.

El último punto establece principalmente la diferencia radical entre Libertinismo e Ilustración que consiste en quitar todo freno a la crítica racional, en llevarla a todo campo con la voluntad de hacer partícipes de sus resultados a todos los hombres y de dirigirlos hacia el mejoramiento de su forma de vida. A pesar de ello, el Libertinismo es un anhelo importante que enlaza el espíritu del Humanismo y el de la Ilustración.

IV.1.5. Siglo XVIII

En este siglo continúa borrándose la autoridad de Dios, hecho ya iniciado en el siglo XVII con el Libertinismo, además de que el hombre ya no se expone como un ser cuyos vicios hay que castigar, sino que se prefiere devolverlo a sí mismo. La moral no se obliga, surge de la propia voluntad.

Para los empiristas de Inglaterra, el hombre posee todo sentido moral como sentido estético, la virtud y el bien moral tienen sus encantos, todo es asunto de gusto. Se piensa a escala humana, sólo hay una regla: el placer, que cada vez es más refinado.

Los hombres estaban persuadidos de que no era la razón abstracta, sino el interés lo que volvía a los hombres razonables. Entre la magnanimidad instintiva que se otorga a la naturaleza humana

y la búsqueda egoísta de ventajas personales se celebra “las bodas del vicio y de la virtud”.⁹⁹ El placer es el denominador común que permite el conocimiento positivo del hombre. Se calcula, se trata al hombre como un objeto.

IV.1.6. Kant

Crítica de la razón práctica¹⁰⁰

Kant afirma que la trasgresión del deber resulta de la renuncia a la razón. Para él, el hombre corrupto es un inepto, quiere el mal, supone que ignora lo que es el mal; se subordina la voluntad al conocimiento, lo mejor de nosotros es el intelecto. Asevera que lo que debe hacerse no se deduce de lo que se hace. Actuar por deber es actuar por principio, independientemente de los resultados. Para Kant, el egoísmo infecta la sensibilidad; debo cumplir con mi deber cualesquiera que sean mis sentimientos, pues el deber no es una sensación y la razón no tiene por sí misma otro fin.

Es posible concebir un mundo humano donde todos siempre dirían la verdad. “Debo”, es la conciencia del deber. ¡Cumple con tu deber!, ese es su lema. El individuo puede desobedecer porque tiene conciencia de lo que debe, es una moral del deber. A ese estado donde la moralidad es naturaleza Kant lo llama santidad.¹⁰¹ Nada está en la razón teórica, todo está en la razón práctica. Este hombre no sabe si Dios existe, pero sabe que si él no cree en Dios, habría un lugar en el universo donde Dios no estaría y este lugar sería él mismo: lo absoluto exige la voluntad de creer.

En él está la supremacía de la razón práctica sobre la razón teórica. Además, para Kant el imperativo moral no se preocupa por lo que se puede o no, el testimonio de la obligación es *tú debes* incondicional. De este modo, el *tú debes* de Kant, se sustituye fácilmente por el fantasma sadiano del goce erigido como imperativo.

Kant habla de principios prácticos, proposiciones que contienen una determinación universal de la voluntad que tiene bajo sí varias reglas prácticas. Son subjetivos o máximas cuando la condición es considerada por el sujeto como válida únicamente para su voluntad. Son objetivos o leyes prácticas cuando la condición se reconoce como objetiva, es decir, válida para la voluntad de todo ser racional. Para Kant, la regla práctica es un imperativo, una regla que se designa por un deber-ser que expresa la obligación objetiva de la acción, y significa que si la razón determinara

⁹⁹ Antaki, I. (2002) Temas morales. México: Joaquín Mortiz. (pp. 44.).

¹⁰⁰ Kant, I. (1961) Crítica de la razón práctica. Buenos Aires: Losada.

¹⁰¹ Trejo, W. (1975) Antología de ética. México: UNAM. (pp. 493.).

totalmente la voluntad, la acción tendría que suceder ineluctablemente según esa regla. En consecuencia, los imperativos valen objetivamente y son completamente distintos de las máximas como principios subjetivos, por tanto las máximas son sólo eso, principios mas no imperativos.

La regla sólo es objetiva y universalmente válida cuando rige sin condiciones contingentes que distingan a un ente racional de otro; por otro lado, la forma de la ley sólo puede ser representada por la razón y, en consecuencia, no es objeto de los sentidos.

En su *Tesis I*,¹⁰² Kant dice que todos los principios que presuponen un objeto (materia) de la facultad apetitiva como motivo determinante de la voluntad son empíricos en su totalidad y no pueden dar leyes prácticas, entendiendo por materia de la facultad apetitiva un objeto cuya realidad se apetece. Y como de ninguna representación de un objeto puede conocerse *a priori* si irá unida a placer o dolor o será indiferente, un principio que sólo se funda en la condición subjetiva de la receptividad de un placer o dolor puede servir sin duda de máxima para el sujeto que la posee pero no de ley (carece de la necesidad objetiva que debe reconocerse *a priori* y no puede reconocerse mas que empíricamente), porque no puede ser valedera del mismo modo para todos los entes racionales y, por tanto, ese principio no puede dar nunca una ley práctica.

De esta Tesis realiza una observación en la que argumenta que si la determinación de la voluntad se basa en el sentimiento de agrado o desagrado que espera por cualquier causa, es perfectamente indiferente para el sujeto por qué clase de representación (de la razón o de los sentidos) sea afectado. Sólo la intensidad, la duración, la facilidad con que adquiera ese deleite y la frecuencia con que se repita es lo que le importa para decidirse a elegir. Así, alguien que sólo se interese por lo agradable de la vida, no se preocupará de si las representaciones son del entendimiento o de los sentidos, sino solamente cuánto y cuán gran placer le proporcionen por el máximo tiempo posible.

La razón expone a la ley moral como motivo determinante que no puede ser vencido por ninguna condición sensible y conduce al concepto de libertad. Dicha ley moral debe determinar la voluntad directamente para que las acciones tengan valor moral, ya que el que una ley sea en sí motivo determinante de la voluntad es la esencia de la moralidad, no sólo sin la intervención de impulsos sensibles, sino aún rechazándolos y menoscabando todas las inclinaciones que puedan ser contrarias a esa ley. Además, el respeto por la ley moral es el único e indudable móvil moral.

Con relación al concepto del deber, nos dice que éste exige de la acción que concuerde objetivamente con la ley y de su máxima que respete subjetivamente la ley como modo único de

¹⁰² Op. cit. (pp 498.).

determinación de la voluntad por ella. En todos los juicios morales es de suma importancia considerar con la más extrema exactitud el principio subjetivo de toda las máximas, para que toda la moralidad de las acciones se ponga en su necesidad a base del deber y del respeto por la ley y no por amor e inclinación a lo que las acciones han de producir, pues para los hombres y todos los entes racionales creados, la necesidad moral es imposición, obligación y toda acción fundada en ella tiene que representarse como deber y no como modo de proceder que ya nos guste espontáneamente o que pueda llegar a gustarnos.

Ley fundamental de la razón práctica pura

“Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal.”¹⁰³

Corolario

La razón pura es de suyo únicamente práctica y da (al hombre) una ley universal que denominamos ley moral.¹⁰⁴

Por lo dicho anteriormente, podemos ir dilucidando cómo la moral de los libertinos de Sade es la moral de Kant puesta al revés y, dentro de esta, dentro de los principios kantianos, una voluntad patológicamente afectada que lleva en sí un deseo que proviene de causas subjetivas.

IV.1.7. Hegel

Hegel hace diferencia entre la moralidad como moralidad subjetiva y la moralidad como moralidad objetiva.¹⁰⁵ Mientras la primera consiste en el cumplimiento del deber, por el acto de la voluntad; la segunda es la obediencia a la ley moral en tanto que fijada por las normas, leyes y costumbres de la sociedad, lo cual representa a la vez el espíritu objetivo.

IV.1.7. 1. La moralidad

Para Hegel, el individuo libre, que en el derecho era solamente *persona*, está ahora determinado como *sujeto*, o sea, como voluntad reflejada hacia sí de tal modo que la determinidad de la voluntad en general como existencia en ella misma sea como *su propia* determinidad, distinta de la existencia de la libertad en una COSA exterior. Así, una vez sentada la determinidad de la voluntad *en el interior*, la voluntad es a la vez algo *particular*.

¹⁰³ Op. cit. (pp. 480.).

¹⁰⁴ Op. cit. (pp. 481.).

¹⁰⁵ Abbagnano, N. (1982) Diccionario de filosofía. México: FCE. (pp. 818.).

La voluntad subjetiva es libre *moralmente* en la medida en que estas determinaciones están puestas interiormente como suyas y son queridas por ella. La exteriorización activa de esta voluntad con tal libertad es *acción* en cuya exterioridad la voluntad solamente reconoce como suyo y permite que le sea atribuido aquello que ella ha sabido y querido:

En virtud del derecho de esta libertad, el ser humano ha de poseer expresamente un conocimiento de la distinción entre *bien* y *mal* en general, y tanto las determinaciones éticas como las religiosas se le deben intimar, y él las debe seguir, no solamente como leyes exteriores y prescripciones de una autoridad, sino que han de merecer su aprobación y reconocimiento, e incluso su fundamentación, en su corazón, sentimiento y conciencia moral, modo de ver, etc.¹⁰⁶

De acuerdo con Hegel, la moral también debe tomarse en otro sentido con el que no significa únicamente lo moralmente bueno; para lo cual Valls Plana, refiere:

<< Le moral >> en la lengua francesa se opone a lo << physique >> y significa lo espiritual o intelectual en general. En este sentido, lo moral tiene el significado de una determinación de la voluntad en tanto tal determinación se encuentra en general en el *interior* de la voluntad y comprende, por consiguiente, el propósito y la intención como también lo moralmente malo.¹⁰⁷

En *La filosofía del Derecho*,¹⁰⁸ Hegel aceptó el imperativo categórico de Kant, pero lo enmarcó en una teoría universal evolutiva donde toda la historia está contemplada como una serie de etapas encaminadas a la manifestación de una realidad fundamental que es tanto espiritual como racional. La moral, según Hegel, no es el resultado de un contrato social, sino un crecimiento natural que surge en la familia y culmina, en un plano histórico y político, en el Estado prusiano de su tiempo. “La historia del mundo, escribió, es disciplinar la voluntad natural incontrolada, llevarla a la obediencia de un principio universal y facilitar una libertad subjetiva.”¹⁰⁹

IV.1.8. Nietzsche

Según Nietzsche,¹¹⁰ la moral se propone corregir la vida, purificarla. La moral condena las fuerzas y los instintos. Los incitadores de la moralidad tenían como finalidad hacer que la debilidad sea más fuerte que la fuerza. Los venenos de la moralidad, el escrúpulo, la vergüenza, la duda debilitan. Asimismo, los débiles inventaron la ficción del libre albedrío; entonces el depredador se comporta libremente como tal.

Para Nietzsche el fundador de todo esto fue el cristianismo, ya que el perdonar es despreciar. De este modo, el despotismo de los débiles se construye bajo la máscara de la moral: el débil

¹⁰⁶ Valls, R. (2000) Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Madrid: Alianza Editorial. (pp. 533.).

¹⁰⁷ Op. cit. (pp. 534.).

¹⁰⁸ Hegel, G.W.F. (1975) Filosofía del derecho. México: UNAM.

¹⁰⁹ Op. cit. (pp. 539.).

¹¹⁰ Antaki, I. (2002) Temas morales. México: Joaquín Mortiz. (pp. 50.).

desea revancha, humillar, rebajar, mientras que cuando el fuerte acaba con el débil es un hecho natural. La moral es vil porque funciona como máquina contradictoria pues inventa el mal. Es un signo de debilidad de espíritu. Nietzsche entendía por moral un sistema de valores y una red de reglas destinadas a dirigir la existencia gracias a una disciplina; por lo cual se sitúa “más allá del bien y del mal”, porque la moral le provoca repugnancia.

Su relativismo axiológico ve en la moral formas disfrazadas de egoísmo e hipocresía, es simplemente la propuesta de una nueva tabla de valores fundada en el principio de la aceptación entusiasta de la vida y en la primacía del espíritu dionisiaco. Por eso Nietzsche pretende sustituir las virtudes de la moral tradicional por las nuevas virtudes en las que se expresa la voluntad de lo que considera la naturaleza del hombre, es decir de la *voluntad de poder*,¹¹¹ la tabla de los valores morales que deberían dirigir hacia la realización de la misma voluntad de poder.

IV.1.8.1. Apolo y Dionisos

Pero la filosofía de Nietzsche no sólo combate el cristianismo, también plantea una negación de los valores que hasta entonces habían sido respetados y una afirmación de los que han sido rechazados. Ese cambio es nombrado por Nietzsche como la “transvaloración de los valores”, y es uno de los pilares de su filosofía.

Por otro lado, en su obra *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche concibe al mundo a partir de los órdenes de lo apolíneo y de lo dionisiaco, como dos ámbitos metafísico-estéticos que corresponden al orden kantiano y schopenhaueriano.¹¹² Sólo que a diferencia de Kant y Schopenhauer, Nietzsche no propone un dualismo entre estos dos órdenes, como si se tratara de dos ámbitos excluyentes entre sí, por el contrario, él encuentra que justo por que son contrarios se implican mutuamente. Apolo y Dionisos son dos instintos con características diferentes, pero a la vez Nietzsche los concibe como una sola realidad: por un lado, Dionisos es pensado como extremadamente destructor y voraz, exaltado como una forma del ser humano, una parte sensual de su ser, representada, expuesta por la orgía dionisiaca, celebrada por la noche, repleta de excesos y representada por la flauta y los instrumentos de percusión que recuerdan el ritmo primitivo.

Por el otro, está Apolo, dios de la medida y la autoconciencia del afán creativo y no destructor como Dionisos. Lo apolíneo se expresaba a través de la vida social de Atenas, la olimpiada celebrada del día, la manifestación social de la juventud de Grecia, los cuerpos desnudos de los

¹¹¹ Savater, F. (1993) *Nietzsche*. México: Aquesta Terra Comunicación. (pp. 111.).

¹¹² Sagols, L. (1997) *¿Ética en Nietzsche?* México: FFy L. UNAM. (pp. 36.).

atletas, bellos, armónicos. Estaba representado por la lira,¹¹³ ya no como la exaltación de lo primitivo sino como el orden y la urbanización en contraposición al caos dionisiaco.

La dualidad Apolo-Dionisos podemos encontrarla expresada en la vida social como lo moral, lo estereotipado, la domesticación, la medida para el primero; lo prohibido, la desmesura, la irracionalidad para el segundo, en fin, aquello que para Freud correspondería al principio de la realidad en el primer caso y el principio del placer en el segundo.

IV.1.9. Freud

Freud explica en *El malestar en la cultura*¹¹⁴ la moral a partir de la autoridad paterna, donde no es Dios quien es el padre, es el padre quien es Dios. Para Freud, los hombres son en el fondo enemigos irreductibles de la civilización; no obstante, las obligaciones los vuelven hombres; sólo son educables por lo que les molesta. De esta manera, la civilización mantiene en sus miembros una neurosis.

Freud, consideraba la moralidad como un efecto terapéutico de conseguir, por medio del mandato del *super-yo*, algo que hasta entonces no había conseguido por medio de ninguna otra actividad cultural. Si el individuo no aceptara y asimilara las prohibiciones y las órdenes externas por medio de la formación del *super-yo*, la sociedad perecería. Aunque, por otro lado, el *super-yo*, como instancia moral interior, se vuelve más cruel a medida que el *yo* se somete a sus exigencias.

115

De acuerdo con Freud, la historia del hombre es la historia de su represión: la cultura restringe no sólo su existencia social, sino su estructura instintiva en sí misma que, no obstante, es la precondition esencial del progreso; por tanto, los instintos deben ser desviados de su meta. La civilización empieza cuando el objetivo primario es abandonado. Los instintos animales se transforman en instintos humanos bajo la influencia de la realidad externa. La realidad que da forma a los instintos es un mundo socio-histórico. Lo anterior puede resumirse como la transformación del principio del placer en el principio de la realidad, que corresponde en gran parte a la diferenciación entre procesos inconscientes y conscientes: el inconsciente, regido por el principio del placer, abarca “los más viejos procesos primarios, los residuos de una fase de desarrollo en la cual era la única clase de proceso mental”, cuyo objetivo es “obtener placer; ante

¹¹³ La lira simboliza la armonía divina y las relaciones entre los cielos y la tierra. Era atributo del dios griego Apolo. El sátiro Marsias, quien había recogido la flauta (instrumento monofónico, rústico y pastoril) arrojada por Atenea, osó desafiarle en un concurso musical. Lo mató, lo despellejó y colgó la piel en la gruta donde se halla el manantial del río Marsias.

¹¹⁴ Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*. Alianza Editorial. Madrid.

¹¹⁵ Evans, D. (1997) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. México: Paidós. (pp. 84.).

cualquier operación que puede provocar desagrado (dolor) la actividad mental retrocede.”¹¹⁶ La búsqueda del placer constituye para Freud, un verdadero principio del psiquismo humano. El deseo (deseo de placer) se encuentra en el corazón inconsciente de toda vida psíquica.¹¹⁷

Freud entiende por placer un fenómeno inmediato, “económico”, negativo y cuantitativo, que en esencia consiste en la disminución o eliminación del placer. Para Freud, la polaridad placer-displacer es el motor de la vida. Así, lo que el organismo psíquico persigue, es reducir al máximo las excitaciones que lo agobian. Sin embargo, el principio del placer si no tiene límites choca con el ambiente natural y humano. Es así como el individuo comprende que la gratificación total y sin experimentar dolor no existe. A partir de dicha experiencia de frustración surge un nuevo principio con mayor fuerza: el principio de la realidad que inhibe el principio del placer.

El principio de la realidad provoca un cambio en la forma, duración y esencia del placer, debido a que el ajustamiento del placer a dicho principio implica la subyugación y desviación de las fuerzas destructivas de la gratificación instintiva, de su incompatibilidad con las normas y relaciones sociales establecidas. Bajo el principio de la realidad, el ser humano desarrolla la función de la razón: aprende a distinguir entre bueno y malo, verdadero y falso, útil y nocivo. Llega a ser un sujeto pensante, consciente, ajustado a una racionalidad que le es impuesta desde afuera, quedando solamente la fantasía a salvo de las alteraciones culturales para permanecer ligada al principio del placer.

La sustitución del principio del placer por el principio de la realidad es un suceso traumático en el desarrollo del hombre: en su filogénesis (crecimiento de la civilización represiva desde la horda original hasta el estado civilizado totalmente constituido) y ontogénesis (crecimiento del individuo reprimido desde la primera infancia hasta su existencia social consciente). El primer caso ocurre inicialmente en la horda original, cuando el padre original monopolizaba el poder y el placer y obligaba a la renunciación a los hijos. El segundo acontece durante el período de la primera infancia, cuando la sumisión al principio de la realidad es impuesta por los padres y otros educadores.

El mando del padre original es seguido por el mando de los hijos, y el clan de hermanos se desarrolla como dominación social y política institucionalizada. El principio de la realidad se materializa en un sistema de instituciones. Y es así que el individuo aprende las exigencias del

¹¹⁶ *Los dos principios del suceder psíquico en Collected Papers (C.P.)* (1950) Hogarth Press. Londres. Vol. IV. pág. 14. en Marcuse, H. (1983) *Eros y civilización*. Madrid: SARPE. (pp. 29.).

¹¹⁷ González, J. (1997) *El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética*. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. (pp. 205.).

principio de la realidad como las de la ley y el orden, que a su vez transmitirá a la siguiente generación.

No obstante, aun con todo lo anterior, la civilización no logra subyugar los instintos de una vez y para siempre, por lo que requiere dominar y reprimir las exigencias del principio del placer que continúan existiendo dentro de la misma civilización, ya que la fuerza total del principio del placer no sólo sobrevive en el inconsciente, sino también afecta de formas diversas a la misma realidad. El retorno de lo reprimido da forma a “la historia prohibida y subterránea de la civilización”; y es así, al revelar mediante tal exploración de la historia no sólo el secreto del individuo, sino además el de la civilización que la psicología individual de Freud es en su misma esencia psicología social.¹¹⁸

Por todo lo anterior es por lo que la idea de que una civilización no represiva es imposible constituye una piedra angular de la teoría freudiana, ya que la libertad cultural aparece así a la luz de la falta de libertad.

Asimismo, como se mencionó, para Freud hay una instancia psíquica particular que encarna la moralidad: el *super-yo*. De acuerdo con Freud, la complejidad y las tensiones de la psique pueden quedar comprendidas en una concepción triple: *ello-yo-super-yo*, que constituyen un juego esencial de oposiciones. El *ello* representa el reino de la pulsión, del deseo, de la vida psíquica inconsciente, orgánica, emergente de la naturaleza, biológica o instintiva, regida por el principio del placer:

Para los procesos desarrollados en el Ello no son válidas las leyes lógicas del pensamiento, y menos que ninguna, el principio de la contradicción...Evidentemente, el Ello no conoce valoración alguna; no conoce el Bien ni el mal, ni moral alguna: Constituye “la parte oscura e inaccesible de nuestra personalidad.”¹¹⁹

El *yo*, por su parte, responde al principio de la realidad, es la parte consciente y racional del hombre, mediadora entre lo subjetivo del *ello* y el mundo objetivo. El *yo* es “verdadero representante del mundo exterior o de la realidad”.¹²⁰ Del *yo* depende, que las demandas del *ello* sean realmente satisfechas. Pero, para tal propósito, el *yo* tiene que conocer y enfrentar la realidad y ésta no está a su servicio ni a su deseo, sino todo lo contrario: la realidad constituye el orden de los obstáculos y los sufrimientos. Según Freud, en lo real predominan el displacer “en todas sus formas y grados”.¹²¹ Es tal el sentido en el que el principio del placer y el principio de la realidad son antitéticos. Y el *yo* “media” entre ellos, siendo lo suficientemente fuertes para satisfacer, aunque sea parcialmente, las demandas del *ello*, atendiendo a la realidad y enfrentando sus exigencias.

¹¹⁸ Marcuse, H. (1983) *Eros y civilización*. Madrid: SARPE. (pp. 31.).

¹¹⁹ Freud, S. Nuevas aportaciones al psicoanálisis, vol II, p. 821. en González, J. (1997) *El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética*. México: FF y Letras. UNAM. (pp. 223.).

¹²⁰ Op. cit. (pp. 225.).

¹²¹ Op. cit. (pp. 227.).

IV.2. Ética

Los términos Ética y Moral en ocasiones son empleados indistintamente. No obstante, no son lo mismo; por lo que habrá que definir qué es la Ética para finalmente poder establecer una diferencia entre ellas. La Ética, en general, es definida como la ciencia de la conducta, la disciplina teórica que se ocupa de los fenómenos morales en general y posee dos concepciones fundamentales: 1) La que considera como ciencia el *fin* al que debe dirigirse la conducta de los hombres y de los medios para lograr ese fin y derivar tanto el fin como los medios de la naturaleza del hombre; 2) La que se considera como la ciencia del impulso de la conducta humana misma. Estas dos concepciones hablan lenguajes diferentes. La primera, habla el lenguaje ideal al que el hombre se dirige por su naturaleza y, en consecuencia, de la *naturaleza, esencia* o *sustancia* del hombre. La segunda, en cambio, habla de los *motivos* o de las *causas* de la conducta humana o también de las *fuerzas* que la determinan y pretende atenerse al reconocimiento de los hechos.

Es propio de la primera concepción la noción del bien como realidad perfecta o perfección real, en tanto que es propio de la segunda la noción del bien como objeto de apetencia. De acuerdo con lo anterior, la primera afirmación nos dice: “La felicidad es el fin de la conducta humana, deducible de la naturaleza racional del hombre”, en tanto que la segunda aseercción significa: “El placer es el móvil habitual y constante de la conducta humana”. Y ya que el significado y alcance de ambas aseercciones son completamente diferentes, la distinción entre ética del fin y ética del móvil debe estar siempre presente en las discusiones sobre Ética.

Por último, podemos decir que el planteamiento de las doctrinas del fin proceden a determinar la naturaleza del hombre y a deducir de tal naturaleza el fin hacia el cual debe dirigir su conducta, mientras que en las doctrinas del móvil, el placer no es mas que el índice emotivo de una situación favorable a la conservación.

IV.2.1. Ética y Moral

Según Paul Ricoeur,¹²² se puede discernir un matiz que establezca una diferencia entre Ética y Moral, en tanto se ponga el acento en aquello que se estima como bueno o en aquello que se impone como obligatorio, y reserva el término de Ética para la aspiración de una vida cumplida bajo el signo de las acciones estimadas como buenas y el de Moral para el campo de lo obligatorio

¹²² P. Ricoeur. (1990) *Étique et morale*. Braga. *Revista Portuguesa de Filosofia*. XLVI. págs. 5-17. en Gómez, Carlos. (ed.) (2002) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza.

marcado por las normas, las obligaciones, las prohibiciones, caracterizadas a su vez por una exigencia de universalidad y por un efecto de coerción. En este sentido nos encontramos ante una aspiración ética que está más atenta a la singularidad de las situaciones y por otro lado a la norma moral que exige universalidad. Aquí ya no se trata de lo optativo sino de lo imperativo.

La exigencia de universalidad de la norma moral no puede entenderse más que como regla formal que dice no lo que hay que hacer, sino a que criterios es preciso someter las máximas de la acción, a saber, que la máxima sea universalizable, válida para todo hombre, en cualquier circunstancia, y sin tener en cuenta las consecuencias, dejando fuera de juego el deseo, el placer y la felicidad, no por malos, sino porque no satisfacen el criterio trascendental de universalización.

IV.2.2. Psicoanálisis y ley moral

Lacan nos dice en su *Seminario VII, la ética del psicoanálisis*,¹²³ que la vía en la cual los principios éticos se formulan, en tanto que se imponen a la conciencia o están siempre preparados para emerger del preconsciente, como mandamientos, tiene la más estrecha relación con el segundo principio introducido por Freud: el principio de la realidad. El principio de la realidad es el correlato dialéctico del principio del placer, que no es solamente la aplicación de la consecuencia del otro, cada uno es el correlato polar del otro, sin el cual ambos carecerían de sentido. Además, la realidad se plantea para el hombre, y en esto ella lo involucra, por estar estructurada y por ser lo que se presenta en su experiencia como lo que siempre vuelve al mismo lugar.

En lo que respecta a la Ética propiamente, Lacan nos dice que ésta no es el simple hecho de que haya obligaciones, un vínculo que encadena, ordena y hace la ley de la sociedad. Existe también aquello, las estructuras elementales de parentesco que hace que, en las sociedades llamadas primitivas, el hombre se hace él mismo signo, elemento, objeto del intercambio reglado; lo que preside este orden sobrenatural de las estructuras, es lo que da razón de la sumisión del hombre a la ley del inconsciente, pero la Ética va más allá. Pues bien, la Ética comienza en el momento en que el sujeto plantea la cuestión sobre el bien que había buscado inconscientemente en las estructuras sociales. Simultáneamente descubre la vinculación por la cual lo que se le presenta como ley se relaciona con la estructura del deseo. Si no se descubre ese deseo (incestuoso según Freud), descubre qué articula su conducta de tal forma que el objeto de su deseo esté para él, siempre a distancia, lejos.

En su tesis, Lacan establece que la ley moral se articula aceptando lo real como tal, de lo real que puede ser garantía de la Cosa. Además, para él la única definición de la acción moral posible

¹²³ Lacan, J. (1959) *La ética del psicoanálisis*. México: Paidós.

es aquella cuya fórmula bien conocida da Kant: *Actúa de tal modo que la máxima de tu acción (voluntad) pueda valer siempre como una máxima universal (principio de una legislación que sea para todos)*. De tal manera que la acción sólo es moral en la medida en que es comandada por el único motivo que articula la máxima y la buena voluntad se plantea como exclusiva de toda acción benéfica. Señala que Kant nos invita a considerar esta máxima que regla nuestra acción como el aparato que nos hará rechazar con horror cualquier máxima a la que nuestras inclinaciones nos arrastrarían gustosamente. De lo anterior hay que observar que se hace referencia a las leyes de una naturaleza, no de una sociedad. También, es claro que las sociedades no sólo viven bien teniendo leyes que no soportan universalidad, sino que más bien prosperan por la transgresión de esas máximas; se trata de una referencia mental a una naturaleza.

Por otro lado, el punto de partida del sujeto es concebido como la vivencia del desamparo absoluto de un organismo inerte frente a la necesidad. La incapacidad del organismo para sobrevivir lo consagra a la muerte y es ahí donde surge el Otro con su “oscura autoridad” y quien será el único que podrá salvarlo, siendo ese inicial desvalimiento de ser humano la fuente primordial de todos los motivos morales.

No sólo las motivaciones morales sino que el pensamiento todo, “el juzgar”, surge de esta marca decisiva del Otro en el futuro sujeto, de esta representación inicial de la Cosa, donde también el Otro es, a la vez, el único auxiliador y el primer objeto hostil.

IV.2.3. Kant con Sade

Lacan, en *Kant con Sade*, confronta dos éticas: la más sublime y la más aterradora, para declarar que la *Filosofía en el tocador* da la verdad de la *Crítica de la razón práctica*. Para ubicar la estructura del planteamiento kantiano en la *Crítica de la razón práctica*, es necesaria la búsqueda de una ley universal que rijan la acción. La construcción kantiana intenta producir leyes, dicho de otro modo, se trata de elevar las máximas a leyes que rijan la acción de los hombres, para lo cual deben demostrar su valor universal. De esta manera, las leyes funcionan como principios que permiten ordenar los fenómenos de la vida a partir de una práctica de pura razón. Es decir, poner la razón en práctica, para que la moral se convierta en una práctica incondicional de la razón. Así, las leyes morales alcanzan un nivel de imperativo categórico.

Lo anterior toma un camino que resulta innegable: la renuncia al deseo de los placeres para alcanzar el bien moral. El deseo escapa aquí a la ley y trae a la par una concepción del sujeto sin autonomía. Esto construye un sistema sin referencia al deseo. Su lógica rechaza todo lo que pertenece al orden de lo patológico (los objetos de las pasiones), de ahí que el principio del placer

no pueda ser un principio que fundamente una regla moral porque no hace una regla general de validez universal. Por tanto, todo aquello del orden de sentimientos y afecciones llega a constituir una pesada carga que subyuga y hace padecer al sujeto llevándolo a someterse. Es por eso que el orden de lo patológico –del *pathos*, de la pasión–, dominado por el principio del placer, no podría ser ley universal, ya que ningún objeto tiene asegurada una relación constante o definitiva con el placer.

Finalmente, la vía posible es la construcción de un principio moral de acuerdo con la práctica de la razón y el apoyo de esa razón es la voluntad, una voluntad sin referencia a los sentimientos y a lo pulsional, que erige toda máxima razonable en ley universal, sin referencia al deseo subjetivo, esta moral apática que hace que la identificación del sujeto con la ley se de sobre el rechazo de todo sentimiento, fuera de toda lógica de interés sensible, lo que da por resultado un sometimiento a la ley.¹²⁴

De este modo, Lacan muestra como el “*tú debes*” de Kant se sustituye en el fantasma sadiano del goce erigido en imperativo.

IV.2.4. La filosofía en el tocador

La filosofía en el tocador aparece en 1795 y corresponde a una obra del Marqués de Sade, en la cual plantea para justificar las posiciones de lo que puede llamarse una antimoral, los criterios kantianos. El Marqués de Sade nos propone tomar como máxima universal de nuestra conducta, considerando la ruina de las autoridades en la que consiste, según las premisas de esta obra, el advenimiento de una verdadera república, el exacto revés de lo que pudo ser considerado hasta entonces como el mínimo vital de una vida moral viable y coherente. Todo lo anterior lo defiende bastante bien y como nos dice Lacan, no por nada encontramos primeramente en *La filosofía del tocador* un elogio de la calumnia, la cual en ningún caso podría ser perjudicial:

Vamos a examinar las cuatro categorías de crímenes reconocidos en el Código Penal Francés: la calumnia, los crímenes contra la propiedad, los crímenes sexuales y el asesinato. Bajo la monarquía todos esos actos estaban considerados como delitos graves. Pero ¿serán tan graves dentro de un estado republicano?...Respecto a la calumnia, o sea la expresión de testimonio falso contra el prójimo, debo confesar que jamás lo he considerado como acción delictiva porque ¿dónde está el daño?¹²⁵

Y es de esta manera como continúa justificando paso a paso la inversión de los imperativos fundamentales de la ley moral y exaltando el incesto, el adulterio, el robo, etc., proponiendo lo

¹²⁴ Bicecci, Mirtha L. Kant y Sade. ¿Lectura de Lacan? en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM. (pp. 120.).

¹²⁵ Sade, Donatien Alphonse Francois de. (1985) La filosofía en la alcoba. Obras completas. México: EDASA. Tomo I. (pp. 250-251.).

siguiente como ley universal: “Tomemos como máxima universal de nuestra acción el derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer”.

Sade demuestra con mucha coherencia que esta ley universalizada brinda a los libertinos la libre disposición de todas las mujeres indistintamente, consiéntanlo o no, pero que paradójicamente las libera de todos los deberes que una sociedad civilizada les impone en sus relaciones conyugales, matrimoniales y otras. Esta concepción abre mucho las compuertas que propone imaginariamente al horizonte del deseo, solicitando a cada quien que lleve a su máximo extremo las exigencias de su codicia y que las realice.

Lacan en su *Kant con Sade*,¹²⁶ nos dice que el considerar que la obra de Sade se adelanta a Freud es una tontería y, no obstante, Sade constituye el paso inaugural de una subversión de la cual Kant es el punto de viraje; además de que *La filosofía en el tocador* (1795) que sale a la luz siete años después de la *Crítica de la razón práctica* (1788) concuerda con ella. En este ensayo Lacan concuerda con Kant en lo que respecta a su máxima universal al decir que para que la máxima se haga ley es preciso que pueda retenerse como universal, es decir, que valga para todos los casos.

La relación que encuentra Lacan entre la filosofía de Kant y Sade está dada en la máxima en que éste propone su regla al goce, que Sade plantea como regla universal en su panfleto intitulado “Franceses, un esfuerzo más si queréis ser republicanos...”

Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me tenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él.¹²⁷

Tal es la regla a la que se pretende someter la voluntad de todos, si una sociedad le da mínimamente efecto por su obligatoriedad, olvidándose por completo de la reciprocidad.¹²⁸

Graciosamente, Sade funda su escuela en la doctrina de los derechos del hombre: es porque ningún hombre puede ser de otro hombre la propiedad, ni de ninguna manera el patrimonio, por lo que no podría hacer de ello pretexto para suspender el derecho de todos a gozar de él cada uno a su capricho. Igualmente, es sin duda el Otro en cuanto libre, es la libertad del Otro lo que el discurso del derecho al goce pone como sujeto de su enunciación, y no de manera imperativa.

Nos dice Lacan que el goce es aquello que modifica la experiencia sadiana, ya que no proyecta acaparar una voluntad sino a condición de haberla atravesado ya para instalarse en lo más íntimo

¹²⁶ Lacan, J. (1966) *Kant con Sade. Escritos II*. México: Siglo Veintiuno editores..

¹²⁷ Op. cit. (pp. 747-748.).

¹²⁸ Op. cit.

del sujeto al que provoca más allá, por herir su pudor, donde el deseo se acordaría a decirse voluntad de goce.

Por otra parte, la propuesta sadiana consiste en erigir la transgresión en principio ético. Sin embargo, la transgresión supone el orden existente, el mantenimiento aparente de las normas que resulta paradójico por que el goce transgresivo no aspira a ninguna otra cosa que a renovarse a sí mismo. Esto constituye una relación fundamental entre el goce transgresivo y la ley, ya que es necesaria la existencia de la ley para que el goce transgresivo pueda renovarse a sí mismo.¹²⁹

¹²⁹ Bicecci, M. Kant y Sade. ¿Lectura de Lacan? en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM. (pp. 123.).

V. GOCE

*Haz lo que desees con tal que puedas
soportarlo indefinidamente.
P. Valéry*

V.1. Concepto de Goce

Lacan nos dice: “El goce sólo se aprehende, sólo se concibe en tanto cuerpo. Sea como fuere que goce, bien o mal, sólo a un cuerpo le es propio gozar o no gozar, al menos ésa es la definición que vamos a dar de goce”.¹³⁰

A Lacan le aparece el goce como algo que es “subjetivo”, “particular”, imposible de compartir, inaccesible al entendimiento y opuesto al deseo que resulta de un reconocimiento recíproco de dos conciencias y que es “objetivo”, “universal”, sujeto a legislación.¹³¹

V.2. Tres goces

En la obra de Lacan nos encontramos con tres tipos de goce:

1. *Goce del ser.*- Goce originario, goce de la Cosa, anterior a la Ley, es un goce interdicto, “maldito”, que deberá ser declinado y sustituido por una promesa de goce fálico que es consecutiva a la aceptación de la castración. Goce del cuerpo y, por ende, fuera de la palabra, fuera de lo simbólico. Goce perdido por la castración, mítico y ligado a la Cosa.
2. *Goce fálico.*- Es posible a partir de la inclusión del sujeto como súbdito de la Ley en el registro simbólico, como sujeto de lapalabra que está sometida a las leyes del lenguaje, haciéndose el goce sexual, goce permitido por las vías de lo simbólico. Se inscribe en la articulación de lo real, de lo que resta de la Cosa una vez que se ha desplazado al deseo y lo simbólico, lo que puede componerse por medio del apalabramiento del goce ordenado por el significante. Goce connotado por la castración, ligado a la palabra, efecto de la castración que espera y se consume en todo hablante.
3. *Goce del Otro.*- Goce también corporal, que no se pierde por la castración sino que emerge más allá de ella, efecto del paso por el lenguaje pero fuera de él, inefable e inexplicable, que es el goce femenino; irrepresentable por ser el goce que cada uno de los participantes pierde por no ser ese Otro. Goce femenino y enigmático.

¹³⁰ Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 33.).

¹³¹ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 15.).

V.3. Los tres destinos de la energía psíquica

De acuerdo con Nasio,¹³² para enunciar la teoría lacaniana de goce, debemos traer a cuenta la tesis freudiana de la energía psíquica, formulando primeramente una premisa. Según Freud, el ser humano está traspasado por el anhelo constante y nunca realizado de alcanzar la felicidad absoluta, la cual reviste diversas figuras. Tal anhelo se denomina deseo, impulso originado en las zonas erógenas del cuerpo que genera un estado difícil de tensión psíquica, que se ve incrementada entre más el impulso del deseo está refrenado por la represión. Así, cuanto más obstinada es la represión, el deseo se ve forzado a tomar paralelamente dos vías opuestas: la vía de la descarga, por medio de la cual la energía se disipa, y la vía de la retención, donde la energía se conserva y se acumula como una energía residual. Por ende, una parte traspasa la represión y se descarga en el exterior bajo la forma del gasto energético que acompaña cada una de las manifestaciones del inconsciente como los sueños, los lapsus o los síntomas. El otro segmento, que no logra sortear la barrera de la represión y permanece confinada en el interior del sistema psíquico, es un exceso de energía que, por el contrario, sobreexcita las zonas erógenas y sobreactiva constantemente el nivel de tensión interna, por lo que la zona erógena, fuente del deseo, está permanentemente excitada debido a este exceso de energía que mantiene siempre elevado el nivel de tensión. Por último, encontramos un tercer destino de la energía psíquica que puede considerarse como absolutamente hipotética y utópica, ya que nunca el deseo llega a realizarla, esto es, la descarga total de la energía; descarga realizada sin la traba de la represión ni de ningún otra clase de límite.

V.4. Tres estados del gozar

Según Nasio,¹³³ el reajustar la energía psíquica, con sus tres destinos, correspondería a lo que Lacan designa con el término goce, los tres estados característicos del gozar: *el goce fálico*, el *plus-de-goce* y el *goce del Otro*,¹³⁴ los cuales se definirían como sigue:

1. Goce fálico.- Energía disipada en el momento de la descarga parcial y que tiene como efecto un alivio relativo, incompleto de la tensión inconsciente. Se denomina fálico por que el límite que abre y cierra el acceso a la descarga es el falo (para Freud sería la represión). El falo regula la parte del goce que sale (descarga) y la que queda en el sistema inconsciente (exceso residual). Así, el falo constituye una barrera para el goce.

¹³² Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 33.).

¹³³ Op. cit. (pp. 34.).

¹³⁴ Op. cit.

2. *Plus-de-goce*.- El goce que permanece retenido en el interior del sistema psíquico y al cual el falo le impide la salida (falo como barrera del goce nuevamente). El adverbio *plus* señala que la parte de la energía psíquica no descargada, el goce residual, es un exceso que incrementa constantemente la intensidad de la tensión interna. Por otra parte, el goce residual permanece profundamente anclado en las zonas erógenas superficiales del cuerpo: boca, ano, vagina, surco peniano, etc. Así, el impulso del deseo se origina en tales zonas y a cambio el plus-de-goce excita continuamente estas zonas y las mantiene en un estado permanente de erogeneidad.

3. *Goce del Otro*.- Correspondería al goce ideal en el cual la tensión sería descargada por completo sin el freno de ningún obstáculo o límite. Es el goce que el sujeto supone al Otro, siendo también el Otro un ser supuesto.

V.5. Barreras del goce

En primer lugar encontramos al placer como acomodador de incomodidades, aplanador de diferencias que pone límites al goce, ordenándole al sujeto “gozar lo menos posible”.¹³⁵ La Ley del lenguaje también funciona como una barrera al desgocificar al cuerpo y significarse alrededor del Falo con su correlato que es la castración, que hace aparecer al sujeto como carente para de ese modo instituir al deseo. Éste, a su vez, es apalabrador, constituye la transacción y defensa que mantiene al goce en la imposibilidad. Y por último, encontramos al fantasma que, al escenificar la aspiración al goce, se instaura como una barrera de éste.

V.6. La pulsión

A diferencia de Freud, para quien el fin de una pulsión es siempre la satisfacción, donde la pulsión apunta a un objeto por medio del cual puede alcanzar tal satisfacción, Lacan sostiene que el fin de una pulsión no es el aplacamiento, una meta final mítica de satisfacción completa, sino el camino mismo, el girar en torno al objeto.¹³⁶ De este modo, la meta se convierte en la falla que relanza el movimiento pulsional, incansablemente, siempre hacia delante. Así, la pulsión no se satisface, se repite e insiste, su objetivo no se alcanza con la saciedad. Su meta real es volver a su senda circular. La fuente real del goce es este movimiento repetitivo de “circuito cerrado”.¹³⁷

No obstante, el goce sí es la satisfacción de una pulsión, pero específica y particular, *la pulsión de muerte*,¹³⁸ de destrucción, la cual ha de convertirse en una “sublimación creacionista”.¹³⁹ Lacan

¹³⁵ Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós. (pp. 103.).

¹³⁶ Op. cit. (pp. 158.).

¹³⁷ Op. cit. (pp. 159.).

¹³⁸ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 24.).

ilustra el concepto por medio del Sistema del papa Pío VI,¹⁴⁰ fábula del Marqués de Sade, en la que se propone que es por el crimen como el hombre viene a colaborar en nuevas creaciones de la naturaleza. Esta voluntad de destrucción es, según Sade, una voluntad de creación a partir de la nada y de volver a empezar. La pulsión no es algo que se satisface y da acceso de tal modo al goce, sino una aspiración de goce que fracasa por tener que reconocer al Otro y pagarle con una cuenta de goce que exige a modo de alquiler por la residencia que ofrece. Su esencia no es constructiva, es destrucción.

En resumen, la pulsión no tranquiliza ni sacia. Si el goce tiene que ver con la pulsión es en la medida en que ésta deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición.

V.7. "No hay relación sexual"

El goce es en el inconsciente y en la teoría un lugar vacío de significantes, de ahí que la expresión de Lacan acerca de que "no hay relación sexual" no signifique que haya una ausencia de unión genital entre el hombre y la mujer, sino que no hay relación *simbólica* entre un supuesto significativo del goce masculino y un supuesto significativo del goce femenino, ya que el goce es un lugar sin significante y sin marca que lo singularice. Por otro lado, en el inconsciente no hay significantes que signifiquen el goce del Uno y del Otro imaginado en caso como goce absoluto. De este modo, no se conoce el goce absoluto debido a que no hay significantes que lo signifiquen, por lo que no puede haber relación entre dos significantes ausentes.¹⁴¹ Asimismo, tampoco hay relación sexual relativa puesto que tampoco existe un significante que pueda significar la naturaleza de un goce relativo. Por tanto, si la palabra relación quiere decir relación entre dos significantes que significarían el goce, entonces no hay ninguna relación, absoluta o relativa, ya sea un goce limitado o ilimitado.

Que el goce esté delimitado por los significantes quiere decir que en tanto el deseo impulse, está determinado por los bordes de los orificios erógenos. En esto el significante debe ser comprendido en términos de borde corporal.¹⁴²

Es así como encontramos las proposiciones de Lacan en su seminario del 31 de mayo de 1967:

1. No existe el acto sexual en tanto que posibilidad de integración, restitución o reaporte de lo perdido en la "sexión" que constituye al hombre y a la mujer como castrados.
2. No hay sino el acto sexual para motivar esta articulación por la cual el sujeto busca en el cuerpo del Otro el goce faltante, la respuesta a su insatisfacción.

¹³⁹ Lacan, J. (1959) La ética del psicoanálisis. México: Paidós. (pp. 251.).

¹⁴⁰ Op. cit. (pp. 238.).

¹⁴¹ Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 38.).

¹⁴² Op. cit. (pp. 39.).

V.8. Concepto de Falo ligado al goce

El término Falo en la teoría lacaniana no designa el órgano genital masculino, sino a un significante particular que tiene por función significar todo aquello que depende de la dimensión sexual. El Falo indica el trayecto del goce o el del deseo (falo con minúscula), es decir, el Falo es el significante que marca y significa cada una de las etapas de ese trayecto. Indica el origen del goce, materializado por los orificios erógenos. Además, marca el obstáculo con que se encuentra el goce (represión), y las exteriorizaciones del goce bajo la forma del síntoma, de los fantasmas o de la acción; el Falo es el umbral más allá del cual se abre el mundo mítico del goce del Otro.¹⁴³

El Falo, como significante, tiene a la imposibilidad del goce de la Cosa o goce del ser como significado donde la castración no quiere decir otra cosa que todo ser humano, está sujeto a la Ley de prohibición del incesto y ha de renunciar al objeto primero y absoluto del deseo que es la Madre. Así, el Falo es el significante de esa prohibición absoluta.¹⁴⁴ El Falo simbólico representa al goce como inalcanzable. Toda relación con el goce pasa por esta prohibición, por tal imposición de que los objetos a los que el sujeto podría acceder conllevan siempre la dimensión de la castración.

En síntesis, el Falo es el indicador de la imposibilidad del acceso a la Cosa, símbolo ejecutante de la castración simbólica que pone en niveles distintos al goce y a la palabra y que establece con relación a él la falta en el hablante, imaginizada como castración, como falta en la imagen deseada y que lanza al deseo.

Lacan inscribe al goce fálico con las iniciales Jφ, haciendo uso de la minúscula colocando al falo (imaginario) como significante del deseo, mientras que el Falo Φ (simbólico) con mayúscula, que simboliza al significante del goce.¹⁴⁵

Hay que mencionar que para Lacan, a diferencia de Freud, la castración no es una amenaza sino todo lo contrario, es salvadora porque la amenaza verdadera es que la castración llegue a faltar ya que constituye una barrera que impide que el goce se desborde.

V.9. Paralelo entre la energía y el goce, de Freud a Lacan

Nasio,¹⁴⁶ hace un paralelo entre el goce y la energía a partir de la perspectiva de Freud y Lacan como sigue:

¹⁴³ Op. cit. (pp. 40.).

¹⁴⁴ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 68.).

¹⁴⁵ Op. cit. (pp. 69, 73.).

¹⁴⁶ Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 41-42.).

Freud

Siguiendo la metáfora freudiana, el goce sería “energía” si se considera como un impulso que, originado en una zona erógena del cuerpo, tiende hacia un fin, se encuentra con obstáculos, se abre salidas y se acumula. Además, el goce corresponde a la energía del inconsciente cuando éste trabaja, cuando es activo.

Lacan

El goce no es energía si, siguiendo a Lacan, lo confrontamos con la acepción física del término energía. Lacan no considera al goce una entidad energética en la medida en que éste no responde a la definición física de la energía considerada como una constante numérica. “En razón de esto, el goce no constituye energía, no podría registrarse como tal”,¹⁴⁷ nos dice Lacan. Por tanto, ya que el goce no es matematizable por una combinación de cálculo, no puede ser energía.

No obstante, aunque Freud y Lacan sitúan al goce desde diferentes ángulos, ambos apoyan la idea de que el trabajo del inconsciente implica goce: y el goce es la energía que se libera cuando el inconsciente trabaja: el inconsciente es un trabajo cuya materia prima es el goce y su producto el discurso.¹⁴⁸

V.10. El deseo, única defensa contra el goce

Lacan caracterizó todo deseo como profundamente insatisfecho, debido a que jamás se realiza plenamente; únicamente se realiza por medio de fantasmas y de síntomas. De ahí que la máxima lacaniana de “no ceder en el deseo” sea un llamado a no abandonar el deseo, único resguardo contra el goce. Por ende, para contraponerse al goce, nunca se debe dejar de desear: al satisfacerse de modo limitado y parcial con síntomas y fantasmas, se asegura el no encontrar jamás el goce máximo y absoluto. Es decir, para no alcanzar el goce del Otro, que de manera paradójica es idealizado, lo mejor es no dejar de desear, conformándose con fantasmas y síntomas.

Además, cuando Lacan habla del deseo, no se refiere a cualquier tipo de deseo, sino al deseo inconsciente. Por otro lado, el deseo inconsciente es enteramente sexual: “los motivos del inconsciente se limitan [...] al deseo sexual [...] El otro gran deseo genérico, el del hambre, no está representado.”¹⁴⁹

¹⁴⁷ Op. cit. (pp. 42.).

¹⁴⁸ Op. cit. Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 33.).

¹⁴⁹ Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós. (pp. 67.).

V.11. El goce y el placer, dos mundos separados

El goce y el placer constituyen dos formas diferenciadas de expresión de la energía que no obedecen estrictamente a una fórmula algebraica que pueda calcularlos y definirlos en sí; únicamente pueden ser ubicados a partir de su contexto: para el placer, se considera la conciencia, la experiencia y la disminución de la tensión; para el goce, la inconsciencia, el incremento de tensión y el que no necesariamente es sentido.¹⁵⁰

A continuación intentaré plantear, en términos generales, las diferencias existentes entre placer y goce para tener una idea más clara de ambos conceptos:

El goce no es placer

Placer

1. Figura consciente o preconscious pero siempre sentida de la energía.
2. Es la sensación agradable percibida y sentida por el yo cuando disminuye la tensión psíquica en el sentido del reposo y de la distensión.
3. El placer es transitorio, pasa y desaparece.
4. El placer depende de las imágenes que se reflejan ante el yo.
5. Homeostático.

Goce

1. Es la figura inconsciente y jamás sentida de inmediato.
2. Mantenimiento o agudo incremento de tensión, incluso doloroso.
3. El goce es radicalmente permanente, se vuelve atemporal,¹⁵¹ es una tensión adherida a la vida misma.
4. El goce se hace decir sólo en la acción.
5. Transgresivo.

El goce no es sentido de inmediato, pero se manifiesta indirectamente en las pruebas máximas que deben atravesar el cuerpo y la psique en todo el sujeto. El goce es la experiencia de sentir una tensión intolerable. Es el estado energético que se vive en circunstancias límites, en situaciones de transgresión, en el momento en que se está por quebrantar un obstáculo, por asumir un desafío, una crisis de extrema tensión, incluso dolorosa. Por lo anterior, podemos decir que el placer equivale a la tensión reducida, mientras que el goce es el estado máximo en el cual el cuerpo es puesto a prueba, donde el dolor inconsciente es manifestado por medio de acciones impulsivas. *El goce desconcierta, el placer con-cierta calma.*¹⁵²

¹⁵⁰ Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 50.).

¹⁵¹ Es decir, no está ordenado con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de éste, ni tienen relación alguna con él.

¹⁵² Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 24.).

El goce es silencioso, desaira las palabras y el pensamiento, para expresarse sólo en la acción. Una de sus manifestaciones más típicas es esa elevada tensión psíquica no sentida claramente, es el pasaje al acto y, habitualmente, todas las acciones ya sean peligrosas o no, pero que van más allá de nosotros mismos. De este modo, cuando el goce domina desaparecen las palabras y prevalece la acción: *Allí donde la palabra desfallece aparece el goce.*¹⁵³

V.12. El cuerpo, lugar del goce

Para el psicoanálisis, el cuerpo no es el descrito por el anatomista, del fisiologista o del biólogo. De acuerdo con Lacan, el cuerpo es el lugar del goce.¹⁵⁴ Así, el cuerpo que interesa al psicoanálisis es “aquel lugar donde se goza”. Por ende, es necesario redefinir el concepto de *cuerpo* en relación con los parámetros fundamentales que delimitan el cuerpo psicoanalítico. En primer lugar, se conciben tres estatutos del cuerpo: el cuerpo hablante, el cuerpo imaginario y el cuerpo sexual .

V.12.1. Cuerpo hablante

El concepto “cuerpo hablante” significa que el cuerpo que le interesa al psicoanálisis no es un cuerpo de carne y hueso, sino un cuerpo tomado como un conjunto de elementos significantes. El adjetivo “hablante” no indica que el cuerpo hable sino que es significativo, o sea, que comporta significantes que hablan entre sí.

V.12.2. Cuerpo imaginario

El cuerpo también es una imagen. No la imagen reflejada en el espejo, sino la imagen que devuelve el otro, mi semejante; entendiendo por esto no necesariamente a aquel que es mi prójimo, sino todo objeto del mundo vivo. Por ende, el cuerpo imaginario corresponde a toda imagen del cuerpo que reúna dos características: en primer lugar, que provenga del exterior, de otro humano o de cualquier objeto del entorno que tenga una forma que me hable; y luego, que sea pregnante y se preste a envolver los focos del goce.

V.12.3. Cuerpo sexual

La definición de cuerpo sexual puede retomarse a partir de la reducción del cuerpo a su parte gozante. Desde este punto de vista, no existe un cuerpo total, el cuerpo es siempre una parte y, de modo más específico, es el goce acumulado en esa parte.

¹⁵³ Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 16.).

¹⁵⁴ Op. cit. (pp. 161.).

En resumen, el cuerpo puede ser considerado desde tres puntos de vista complementarios:

1. Desde el punto de vista *real*, se encuentra el cuerpo sinónimo de goce.
2. Desde el punto de vista *simbólico*, se tiene el cuerpo significante, conjunto de elementos diferenciados entre sí y que determinan un acto en el otro.
3. Desde el punto de vista *imaginario*, identificado a una imagen exterior y pregnante que despierta un sentido en un sujeto.

V.12.4. Pero, finalmente, ¿en dónde está el goce?

Uno de los mejores ejemplos del cuerpo que goza sería el cuerpo expuesto a la prueba máxima de un dolor intenso, ya que, el goce no es placer sino el estado más allá del placer; una tensión excesiva, un máximo de tensión, mientras que el placer es, en contraposición, una disminución de las tensiones. Así, si el placer consiste más bien en no perder nada y gastar lo menos posible, por su parte el goce, se sitúa del lado de la pérdida y del gasto, del agotamiento del cuerpo llevado “al paroxismo del esfuerzo”. Es allí donde aparece el cuerpo como sustrato del goce. La teoría analítica concibe el goce del cuerpo en este estado de un cuerpo que se gasta.

V.13. Relación del perverso con el goce

De acuerdo con Nasio,¹⁵⁵ de los tres tipos clínicos neurosis, psicosis y perversión, el que está más cerca del goce de una manera más falsa es la perversión, ya que el perverso no sólo busca el goce, sino que lo imita y lo remeda. El perverso es aquel que imita el gozar.

Por otra parte, según Braunstein,¹⁵⁶ el discurso del perverso es raramente escuchado por el analista. Existen varias razones. En primer lugar, el perverso vive para el goce, sabiendo cuanto es factible saber sobre el goce propio y el ajeno, predicando su evangelio, afirmando sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio. Aquí encontramos una razón de peso para sustentar lo difícil y lo rara que es la situación del psicoanálisis de un perverso: el psicoanalista es quien se presenta atraído por el discurso de la perversión. El vínculo del analista con el perverso es aleatorio, inestable, siempre impulsado hacia los extremos contradictorios con el lugar del analista que son la complicidad y la impugnación de la perversión. Ya que el perverso, si acude con el analista, depositario del saber inconsciente, de la ley de la sexualidad, garante de las buenas costumbres o mediador de la salud mental, si sigue uno de esos juegos es a la espera del momento del desafío a esos supuestos ideales. Ese momento en que, viendo o creyendo al analista encarnar alguno de tales valores, le podrá decir la fórmula que lo define, la del desafío.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Op. cit. (pp. 55.).

¹⁵⁶ Braunstein, N.(1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 177.).

¹⁵⁷ Op. cit.

Y es así como se inscribe la difícil posibilidad pues la pasividad vale para el perverso como prueba de seducción y complicidad mientras que la actividad es un reto que fuerza su postura.

Para el perverso el autoerotismo no es lo suyo sino la demanda de la “participación-partición” de otro, de su víctima o de su público, y del analista si se da el caso, donde éste no puede ser investido como sujeto supuesto saber por el perverso, pues el supuesto saber es el yo mismo del sujeto. Lo que él con su saber ignora es que no puede saberse del sexo y que lo que atesora como verdades no son sino “teorías sexuales”, fantasmas, quimeras que sueldan cosas vistas y oídas, guiñapos de discursos extraños, ideologías, ilusiones, legislaciones y mandatos. Frente a lo insabible del sexo proclama un dominio imaginario sobre el saber faltante llenando los huecos con racionalizaciones, proyecciones. Así, ninguna sorpresa es posible. Sabedor de cuanto puede saberse sólo queda un resto que es equivocación del Otro. Lo único que sabe es que quiere gozar. Mientras que en el neurótico el lugar del deseo está sellado por una incógnita, en el perverso el deseo se llama “voluntad de goce” y el único problema que él encuentra es el de cómo procurarse los medios para asegurarlo. Se presenta sabiendo sobre el deseo y sobre el goce, conciliándolos, resolviendo su contradicción originaria. El perverso lo seduce con su fantasma de saber-gozar.¹⁵⁸ Ésta es la característica clínica dominante de perverso, la que campea por doquier en su discurso, el fantasma preconsciente de alcanzar el goce a través del saber y del poder sobre un objeto inanimado, reducido a la abyección o amarrado por su contrato.¹⁵⁹

Para poner en escena tal fantasma, hay que saber hacer con el Otro, hay que obtener su complicidad o su terror, hay que aplicarse y arriesgarse, hay que mostrarse y ocultarse, hay que manejar sabiamente la realidad, es decir, el semblante.¹⁶⁰ Se trata de hacer operativo el fantasma, de triunfar allí donde el neurótico fracasa. El fantasma debe ser escenificado y hacer verosímil ese goce al que la castración obliga a renunciar.

Es claro que el teatro representa la realidad y que ambos, el teatro y la realidad, fantasma y semblante, no hacen sino enmascarar lo real, lo imposible, la ausencia de la relación sexual. La realidad no es lo real y lo verosímil no es la verdad. Pero hacer pasar al uno por el otro exige mucha “consideración a los medios de la puesta en escena” figurabilidad. El discurso no debe presentar fallas ni lapsus. El inconsciente debe ser desmentido por la elaboración perversa. No debe haber allí lugar para el azar, todo debe estar justo en su lugar, el ritual debe estar perfectamente precisado por el contrato o por el edicto, nada de lo real debe filtrarse en el montaje. El perverso es un concienzudo. Por este cuidado por el detalle, por esta proscripción del inconsciente, por este juego premeditado con la ley y la transgresión es el perverso el más adaptado a la realidad de cuantos personajes pasan por el escenario analítico; está perfectamente

¹⁵⁸ Op. cit. (pp. 178.).

¹⁵⁹ Op. cit. (pp. 180.).

¹⁶⁰ Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa. (pp. 110.).

integrado en el discurso, es convincente, lógico, no sólo experto en los laberintos de las leyes sino hasta legalista y legislador. Enseña y predica, catequiza y persuade. Su parentesco con las posiciones del juez, del maestro, del sacerdote, del político y del médico es evidente.

Así lo encontramos enclavado en la realidad, dedicado a hacer de ésta una pantalla que oculte lo que falta, proclamando saberes, legislaciones, objetos fetichizados, sistemas filosóficos, doctrinas esotéricas, metalenguajes, promesas de paraísos en la tierra y más allá, ídolos e ilusiones. Erige falos porque hay la castración y ella es intolerable.

V.14. El fantasma perverso, sabergozar

Nos dice Braunstein,¹⁶¹ que el perverso no podría desmentir sin reconocer primero lo que habría de desmentir. Sólo instalándose en la castración y en el goce puede montar el escenario de su fantasma que se sostiene sobre un discurso homogéneo, negador de la discordancia irremediable que hay entre el discurso, siempre del semblante, siempre en lo verosímil, y el goce. Su fantasma habita con todos los derechos del propietario en el castillo fortificado que es el *yo*. Y tiene horror al vacío. Este horror le da al sujeto un dominio sobre el deseo, sobre el discurso, sobre el otro. El *yo* fuerte. La desmentida de la castración, del inconsciente, de la falta inherente al goce. Aunque así sea como se revela que se pretende ocultar. El perverso reniega tanto de la impotencia como de la imposibilidad; sueña y afirma la posibilidad del goce. Se lo ve desdeñando la ternura en nombre de una sensualidad que se pretende desenfrenada y sin ley; que promulga, más bien, otra ley, la de la desconsideración y el abuso del otro más allá de su consentimiento, una ley categórica y apática que es ordenada por el goce como “Supremo Bien.” No sin el otro, ciertamente, pues se requiere de su violentación para acceder al goce del cuerpo, del propio, ya que no se puede gozar del ajeno. Tal es el valor común que unifica la variedad fenomenológica del campo perverso: violación, paidofilia, necrofilia, voyeurismo, exhibicionismo, sadismo, masoquismo. La esencia de la vida amorosa del perverso radica en la desintrincación que consiste en procurar el goce sin pasar por el deseo del otro invalidando la corriente de la ternura. El consentimiento y la convergencia con el deseo del “*partenaire*” elimina la satisfacción perversa. Y es por eso por lo que no hay complementariedad de las perversiones: Que el sádico no es la pareja del masoquista y del exhibicionista no lo es del voyeur. Pues en tal caso no se produce la escisión subjetiva del *partenaire* que es una meta irrenunciable del acto perverso en tanto que es tal. Y es lo que hace al neurótico el compañero ideal y predestinado del perverso quien, en la mayoría de los casos, es quien ha de informar al analista de lo que sucede entre los dos.

¹⁶¹ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 180.).

V.15. La perversión y su contradicción con el amor

El deseo se ha convertido en voluntad de goce, exploración de los yacimientos enterrados del goce, repudio de las canalizaciones monótonas del encuentro sexual, invención y prueba, exploración, violación y extensión de los límites.

El perverso se coloca más allá del deseo, destinado al ejercicio de una voluntad que actúa como imperativo universal, que hermana a *Kant con Sade*. De una voluntad que lleva al perverso a vivir para el goce, para apoderarse de él, para organizarlo, administrarlo, anticiparlo o diferirlo, para regular sus ascensos y caídas. Y en el final del análisis no se encontrará el sujeto con la perversión sino con la libertad para el acto perverso, este sujeto de la ética analítica que es llamado a renacer y que debe decidir en cada momento si quiere lo que desea.¹⁶²

El perverso, desmiente la falta en el Otro y coloca en el lugar de esa ausencia al objeto a convertido en fetiche y en tapón, un objeto que no incluye y afirma la castración sino que reniega de ella. La perversión es el rechazo, mediante la desmentida, a convertir los valores del goce en términos de la moneda del deseo. Esta conversión del goce en deseo como condición para el goce es lo inconcebible en la estructura perversa. De cualquier manera, el deseo no está ausente en el perverso; apenas está pervertido. Como en los demás hablantes es el deseo el que anima al fantasma y, en su caso particular, la renuncia al goce de todos modos ya se produjo. Él sabe bien que el goce debe ser renunciado, y sin embargo, se desvive por alcanzarlo. También a él el deseo lo divide, lo hace sujeto y, por más que tal deseo se convierta en voluntad de goce no por ello deja de ser, también como en otro cualquiera, el medio de defensa que coloca un tapón, “una prohibición de rebasar un límite en el goce.”¹⁶³

El deseo no afirma en su caso la falta sino que la niega y la niega justo allí donde aparece la prohibición de gozar: en el Otro. El Otro no puede y no debe estar castrado, la premisa del falo y de su goce debe sostenerse como universal. Su deseo perverso lo lleva a hacerse útil, herramienta del goce del Otro. Esto da su forma al fantasma sadiano, el que recibe de Lacan forma y estructura en su *Kant con Sade* y que es figurado como un línea quebrada que tiene cuatro lugares específicos.¹⁶⁴ El perverso que se toma y que pretende ser visto como un sujeto absoluto que porta y aporta el goce, un ser sin tachadura, es llevado por la lógica misma de su estructura y de su deseo a convertirse en un objeto, en un instrumento, en un complemento que está al servicio del Otro. Él es el fetiche que venera, él es el látigo con que flagela a su víctima, él es el contrato con el que esclaviza a su flagelador, él es esa mirada que va y que viene en las perversiones escópicas,

¹⁶² Lacan, J. (1984) *Kant con Sade. Escritos II*. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 662.).

¹⁶³ Op. cit. (pp. 805.).

¹⁶⁴ Op. cit. (pp.754.).

etc.¹⁶⁵ Pues ese Otro al que se consagra el perverso no es Otro absoluto que está fuera del goce, está dentro de un goce que le es propio y que el perverso desconoce, un goce que es posible precisamente por la falta del órgano que, para él, imaginiza al falo.

El perverso rechaza identificarse de modo tan precario, tan dependiente de la respuesta que el Otro de a sus palabras, a sus demandas. Él niega la división que impone a su ser el que su demanda de satisfacción pulsional deba articularse con el deseo del Otro. El perverso se constituye él mismo como respuesta, su demanda no es una pregunta sino una imposición ejercida de modo categórico. Él es la causa por la que el otro se divide. Y es en esto en lo que deviene objeto e instrumento: se hace objeto *a*. Y esta identificación no puede existir en el vacío; necesita de un *partenaire* de un otro, un sujeto que experimente la división subjetiva como efecto de la manipulación perversa. El aterrado espectador de la exhibición es ejemplo de este forzamiento de la escisión hasta llegar al borde del desvanecimiento por la escenificación intolerable que rompe las fronteras de la conciencia, del pudor y de la repulsión. Ese otro que no ha de ser complaciente sino violentado, resistente, suplicante, transgredido. El fantasma encubridor del yo que trata como objeto al otro de su acción, revela más allá de su imaginario, que sucede exactamente lo contrario: es el perverso quien es el objeto de su víctima quien es el sujeto, mejor aún, quien, por la manipulación perversa, trasciende las barreras del placer y se encuentra con el goce que está más allá. La paradoja es que el perverso, voluntad de goce, el que vive para sabergozar acaba por volcar el goce sobre los dos declives contrapuestos, el del Otro cuya falta es desmentida y la del otro cuyo goce es alcanzado por el camino del sufrimiento y el dolor. Y el perverso, él mismo, queriendo ser el dueño de la situación, imaginando serlo, es el objeto de su pasión. El goce se le escurre en la efectuación misma de su acto deliberado, concienzudo y volitivo y esa sustancia que se le escapa es la que brota en quien sufre sus imposiciones. El perverso no ha instrumentalizado su deseo pudiendo decidir si quiere lo que desea; el deseo lo ha instrumentalizado a él sometiéndolo a un imperativo tanto o más inflexible que el de la Ley a la que pretende negar.

La voluntad de goce no da en el blanco sino que lo falla por desconocer que la premisa del goce es la castración y la aceptación de la Ley del deseo y que el sabergozar no es sino un fantasma que impide el goce. El perverso insiste y ésta es su defensa; el “también” interpone su deseo en el camino del goce en lugar de transitar por las vías del deseo hacia una meta de goce.¹⁶⁶ Por otro lado, en el caso de la perversión el yo está del lado de la realidad y del semblante. Y con su palabra de certidumbre, de imposición categórica de lo necesario, se pone a distancia de toda palabra que podría cuestionar o rectificar su posición. Es claro que de su estatuto no podría quejarse ya que surge de una elección que le parece razonada y razonable. Su deseo y su voluntad dependen de un cálculo en torno al goce del cuerpo. Vive para el goce, es su elección.

¹⁶⁵ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 185.).

¹⁶⁶ Lacan, J. (1984) Kant con Sade.Escritos II. México. Siglo veintiuno. (pp. 805.).

Desaparece como sujeto para ser, desde el lugar del objeto, el amo del goce invulnerable a la división, esa división que traslada sobre el otro. Intenta hacer pasar el goce por los desfiladeros del discurso y así controlarlo. El proyecto del perverso se materializa haciendo del goce una escuela y del cuerpo un campo experimental.

V.16. El perverso y el goce femenino

Hay del lado de las mujeres un goce suplementario al goce fálico. Para que fuese posible sabergozar sería necesario que todo lo sexual estuviese bajo el abrigo del significante fálico, que las mujeres fuesen “todas” en vez de “no-todas”,¹⁶⁷ que existiese la mujer como equivalente simétrico del hombre o como su contrario o su negación, que pudiese reducirse la sexualidad femenina por medio de alguna clase de ecuación que refiriese a una homogeneidad de los goces. El perverso proclama sabergozar, desmiente las faltas en el saber, desmiente el inconsciente, desmiente que el falo puede faltar en el Otro, sutura todas las fallas. Hasta ahora, siguiendo a Freud, se argumenta que la esencia de la perversión era esta *desmentida* o rechazo de la castración¹⁶⁸ que ponía en peligro al falo. Ahora, llevados por las fórmulas lacanianas de la sexuación y por las exploraciones de la femineidad se debe desplazar nuestra concepción de la perversión. Se ha mencionado que se desmentía una falta. Y ahora se entiende que esa falta no lo es sino que hay allí la presencia de un algo que no es alcanzado. La perversión, lo que hace que clínicamente se encuentre siempre del lado masculino, lo que favorece tantas discusiones en torno a si puede hablarse en propiedad de “perversión femenina”, lo que llevó a Lacan a decir que el sexo masculino es débil con relación a la perversión,¹⁶⁹ es esta posición que asimila goce con falo. Las mujeres no pueden aceptar que el goce sea igual al falo. Y las mujeres sólo serán perversas en la medida en que ésta sea su posición con respecto al saber.

De acuerdo con Nasio,¹⁷⁰ la perversión está del lado masculino, es una respuesta que pretende saber al precio de desmentir la verdad. La verdad que es mujer, la verdad que sustenta al falo como un semblante, como un desplazamiento de lo real en el lenguaje, la verdad que en el psicoanálisis se revela como hablando pero no diciendo la verdad sino disfrazándola con las vestimentas del semblante y del fantasma. Siempre se supo que había un goce diferente y a ese insabido se lo cubría con circunloquios como “misterio de la femineidad”. La función del saber ha sido siempre la de tratar de circunscribir y de reducir ese misterio buscando localizar el goce femenino. Y precisamente, lo desmentido no es la castración sino el goce de las mujeres, del Otro. La postulación perversa es que las mujeres no gozan por que son una pura disponibilidad para el

¹⁶⁷ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 188.).

¹⁶⁸ Op. cit. pp. 189. Chemama, R. (1996) Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 321.).

Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis laciano. México: Paidós. (pp. 150.).

¹⁶⁹ Lacan, J. (1984) Kant con Sade. Escritos II. México. Siglo veintiuno editores. (pp. 803.).

¹⁷⁰ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 190.).

goce del falo-pene o, si llegan a gozar es porque ellas también están incluidas del todo en el goce fálico, con un goce que es análogo al masculino. En cualquiera de los dos casos afirma que no hay otro goce que el goce fálico. Las mujeres son anuladas o desmentidas en su particularidad. *Su esencia es la desmentida del goce femenino y el reemplazo de un enigma por el fantasma del sabergozar.* Ese goce hostil, goce del Otro, es lo insoportable, lo que conduce al fantasma. La actividad del perverso hace semblante de ser sexual. El discurso que el perverso endilga sobre el goce es eso, discurso, suplantación del goce en experimentos mentales que revelan a cada paso su carácter de artificios, de cálculos de la modalidad para bloquear el goce del Otro, del Otro sexo. Parece una búsqueda pero es un disfraz. El teatro de la división subjetiva negada y desplazada al Otro oculta una huida frente a lo incontrolable que se materializa en el fetiche, la víctima, la mirada o el contrato. La angustia subyacente se trasunta en esa falta de ingenio, en el aburrimiento reiterativo de las escenificaciones, en los sermones aplastantes para la víctima y fatuos para el verdugo que pueden leerse en los perversos de Sade.

El punto del tope perverso no es la castración del Otro sino el inconcebible goce del Otro, ese goce que el perverso, al pretender desmentirlo, pone de manifiesto en el Otro al mismo tiempo que queda excluido en él; aunque él creía que no era así. Quiere hacerse dueño de la Cosa de la que está exiliado. La fortaleza del yo que organiza y dirige la vida amorosa es justamente, el fantasma perverso, el fantasma del amo que quiere reducir el deseo ingobernable a la voluntad racional. Adueñarse de las pulsiones del *ello* para someterlos a leyes y a principios lógicos.

Finalmente, podemos decir que en esencia la perversión es un intento de curación de la falla de la relación sexual y de la irremediable heterogeneidad de los goces. Es característica de la perversión la pretensión de obturar todo lo que proviene de lo insabido del sujeto. Su única posibilidad es que en la persecución de su goce se encuentre con su impotencia.

VI. LOS CIENTO VEINTE DÍAS DE SODOMA O EL ROMANCE DE LA ESCUELA DE LIBERTINAJE, OBRA FUNDAMENTAL EN EL ESTUDIO DE LAS NOVELAS DE SADE

*Este libro es el único ante el cual
el espíritu del hombre está
a la medida de lo que es.
G. Bataille*

VI.1 Resumen de la obra

En un castillo sombrío se encuentran prisioneras cuarenta y dos personas a merced de cuatro libertinos, el duque de Blangis, el obispo de Blangis, el juez Curval y el banquero Durcet, quienes pertenecen a las altas clases sociales, hecho que les asegura la impunidad total en su búsqueda del mayor refinamiento posible de la crueldad, objeto de su empresa; todo por obtener placer a través de la crueldad, la tortura y el asesinato:

Débiles criaturas esclavizadas, escuchadme bien: sois prisioneras nuestras. [...] Primero y antes que nada debéis tener la idea, a medida que transcurran estos meses, de que existís única y exclusivamente para nuestro placer. [...] No debéis esperar más que humillaciones. La única virtud que os aconsejo practicar es la obediencia. [...] estáis totalmente sometidos a nosotros cuatro. [...] Se os van a leer los estatutos, los que deberéis obedecer sin fallar. [...] En resumen, que nuestros antojos sean vuestras leyes [...] os encontraréis encerrados en una fortaleza inexpugnable, nadie en el mundo conoce vuestra presencia aquí, estáis fuera del alcance de amigos y parientes y, por lo que se refiere al mundo exterior, ya estáis muertos. [...] ¿Y quiénes somos nosotros? [...] Somos seres de perversidad inmensa cada uno de nosotros; villanos para quienes no existe más dios que sus deseos, más leyes que los límites de su resistencia, más cuidados que sus placeres; sin principios, desenfrenados, disolutos, ateos. [...] Finalmente, permitid que os diga que la única insolencia que no habremos de tolerar jamás es que nos pidáis clemencia en el nombre de ese a quien llamáis Dios. [...] No amigos míos, no existe dios alguno en el castillo de Silling, ningún otro dios más que vuestros cuatro señores. Recordadlo y, por lo menos tendréis la satisfacción de saber que llegaréis a la tumba desengañados.¹⁷¹

Tales son las palabras con las que el duque de Blangis inicia los ciento veinte días de voluptuosidades criminales. A lo largo de toda la obra, el duque de Blangis y los otros tres libertinos ejercen todo género de violencia en sus víctimas. Donde, el hecho medular consistirá en elaborar una regla para romperla y transgredirla; de modo que, entre más elaborada sea ésta, mayor será el goce alcanzado; ya que su gran meta será en lograr el máximo de goce.

En *Los ciento veinte días de Sodoma* se trata de envilecer antes de hacer morir, de humillar, de quebrantar la voluntad. El suplicio aumenta constantemente gracias a despiadadas gradaciones. Para estos perversos, la lujuria es un hambre que jamás se puede saciar.

¹⁷¹ Sade, Donatien Alphonse Francois de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje Obras Completas. México: EDASA. (pp. 188-189.).

VI.2 Características de la novela de Sade. Descripción general de la obra

Los ciento veinte días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje fue publicada por primera vez en 1931-1935, por Maurice Heine. Los tres volúmenes que componen el libro constituyen, según Jean Paulhan “el Evangelio del Mal”.¹⁷² *Los ciento veinte días de Sodoma* es una de las obras más importantes de Sade y uno de los libros más extraños de la literatura universal de todos los tiempos. Fue escrito en *La Bastilla* con letra microscópica, sobre una banda continua y enrollada de papel de 12 metros de largo por 11 centímetros de ancho. Iniciado el 22 de octubre de 1785 y terminado en 37 días, el manuscrito desapareció al producirse la Revolución Francesa en 1789. Sade lo creyó perdido para siempre: “Es la mayor desgracia que el cielo podía reservarme”,¹⁷³ afirmando que su pérdida, la cual “le había hecho llorar lágrimas de sangre”, era irreparable. Se ignora si el manuscrito se perdió realmente al producirse la toma de La Bastilla o si Sade consiguió entregárselo a su mujer y sacarlo de la cárcel, antes de ser trasladado a Charenton, negándose ésta después a devolvérselo, aterrizada al conocer el contenido de la obra. La verdad es que Sade nunca recuperó la obra ni pudo verla publicada.

Descubierta varios años después de su muerte en una colección particular, fue publicada por Eugen Duren, en 1904, en una edición restringida de 180 ejemplares. Eugen Duren la presentó como sigue:

Se trata de la obra fundamental del Marqués de Sade. En ella reunió el autor todas las observaciones e ideas sobre la vida sexual de los hombres, así como sobre sus perversiones y sobre la naturaleza y sobre la naturaleza de las mismas.¹⁷⁴

No obstante, la obra fue considerada como una falsificación, y no fue tomada en serio hasta que, como se mencionó, Maurice Heine, el especialista y apologista de Sade, en 1929 consiguió comprar en Alemania el manuscrito original, publicándolo en tres volúmenes entre 1931 y 1937. Maurice Heine dijo al respecto:

Hay razones para pensar que Sade, tras haber provocado la inquietud de su siglo, que no pudo leer su obra, será más leído cada día en nuestro siglo, que buscará en él un remedio para sus inquietudes.¹⁷⁵

Apollinaire, quien consideraba a Sade “El espíritu más libre que jamás ha existido”, refería: “Este hombre, que parece no haber contado para nada durante el siglo XIX, podría muy bien dominar el siglo XX.”¹⁷⁶

¹⁷² Armino, M. (1972) Diccionario Sopena de Literatura. Autores extranjeros. Desde las literaturas orientales a las literaturas modernas de nuestros días. Tomo III. Barcelona: Sopena. (pp. 289.).

¹⁷³ Sánchez, P. (1976) El Marqués de Sade. Un profeta del infierno. Madrid: Ediciones Guadarrama. (pp. 88.).

¹⁷⁴ Op., cit. (pp. 88-89.).

¹⁷⁵ Op. cit. (pp. 89.).

¹⁷⁶ Apollinaire, G. (1970) El Marqués de Sade. Buenos Aires: Ed. Brújula.

Y así, con las siguientes palabras Sade advierte la apoteosis de la infamia, de la impureza, de la blasfemia, de la degeneración y el crimen:

Y ahora, amigo lector, ha llegado el momento de que prepares tu espíritu y tu corazón para escuchar la narración más impura que jamás ha sido creada desde que el mundo existe. No es posible hallar un libro semejante a éste ni entre los antiguos ni entre los modernos.¹⁷⁷

Georges Bataille, dice ser imposible leer esta gran obra del “Divino Marqués” sin sentirse enfermo, pero quien es realmente un enfermo es todo aquel que pueda leerlo y realmente sentirse sensualmente excitado, ya que la sexualidad de los libertinos de Sade es una sexualidad desesperada y funesta. Su placer no es éxtasis, es furia:

Nadie, [...] termina los *Ciento veinte días* sin estar enfermo: el más enfermo es desde luego aquel que se siente enervado sexualmente por esta lectura.¹⁷⁸

Encontramos otro comentario al respecto, ahora por parte de Gorér:

Las personas que imaginan que Sade tuvo la intención de excitar a la crueldad [...] demuestran una excepcional falta de percepción, a menos que hablen por experiencia personal y se exciten con las descripciones más frías y objetivas.¹⁷⁹

VI.3. El castillo de Silling. Encierro sadiano

El castillo de Silling, propiedad del banquero Durcet, se trata de un recinto cerrado e impenetrable, un lugar aislado e inalcanzable que parece sacado de un cuento de hadas. Ubicado en pleno corazón de la Selva Negra, fuera de Francia, enclavado en una montaña cuya espesura del bosque y las condiciones del terreno hacen impenetrable el paso para quien intente acercarse al lugar, constituye el lugar idóneo para un perverso sádico o, en este caso, para los cuatro libertinos sadianos.

VI.4. Personajes principales

Los personajes principales de la obra son cuatro símbolos de la ley y el orden en la sociedad burguesa que había condenado a Sade:

1. *El duque de Blangis*, “quien consideraba que la felicidad no consistía solamente en entregarse a todos los vicios, sino también en no poseer una sola virtud”.
2. *El obispo Blangis*, hermano del duque, “que no cometía un crimen sin concebir al instante el segundo”.

¹⁷⁷ Sade, Donatien Alphonse Francois de.(1978) Los Ciento veinte días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 190.).

¹⁷⁸ Bataille, G. (1971) La literatura y el mal. Madrid: Taurus. (pp. 155.).

¹⁷⁹ Gorér, G. (1933) Vida e ideas del Marqués de Sade. Buenos Aires: Pléyade. (pp. 217.).

3. *El presidente Curval*, a quien se le describe como “repugnante y maloliente, borracho, embrutecido y con el aspecto de imbécil”.
4. *El banquero Durcet*, que desconocía la piedad y que para enriquecerse asesinó, entre otras personas, a su madre y a su esposa.

Los cuatro libertinos se asocian para realizar la más siniestra orgía que conoce la historia de la depravación humana, para lo cual reúnen un serrallo de cuarenta y dos personas, de ambos sexos, retirándose al *castillo de Silling*, propiedad de Durcet, en Suiza, que será el siniestro escenario de sus placeres malditos.

VI.5. Los elegidos

A. Las esposas

Entre las personas elegidas para la realización de sus infamias se encuentran primeramente sus respectivas esposas e hijas, de las que piensan gozar indiscriminadamente, según los imperativos de sus fantasías:

1. Constanza, esposa del duque de Blangis e hija de Durcet.
2. Adelaida, esposa de Durcet e hija de Curval.
3. Julia, esposa de Curval e hija del duque de Blangis.
4. Alina, de dieciocho años de edad, hija del obispo de Blangis y su concubina desde los ocho años.

B. Completan el harem:

1. Ocho muchachas adolescentes y ocho muchachos, todos de una edad comprendida entre los doce y los quince años. Los dieciséis, pertenecientes a familias acomodadas, e incluso nobles, raptados o atraídos con engaño a la mansión del duque, puros, inocentes y con creencias religiosas, para que *la profanación de sus cuerpos y de sus espíritus sea completa*.
2. Cuatro prostitutas viejas, aún más viejas y más repugnantes, que reciben el título de historiadoras, y quienes sientan cátedra del vicio y de la animalidad.
3. Cuatro sirvientas, aún más viejas y más repugnantes, que deben estar dispuestas a todo cuanto se les antoje a sus dueños.
4. Tres cocineras y tres jóvenes robustas, destinadas al mismo tiempo, las seis, a la cocina y a cualquier otro servicio.

5. Finalmente, ocho “*jodedores*”, que son auténticos Hércules del sexo, anatómicamente monstruos, y que vivirán ciegamente sometidos a los caprichos de los cuatro soberanos de aquel reino del frenesí asesino y escatológico.

Cuarenta y dos personas en total confinadas en un castillo siniestro que los mantiene irremisiblemente separados del mundo exterior, a merced de sus cuatro verdugos.

VI.6. Orden sadiano: Reglamento para la orgía.

Todo el séquito de perversos y víctimas rigen su conducta a partir de un reglamento, por extraño que pueda parecer (irónico al romper reglas), con un programa de orgías, previsto para cuatro meses, con indicación exacta de lo que deberá hacer cada persona cada día, con un horario meticuloso, de todos los actos, ceremonias y ritos, con un estricto código de prescripciones y prohibiciones, y con un riguroso juego de sanciones a aplicar a los posibles infractores de esa suma de inmoralidad, que, entre otras cosas, prohíbe la pureza y cualquier manifestación de religiosidad y ordena que el nombre de Dios solamente pueda ser pronunciado si va acompañado de blasfemias y de insultos.

El sistema, al servicio de la depravación, del vicio y del crimen. El poder y la riqueza, al servicio de la arbitrariedad y de la injusticia. El abuso de autoridad, convertido en ley. La inmoralidad, convertida en criterio de certeza moral; la humanidad, engañada, prostituída, esclavizada y asesinada, irremediabilmente sometida al imperio de cuatro perversos.

VI. 7. La dinámica en el castillo

El primer día en el castillo de Silling da una idea de lo que van a ser los ciento veinte días. El discurso inaugural (expuesto al inicio del presente capítulo) pronunciado por el duque de Blangis y articulado en torno al ateísmo, el sexo y la crueldad, constituye una especie de *Declaración de Principios* de los cuatro monstruos, una *Carta Magna* al revés, una ley constitucional demoledora de todos los derechos y libertades humanas.

Seres débiles y encadenados, destinados únicamente a nuestros placeres: Ya estáis muertos para el mundo. Aquí, en este castillo, alejado de la civilización, vamos a sacrificar en vosotros, impunemente, la virtud al vicio y al libertinaje. Y Dios, que no existe, no podrá impedirnoslo.

Con estas palabras se inicia la orgía, que va a durar ciento veinte días. El imperio del sexo. Los cinco sentidos al servicio de los placeres físicos. El ambiente, las comidas, las bebidas, los trajes, las danzas, las conversaciones. Todo está saturado de sensualidad enfermiza y sucia. Los

cuarenta y seis pobladores de Silling representan, por una parte, la juventud, la belleza, la limpieza, la fragancia, y por otra, la vejez, la fealdad, la suciedad, la fetidez.

Según el código hedonístico de los cuatro soberanos de Silling, cada una de esas polaridades tiene su propio encanto, y ambas son necesarias para conseguir el placer supremo. Cualquier libertino sabe que las voluptuosidades más delicadas empiezan en virtud de *estímulos auditivos*, por ello las orgías cotidianas son iniciadas con relatos a media tarde, mientras que las mañanas se dedican al descanso y a los entrenamientos de los miembros adolescentes del conjunto, en todos los recursos del vicio y del pecado, por las historiadoras.

VI.8. Los relatos

Las historiadoras narran ante todo el auditorio su vida desenfadada y múltiple, rica en todo género de suciedades y depravaciones. De su experiencia en los prostíbulos obtienen el material necesario para describir cada noche cinco perversiones sexuales, a las que después se entregan los cuatro perversos. La ingente orgía dura cuatro meses. Ciento veinte días. En total las depravaciones descritas serán seiscientas.¹⁸⁰

VI.9. Las pasiones

El libro consta de cuatro partes relativas a cuatro pasiones:

1. La primera parte, correspondiente al mes de noviembre, consta de ciento cincuenta pasiones de primera clase o sencillas. Consisten en actos relacionados de una manera directa con el sexo, aunque se practique de una manera poco habitual. Esto incluye la homosexualidad, la pederastia y, en general, todo tipo de fetichismos.
2. La segunda parte, mes de diciembre, está compuesta de ciento cincuenta pasiones de segunda clase o complejas. Consisten en sadomasoquismo o alguna de sus variantes. Muestran hombres a lo que les gusta ser fustigados o usar el látigo con las mujeres, o que prefieren usar todo un espectro de instrumentos de tortura. De hecho, si Sade se hubiese detenido aquí podría catalogarse únicamente como un escritor sadomasoquista.
3. La tercera parte, mes de enero, se dedica a las ciento cincuenta pasiones de tercera clase o criminales. Por ejemplo, en ellas puede apreciarse un hombre que al mismo tiempo que se entrega a un acto lúbrico, aprovecha para violar, robar,

¹⁸⁰ Sade, Donatien Alphonse Francois de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje Obras Completas. México: EDASA. (pp. 190.).

herir a una persona o realizar sacrilegio, de manera que forzosamente ha de ver su goce incrementado con estos actos.

4. La cuarta parte, mes de febrero, se describen ciento cincuenta pasiones de cuarta clase u asesinas. No son más que la culminación de las criminales: el exterminio de otro ser humano se ve como la última de las atrocidades, y por tanto, como la más excitante.

Todas las infamias de que es capaz el hombre están descritas en estas páginas: Incestos y relaciones despreciables, adúlteras y sacrílegas, blasfemias, misas negras y violaciones de conciencia mediante imposturas en el sacramento de la confesión. Sodomia, prostitución, corrupción de menores. Sadismo, masoquismo activo y pasivo. Profanaciones de cadáveres. Coprofagia. Afrodisiacos y alucinógenos al servicio de los bajos instintos de los seres humanos. Mutilaciones, asesinatos, antropofagia. Los tormentos más refinados como estimulantes de la furia carnal, realización de diversos actos sexuales, que van desde el simple acto de desnudarse hasta el *cunnilingus* y la *fellatio*, todos ellos simultáneamente, en una sala rodeada de grandes espejos, que intensifican y multiplican las obscenidades hasta el infinito. Animalismo, relaciones *hápticas* entre seres humanos y objetos. Éxtasis lentos, tras ver agonizar a alguien durante largas horas, por hambre, enfermedad, emparedamiento, fuego o cualquier otro tormento. El placer, que solamente brota contemplando las diez agonías sucesivas de un ahogado, a quien se salva de la muerte sólo con el objeto de poder ahogarlo diez veces. El placer orgiástico, que aparece únicamente contemplando un incendio que el sujeto agente ha provocado y oyendo los gritos de las víctimas inocentes.

Las cuatro partes del libro son cuatro etapas de un proceso acelerado de degeneración y de locura, que culmina en el *asesinato*. El sexo aparece sucio y deshonrado, como un monstruo insaciable que se agota desesperadamente en interminables círculos, impulsados por la monotonía y el hastío, y que desemboca fatalmente, sin alcanzar el éxtasis presentado pero imposible, en las abyecciones más oscuras, en las más impensables crueldades y, finalmente, en el crimen o en el suicidio, porque uno de los monstruos de Sade proyecta ahorcarse para poder experimentar el trágico espasmo que estremece los últimos instantes de los que mueren esa muerte.

VI.10. Los números: El recuento de los daños

El desenlace tenía que ser terrible, y cuando al final del relato los cuatro libertinos supremos del castillo de Silling deciden dar por terminada su inconfesable orgía, Sade establece fríamente el balance de sus crímenes:

Asesinados antes del primero de marzo, en las primeras orgías: 10. Asesinados después del primero de marzo: 20. Total: 30. Regresan a París: 16.

En resumen, el libro realmente es un catálogo de todas las monstruosidades de la psicopatología sexual que son expuestas exhaustivamente, con frialdad científica y una economía de lenguaje que permite la eficacia descriptiva y la exactitud de los pormenores.

En definitiva, es ésta una de sus obras maestras que expuso y analizó las más profundas e inconfesadas motivaciones humanas, llamando a cada cosa por su nombre.

VII. INTERPRETACIÓN DE LA OBRA. EL SADISMO EN EL MARQUÉS DE SADE COMO REFINAMIENTO DEL PLACER EN LA CRUELDAD.

VII.1. El sadismo en Sade

Los Ciento Veinte Días de Sodoma o el Romance en la Escuela de Libertinaje fue publicada por vez primera por Maurice Heine, en 1931-1935. Es una obra constituida por tres volúmenes, en la cual se narra la historia de cuarenta y dos personas que se encuentran prisioneras en un castillo a voluntad de cuatro hombres, pero no cualquier tipo de hombres, sino de cuatro libertinos. Por lo anterior podemos determinar que la obra consta de dos tipos de personajes extremos entre sí: los extremadamente viciosos y los extremadamente virtuosos (aunque también encontramos a los ayudantes de los viciosos, no menos importantes); y de éstas dos categorías escogí para el análisis a los primeros, me refiero al duque de Blangis, al obispo de Blangis, al juez Curval y al banquero Durcet.

Pero, ¿cómo son éstos cuatro personajes? ¿por qué se han ganado el título de “perversos sádicos”?

Aunque el Marqués de Sade está muy lejos de ser el creador de lo que se ha conocido con el nombre de sadismo, en *Los Ciento Veinte Días de Sodoma* por deseo de los personajes principales se estupra, azota, humilla, atormenta e insulta sistemáticamente, a la par que se realiza un inventario de perversiones enumeradas, clasificadas, comparadas y claramente descritas. Sin embargo, inicialmente encontramos un rasgo fundamental que reaparece siempre bajo la multiplicidad de todos estos crímenes, rasgo propiamente sádico: el desprecio y/o desvaloración del objeto amoroso, esencia del placer sádico. El sádico lo que persigue es quebrantar la voluntad del objeto, y no importa cuánto haya que invertir o qué haya que hacer para lograrlo. El perverso sádico no cree en los encuentros entre dos sujetos, entre dos individualidades libres. A él le concierne una relación sexual en la que es dueño y señor del otro. Este otro tiene que ser objeto de sus deseos y caprichos. Tiene que convertirse en su esclavo y súbdito, el cual debe temblar de angustia ante la grandeza y poderío desplegado por el sádico, quien se siente inmensamente superior “al juguete con el que está jugando”, donde sus deseos han de devenir en ley:

Débiles criaturas esclavizadas, escuchadme bien: sois prisioneras nuestras. [...] Primero y antes que nada debéis tener la idea, a medida que transcurran estos meses, de que existís única y exclusivamente para nuestro placer. [...] No debéis esperar más que humillaciones. La única virtud que os aconsejo practicar es la obediencia. [...] estáis totalmente sometidos a nosotros cuatro. [...] Se os van a leer los estatutos, los que deberéis obedecer sin fallar. [...] En resumen, que nuestros antojos sean vuestras leyes [...] ¿Y quiénes somos nosotros? [...] Somos seres de perversidad inmensa [...] villanos para quienes no existe más dios que sus deseos, más leyes que los límites de su resistencia, más cuidados que sus placeres; sin principios, desenfrenados, disolutos, ateos. [...] no existe dios alguno en el castillo de Silling, ningún otro dios más que

vuestros cuatro señores. Recordadlo y, por lo menos tendréis la satisfacción de saber que llegaréis a la tumba desengañados.¹⁸¹

Cuánto más inerte y sin voluntad se muestre “su objeto”, tanto más triunfante se siente el sádico. Así, las personas que se encuentran prisioneras en el castillo de Silling, son objetivizadas, convertidos en cosas o en objetos pasivos, y si han de tener alguna actividad siempre será por orden y obligación de sus victimarios, nunca por propia iniciativa y sin consentimiento de éstos: “Aquí no toleramos la menor resistencia”.¹⁸² De ahí que el masoquista jamás pueda ser el objeto ideal del sádico, ya que, si lo que se desea es la destrucción de la voluntad del otro, para nada va a ser funcional aquel que se someta a su crueldad voluntariamente. Esta es la característica clínica dominante del perverso: el poder sobre un objeto inanimado, reducido a la abyección o amarrado por su contrato.¹⁸³ Es así que el deseo de ser omnipotente resulta más fundamental que el de provocar dolor, y aunque el libertino mantiene la conciencia del goce activo y pasivo; siempre es sujeto, un sujeto que tiene la facultad de desdoblarse en objeto para que lo flagelen y sodomicen, mientras que sus objetos nunca se convierten en sujetos.¹⁸⁴

Para este fin utiliza todos los instrumentos posibles, manipulaciones, seducciones, violaciones y torturas: se trata de consumir placer sin tener que darse uno mismo, así se aferra a su individualidad. Lo que teme el sádico es que al entregarse amorosamente, aparecerá claramente toda su pequeñez y mezquindad. De ahí su pose de autócrata y tirano, que Sade repite en los personajes de sus libros y que mejor ejemplo que el discurso que dirige su príncipe de los vicios, el duque de Blangis, a las personas que ha raptado y que mantiene como prisioneras en el castillo y ante los que despliega la quimera de su omnipotencia.

[...] la única virtud que os aconsejo es la obediencia [...] estáis totalmente sometidos a vosotros cuatro; [...] no sois nada.¹⁸⁵

El sádico se engaña a sí mismo dentro de una mentira vital poseído por el afán de dominio y sometimiento. Parecería que el deseo más radical está ligado al campo de la destrucción absoluta del otro como forma absoluta de posesión.¹⁸⁶ La perversión sádica celebra en sus espejismos la unión de un pretendido heroísmo y las voluptuosidades de la embriaguez de poder que disfruta en la fustigación de una persona inofensiva.

¹⁸¹ Sade, Donatien Alphonse François de. (1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 188-189.).

¹⁸² Sade, Donatien Alphonse François de. (1985) Justine o las desventuras de la virtud. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 121.).

¹⁸³ Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 180.).

¹⁸⁴ Gaitan Duran, J. (1973) El libertino y la revolución. Madrid: Jucar. (pp. 39.).

¹⁸⁵ Sade, Donatien Alphonse François de. (1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 188.).

¹⁸⁶ Aresti, L. Sade y Mishima: de los espejos del deseo en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM. (pp. 81.).

En el fondo quiere algo paradójico: quiere ser tirano donde se exigiría ser amante, donde el individuo normal obtiene placer, el sádico goza.¹⁸⁷ Pervierte así el sentido de la sexualidad, que reside en el placer recíproco obtenido mediante un cariño común, convirtiéndolo en un drama espeluznante de ínfima calidad, en el que desempeña el papel de héroe, de soberano:

El personaje soberano de Sade ya no es sólo aquél a quien una muchedumbre empuja al exceso. La satisfacción sexual acorde al deseo de todos no es la que Sade puede desear para los fines de sus personajes soñados. La sexualidad en la que piensa se contraponen incluso a los deseos de los demás [...], que no pueden ser sus protagonistas, sino sus víctimas. Sade propugna la *unicidad* de sus héroes. La negación de los otros protagonistas es, según él, la pieza fundamental del sistema. A sus ojos, el erotismo, si lleva al acuerdo, desmiente el movimiento de violencia y de muerte que en principio es. En lo profundo, la unión sexual está implicada en un punto medio entre la vida y la muerte. [...] deja suponer un elemento de jactancia en esta afirmación de la soberanía reducida a la negación del otro.¹⁸⁸

Lo anterior se manifiesta en la justificación de Blangis hacia Curval, cuando éste replica su decisión de traer a las esposas al castillo, ya que éstas sólo podrán ser un fastidio para sus planes:

Paciencia, mi disoluto jurisconsulto –replicó Blangis-. Tampoco entiende ninguno de vosotros mi punto de vista sobre el matrimonio. ¿Acaso pensáis que deseo una esposa para tener una amante legítima? La quiero [...] sólo para que se someta a mis caprichos, para que disimule un número infinito de perversiones secretas que pueden ocultarse únicamente bajo el manto matrimonial [...]. Nosotros los libertinos nunca nos casamos por amor a la moral, Curval; nos casamos para disponer de esclavas. Nos casamos porque las mujeres cuando son esposas resultan más sumisas que las queridas.¹⁸⁹

Vemos así que el libertino no encuentra en su interior sino afectos áridos de frialdad y dureza, atravesados intermitentemente por concupiscencias. Esta concupiscencia, no aparece como un placer y un deseo de amar y compartir, sino como una amenaza al propio ser, el goce, por que gozar es ponerse al límite, no importa que sea despiadadamente. De tal manera que le resulta imposible “fundirse con el otro, ser uno con el otro”. Se rebela contra el abandono y en el momento del placer quiere mantenerse “en frío e indiferente, apático”, permaneciendo en cuanto manipulador mediante cualquier instrumento o treta, dueño de la situación. Es por eso que, para el sádico impera el principio técnico de la utilización de maquinarias extrañas, todo en servicio de sus deseos destructivos hacia el otro: complicados aparatos sirven para imponer el dominio sobre el otro. La regla de la técnica es la victoria y la superioridad sobre el otro, lo que ha de contribuir a la realización de una pesadilla. En las pasiones asesinas nos encontramos con extraños y en

¹⁸⁷ Retomemos la diferencia entre placer y goce como dos formas diferentes de expresión de la energía: El placer corresponde a la sensación agradable percibida cuando disminuye la tensión psíquica en el sentido del reposo y de la distensión. Respecto al goce, se hace referencia a un placer más allá del placer mismo, un mantenimiento o agudo incremento de tensión psíquica, un placer doloroso.

¹⁸⁸ Bataille, G. (1979) El erotismo. México: EDASA. (pp. 173.).

¹⁸⁹ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 178.).

ocasiones muy elaborados instrumentos de tortura, todo con el fin de gozar a expensas de la muerte del otro:

Los instrumentos de tortura son los siguientes:

- (1) Una muchacha está sujeta a una rueda que gira sin interrupción contra un círculo externo erizado de navajas y clavos. Estos agudos instrumentos arañan, cortan y destrozan a la desdichada joven en todo el cuerpo, pero como las heridas no son profundas, tarda por lo menos dos horas en desangrarse hasta morir.
- (7) Atan a una joven a un arco mecánico que lanza seis flechas pequeñas por minuto contra su cuerpo. Las flechas han sido tratadas químicamente para que ninguna se clave en la otra, sino que cada una encuentre un trozo de piel libre. Así se prosigue el proceso hasta que la muchacha quede total y perfectamente emplumada.¹⁹⁰

Aquí el sadismo se encuentra en “su elemento”: cuando el sentimiento amenaza con desbordar la claridad de la conciencia, el sádico se concentra en sí y se rebela en contra. No quiere estar en el mismo plano que su compañero sexual. Quiere disfrutar los encantos del afán de dominio, no los de la entrega.

También es frecuente que el sádico recurra al uso de racionalizaciones. Por ejemplo, en *La Historia de Juliette*, la perversa protagonista de la novela que lleva su nombre, encontramos una mujer completamente racional que “no deja una sola célula de su cerebro sin usar”. Juliette nunca se inclina a la compasión, a la piedad, a la misericordia, al agradecimiento o cualquier otro atributo que deje entrever un mínimo rasgo de humanidad, situación que el sádico no puede permitirse:

“La piedad es un sentimiento totalmente egoísta, que nos hace apenar por la desdicha de los otros porque la tememos para nosotros. Si hubiera alguien exento de todos los males humanos, no sólo no sentiría ninguna piedad, sino que ni siquiera la concebiría. Otra prueba de que este sentimiento se basa en la debilidad y en la cobardía es que es más fuerte en las mujeres y en los niños que en los hombres...”¹⁹¹

- Pero, señor – comenzó a decir Justina-, por piedad...
- No niña – la interrumpió Germande -. La piedad es una cualidad que desconozco [...] merecís que os corte las venas en este mismo instante; si a plazo la empresa no es por piedad... sólo es para llevarla a cabo en forma más horrible aún.¹⁹²

Es común el desprecio de todo sentimiento de solidaridad, poniendo en su lugar la ley de la selva, donde él siempre ha de ser el depredador, jamás la presa; ya que, asimismo, el deseo de tener ante sí un objeto sin vida, el deseo de transformar lo orgánico en inorgánico mediante el orden, ya que para él “el orden lo es todo”, puede llevar al sádico a cometer toda clase de crímenes y actos perversos que lo llevan a entregarse a cualquier tipo de perversión (zoofilia, necrofilia, paidofilia).

¹⁹⁰ Op. cit. (pp. 281.).

¹⁹¹ Gorer, G. (1933) *Vida e ideas del Marqués de Sade*. Buenos Aires: La Pleyade. (pp. 143.).

¹⁹² Sade, Donatien Alphonse François de.(1985) *Justine o las desventuras de la virtud. Obras Completas*. México: EDASA. (pp. 153.).

La puesta en escena constituye otra característica de la estructura sádica que hemos de encontrar ejemplificada en la novela. Además dicha puesta en escena posee la particularidad de ser completamente planificada hasta el más mínimo detalle, como ocurre en la meticulosidad de los disfraces para “la asamblea” del libertinaje:

Para la asamblea los disfraces serán como sigue: las esposas deberán estar siempre desnudas; los jodedores llevarán solamente camisetas ceñidas y calzoncillos de tafetán color de rosa; la Narradora del Mes irá vestida en forma similar, pero no tan elegante; los niños y niñas siempre estarán espléndidamente ataviados, aunque diferentes los de cada nicho, siguiendo cierta diversidad de temas; los trajes estarán hechos de tal forma que las partes inferiores estén constantemente expuestas, y el resto del cuerpo pueda quedar visible al instante con sólo desprender un alfiler; las dueñas vestirán de acuerdo con la vestimenta de los niños y niñas de la cuarteta que le corresponda.¹⁹³

A la par la planeación, la cual es llevada al máximo, se manifiesta en el reglamento realizado por los cuatro perversos que ha de dar orden a la orgía. Este reglamento consiste en un programa de orgías con exacta indicación de las actividades (actos, ritos, ceremonias) que han de realizarse durante los cuatro meses que permanecerán encerrados en el castillo. Todo con un horario meticuloso y con prescripciones y prohibiciones que por ningún motivo deberán de romperse si no se quiere padecer una sanción multiplicada en extremo. De ahí también la importancia de los números, de llevar la cuenta de todo:

ESTATUTOS DE LA ESCUELA DE LIBERTINAJE

1. La compañía se levantará diariamente a las diez de la mañana.
2. A las once los señores se dirigirán a los dormitorios de las niñas.
3. De las dos a las tres serán servidas las dos primeras mesas.
4. A las tres se servirá la comida a los señores.
5. La comida terminará a las cinco.
6. Poco antes de las seis los cuatro niños sirvientes se retirarán a sus dormitorios, donde se vestirán para la velada.
7. A las seis en punto los señores pasarán al auditorio y se retirarán a sus alcobas respectivas. [...] en el trono se encontrará sentada la narradora.
8. A las seis en punto comenzará su historia la Narradora del Mes.
9. La narración durará hasta las diez de la noche.
10. La cena será servida a las diez en punto.
11. Las orgías cesarán a las dos de la madrugada.

Por otro lado, el lenguaje del sádico también se reviste de una particularidad: en él, la víctima se convierte en un “bote de basura”, donde la burla, el desprecio y el escarnio son motivos constantes de su vocabulario; todo empapado del placer a expensas de la crueldad, de la satisfacción de hacer o ver sufrir al otro. Además, si se consideran las tendencias a la desvalorización propias del carácter sádico, se comprende la inclinación por las heces, la porquería y la obscenidad.

¹⁹³ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 193.).

Por último, nos encontramos ante el deseo de aislamiento que le proporcionará la seguridad necesaria y ha de convertirse en el ambiente óptimo para la desaparición de todas las inhibiciones, lo que deriva en infligir daño ilimitado al otro sin que exista el temor de ser castigado, hecho que incrementa la lujuria. Y qué mejor ejemplo que el aislamiento en el “espacio sadiano”:

Cae la nieve sobre Silling: << No se puede imaginar cómo la voluptuosidad está protegida por esta seguridad y lo que se llega a hacer cuando se puede decir: “Estoy solo aquí, estoy en el fin del mundo, lejos de todos los ojos y sin que pueda ser posible para criatura alguna llegar hasta mí; no hay frenos, no hay barreras.”>>¹⁹⁴

VII.2. El encierro en el espacio sadiano

El espacio sadiano constituye el espacio idóneo para el sistema de libertinaje inventado por Blangis, quien imagina con lujo de detalle en él el ejercicio de la crueldad y el crimen llevado al extremo:

Caballeros, nuestros excesos han sido satisfactorios hasta la fecha, pero si queremos seguir considerándonos como auténticos bribones tendremos que ir mucho más allá en nuestra busca de placer. [...] no puedo menos de sentir que si nos aisláramos en circunstancias propicias, al desenfreno, si nos dedicáramos a concentrar todos nuestros esfuerzos a la expansión de los horizontes de la lujuria [...] Por lo tanto, propongo el establecimiento de una Escuela de Libertinaje. Imaginad esto: un castillo en los Alpes, a cierta altitud, inaccesible como no sea a pie; reunida allí dentro una colección de las criaturas más provocativas que se puedan encontrar, espléndidos ejemplares de sexualidad cuya sola presencia sea suficiente para calentar la sangre del libertino más agotado [...] Imaginadnos encerrados en un castillo con una compañía como esa; no habrá que dedicar entonces sólo una noche de vez en cuando al libertinaje, sino [...] todas las horas del día.¹⁹⁵

En tal espacio, los libertinos del Marqués se sienten más seguros y cómodos: se trata de recintos cerrados y confortables, impenetrables. Este lugar aislado e inalcanzable puede ir desde celdas de conventos, un apéndice clandestino de los lugares que se tienen por sagrados, hasta enormes castillos que parecen sacados de un cuento de hadas, como es el castillo de Silling, lugar en el que se realizan los ciento veinte días de Sodoma y se instaura la escuela del libertinaje. El castillo, instalado en pleno corazón de la Selva Negra, fuera de Francia, se convierte en un espacio inaccesible y hasta invisible para todo aquel que quiera aproximarse a él, hecho que garantiza total y absoluta impunidad a los cuatro perversos.

En este castillo, además de cumplirse con una imperiosa privacidad que más bien parece hacer la función de sepultura, encontramos un espacio singular, diseñado a modo de capilla, situación que por de más excita la voluntad de goce de los libertinos, en ella encuentran una de las

¹⁹⁴ Barthes, Roland.(1997) Sade, Fourier, Loyola. Madrid: Cátedra. (pp. 26.).

¹⁹⁵ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 176-178.).

principales vías de realización de esa voluntad, debido a que opera en el corazón mismo de una de las instituciones más sólidas y aborrecidas por los libertinos: la Iglesia.

A partir de la descripción del castillo de Silling hecha por el banquero Durcet, a quien pertenece, podemos enumerar las características con las que ha de cumplir el espacio típico para la realización del libertinaje y perfecto para todo sádico: el aislamiento.

[...] muy lejos del alcance de las autoridades inoportunas; está protegido por murallas y fosos, rodeado por sus cuatro costados por precipicios y despeñaderos, totalmente seguro y perfectamente comfortable.¹⁹⁶

El aislamiento constituye el requisito principal del recinto del libertinaje. Su importancia radica en que prevé y evita posibles intrusiones, a la par que impide que alguno de los prisioneros escape, hecho no menos importante. Recordemos que a partir de la visión de los cuatro perversos, las prácticas de su lujuria deben realizarse en plena garantía de impunidad, haciendo uso de “objetos”, más que de personas, completamente indefensos, sin comunicación alguna con el mundo exterior, para el cual “ya están muertos”. De hecho, ya la atmósfera del lugar por sí sola debe ser suficiente para disuadir y aterrorizar a los prisioneros de intentar una huida, haciéndoles saber que nunca saldrán de ahí.

[...] os encontráis encerrados en una fortaleza, inexpugnable, nadie en el mundo conoce vuestra presencia aquí, estáis fuera del alcance de amigos y parientes y, por lo que se refiere al mundo exterior, ya estáis muertos.¹⁹⁷

La arquitectura del castillo de la Selva Negra reúne las condiciones básicas del castillo medieval, las que han de posibilitar la acción libertina hasta sus últimas y más extremas consecuencias. De este modo, en Silling, en ese espacio hermético, tienen lugar violaciones, torturas y asesinatos, donde el acto sexual es un hecho secundario en la composición de estas prácticas, ya que ha de ser el escenario, la atmósfera de terror omnipresente y omnipotente el que constituirá la mayor pesadilla de las víctimas. No sin dejar de lado la planificación estricta, un sistema de reglas escrupulosamente articulado debe hacerse evidente en cada detalle de la orgía: en la abundante y sofisticada comida, en las comodidades y servicios adecuados a la perfección para los fines de la perversión. Así, al aislamiento se aúna la máxima racionalidad y efectividad operativa.

Asimismo, encontramos que el castillo de Silling cuenta con cada uno de los requisitos mencionados que han de llevar al libertinaje a todo su esplendor:

¹⁹⁶ Sade, Donatien Alphonse François de. (1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp.178.).

¹⁹⁷ Op. cit. (188,189.).

- ▼ El castillo del banquero Durcet, se encuentra en el seno de la Selva Negra, fuera de Francia, enclavado en una montaña.
- ▼ La espesura del bosque y las condiciones del terreno impiden, de por sí, el paso para quien intente acercarse al lugar.
- ▼ Existe cerca de él un pueblo aparentemente habitado por guardabosques y carboneros, que realmente son ladrones y contrabandistas, cómplices de Durcet a cambio de ciertos privilegios.
- ▼ Aunado a lo anterior encontramos a los hombres armados por Durcet, quienes resguardan al castillo y tienen órdenes de no dejar acercarse a nadie al castillo.
- ▼ Encontramos también un abismo de más de mil pies, sin puente que pueda franquearlo, ya que éste fue quitado por los libertinos una vez que han pasado todos los participantes de la orgía.
- ▼ A lo anterior se suma un muro de treinta metros de altura, un foso profundo lleno de agua, una galería circular y un patio anterior.
- ▼ Finalmente, todas las puertas son selladas de modo que resulta imposible saber dónde habían estado estas.

Por lo anterior, es indudable que el afán de aislarse del mundo resulta obsesivo, por lo que se realiza con extremo detalle. De ahí que lo importante para los cuatro anfitriones de la escuela de libertinaje es que nadie salga del lugar sin su consentimiento, vivo o muerto.

El lugar óptimo para los libertinos es aquel en el que puedan realizarse todos los placeres en extremo, sin riesgos ni físicos ni legales, además de contar para su ejecución con el mayor confort posible. Lo anterior se cumple, como puede verse, en el castillo de Durcet, en el que se llevan a cabo los ciento veinte días de Sodoma. Este escenario resulta modélico, ideal para los cuatro perversos, ya que no sólo garantiza la impunidad sino que sus actos pueden realizarse con la mayor intensidad y sin restricciones de ningún tipo, que aspira a la apoteosis de la perversión libre de todo límite y punición: actos que acompañan a la crueldad, al sacrilegio, a la corrupción, la inversión moral y valorativa, a la transgresión, al crimen para culminar en el asesinato, los cuales pueden lograrse sin más límites que los impuestos por la constitución física del libertino:

Somos seres de perversidad inmensa [...] villanos para quienes no existe más dios que sus deseos, más leyes que los límites de su resistencia, más cuidados que sus placeres; sin principios, desenfadados, disolutos, ateos.¹⁹⁸

¹⁹⁸ Op. cit. (pp. 189.).

Tal espacio debe proporcionar a los anfitriones la posibilidad de consumir sus placeres libres de toda determinación legal, moral, social, religiosa y finalmente, sentimental.¹⁹⁹ Debe ser el lugar idóneo para la transgresión impune, sin olvidar una racionalidad escalofriante por su precisión, imaginación y organización. Este espacio debe ser tenebroso, subterráneo, lúgubre, con una atmósfera tal que con el solo hecho de mirarla, el prisionero sepa que entrará en él para no salir jamás, ni vivo ni muerto. Finalmente, se trata de romper límites, de buscar el exceso, de desafiar y transgredir, ya que “la intensidad es mayor en la medida en que se vislumbra la destrucción, la muerte del ser”.²⁰⁰

VII.3. La importancia de los relatos

La parte central del libro consiste en una descripción de todas las formas de perversión sexual, en número de seiscientas. Estas perversiones serían descritas por cuatro mujeres de edad, dentro de la historia de su vida, lo que da por resultado cuatro biografías narradas con el más mínimo detalle. Las historias describirían las perversiones, en número de cinco cada noche, durante la orgía de cuatro meses, prolongada desde fines de octubre hasta principios de marzo:

Amigos míos. [...] la tarea de la narradora ha sido encomendada a Madame Duclos (Narradora del Mes)²⁰¹ [...] se le pide que en esta primera velada recite la historia de su vida; en este relato deberá adornar con detalles pertinentes la descripción de las ciento cincuenta pasiones sencillas. Y si no hay ninguna pregunta, le pido que comience.²⁰²

Además, recordemos que para Lacan el sadismo, al igual que el masoquismo, se encuentra íntimamente relacionado con la pulsión invocatoria, que también denomina “pulsión sadomasoquista”; ya que tanto el sádico, como el masoquista, se sitúan como objeto de la pulsión invocatoria, la voz. Este hecho resulta sumamente interesante al presenciar la importancia otorgada a los relatos como punto nuclear de la orgía sádica. Porque el imperativo del fantasma sadiano, antes que su escenificación en lo imaginario de las escenas sexuales, es de entrada un *hay que oír*, y en eso está relacionado con lo más estructural de la perversión.²⁰³ De ahí la importancia de que la narración del relato cuente con el más mínimo detalle, como lo exige el juez Curval a la Duclos, narradora del mes:

¹⁹⁹ La lógica de la moral de los libertinos rechaza todo lo que pertenece al orden de lo patológico (los objetos de las pasiones), de ahí que el principio del placer no pueda ser un principio que fundamente una regla moral porque no hace una regla general de validez universal. El orden del *pathos*, de la pasión, lo patológico dominado por el principio del placer, no podría ser la ley universal. Por tanto, el agente ejecutor tiene como regla la apatía.

²⁰⁰ Bataille, G. (1971) La literatura y el mal. Madrid: Taurus. (pp. 33.).

²⁰¹ Paréntesis míos.

²⁰² Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 199.).

²⁰³ Serge, A. (1993) La impostura perversa. Barcelona: Paidós. (pp. 25.).

Duclos- dijo en ese momento el juez Curval, interrumpiendo el relato-, creo que ya te hemos indicado que tus relatos deben ir adornados con los detalles más abundantes y explícitos. [...] Lo que es más, la menor circunstancia podría tener una influencia inmensa sobre la imitación sensorial que de tus relatos esperamos obtener.²⁰⁴

En el castillo de Silling, el centro neurálgico es el teatro de la depravación en el que se reúnen todos los días de las seis a las diez de la noche. Lo que se ensalza en el Trono es la palabra. El espacio total es el del lenguaje.²⁰⁵ Ya que la imaginación de los libertinos llevan el exceso al límite.

“Los verdaderos libertinos admiten –señalaba Sade- que las sensaciones comunicadas por el órgano del oído son las más intensas. Por tanto, nuestros cuatro malvados, que querían que la voluptuosidad se impregnara en su corazón tanto y tan profundamente como pudiera penetrar, habían imaginado con ese designio una cosa singular”. Se trata de las “historiadoras” [...] de las orgías de Silling, de avivar el espíritu mediante el relato de todos los vicios que habían conocido. [...] las “historiadoras” no tienen más que un sentido: presentar en forma de una exposición minuciosa, desde lo alto de una cátedra objetivada por otra voz.²⁰⁶

Pulsión invocatoria, el oído, la voz: se puede llegar hasta el asesinato por la imaginación previa a todo acto criminal, debido a la primacía de lo imaginario. Esta primacía de lo imaginario reside en la representación misma del goce, a partir de donde se ve desarrollarse el impulso en la proyección de su propia imagen; esto es, por la extensión del goce a unos órganos excluidos de la función de propagación, luego por la desocupación de los órganos funcionales en los fines del gozo inútil: La imaginación es un medio más de aumentar vuestro placer, y no tardaréis en comprobarlo.²⁰⁷

Esta situación fundamental tiene por apólogo muy claro el argumento de *Los Ciento Veinte Días de Sodoma*: en el castillo de Silling, toda la sociedad sadiana está centrada en la historia o grupo de historias que todas las noches entregan solemnemente las sacerdotisas de la palabra, las historiadoras. Esta preeminencia del relato está restablecida por protocolos muy precisos: todo el horario de la jornada converge hacia su gran momento (la noche), que es la sesión de historias; se preparan, tiene que asistir todo el mundo (con excepciones de los agentes).

Al razonar el crimen se le pasa al otro ámbito, al ámbito de las ideas, nivel más elevado que el de la acción. De ahí también su refinamiento. Sólo hay un rasgo que los libertinos poseen como propio y que nunca, bajo ninguna forma, comparten: la palabra. El que habla, el que dispone del lenguaje por entero, es el amo; el objeto es el que se calla, el que, por una mutilación más absoluta que todos los suplicios eróticos, queda separado de todo acceso al discurso, ya que ni siquiera tiene el derecho de recibir la palabra del amo.²⁰⁸

²⁰⁴ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 202.).

²⁰⁵ Barthes, R.(1997) Sade, Fourier, Loyola. Madrid: Cátedra. (pp. 170.).

²⁰⁶ Bataille, G. (1971) La literatura y el mal. Madrid: Taurus. (pp. 158.).

²⁰⁷ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Filosofía en la Alcoba. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 222.).

²⁰⁸ Klossowski, P. (1969) El pensamiento de Sade. Buenos Aires: Paidós. (pp. 63.).

VII.4. La Filosofía de los libertinos

Moral y Ética

¿Qué papel juegan la Moral y la Ética en la filosofía de estos libertinos? En primer lugar retomemos los conceptos de Moral y Ética, entendida la primera como las normas y leyes de cumplimiento social, la ley exterior impuesta que rige a la sociedad. La segunda corresponde a la coherencia de los propios principios a nivel interno, lo que la hace individual. Y así, ¿cómo es que se conducen los libertinos ética y moralmente?

En primera instancia, podríamos decir que los libertinos son completamente inmorales pero nunca antiéticos; inmorales, al ir en contra de las normas y leyes socialmente establecidas a las cuales no sólo desafían, sino que además las transgreden hasta sus últimas fronteras. Éticos, al responder únicamente a sus propios deseos de, no sólo infligir dolor, sino de establecer su dominio y superioridad ante el otro, exaltando el vicio y sus propios principios a partir de los cuales ejercerá crueldad y crímenes sin mayor inconveniente que el enfrentarse a determinados obstáculos impuestos por el exterior ya no por los propios valores.

Pero, ¿qué sucede cuando, visto a mayor profundidad, los principios por los cuales el libertino se rige no le son propios sino impuestos por una voluntad de mayor omnipotencia y mucho más inexorable que la moral misma, que en este caso es representada por la Naturaleza? Tal situación se resolverá al analizar la relación del libertino con la Ley, expuesta más adelante.

Por otro lado, de acuerdo con la hipótesis inicial, el sadismo en la obra del Marqués de Sade es vivido de una manera particular, el sádico no se limita a la inclinación de causar dolor, su principal deseo no es lastimar sino establecer su superioridad, en el ejercicio de la crueldad y el crimen (este último visto como la transgresión de las normas morales). Pero, finalmente, ¿qué es un libertino? o, más específicamente, ¿qué es un libertino a finales del siglo XVIII? Serge André nos proporciona la respuesta:

Es alguien que pretende no someterse al discurso dominante, es decir a las creencias religiosas y a la regulación de las costumbres que de ellas se derivan. El ateísmo propio de los libertinos es, en realidad, un cuestionamiento radical del sujeto supuesto saber operante en aquella época, particularmente el dios cristiano. El libertino pretende destronar a ese dios en pro de una celebración de la Naturaleza.²⁰⁹

²⁰⁹ Serge, A. (1993) La impostura perversa. Barcelona: Paidós. (pp. 20-21.).

Entonces, es a partir de tal definición que cabe preguntarse qué papel juega la Naturaleza en la estructura perversa de los libertinos por un lado, y la relación de los libertinos con la Ley por el otro. De tal modo comienza mi aproximación a la Naturaleza sadiana.

VII.5. La "Madre" Naturaleza

La referencia a la Naturaleza constituye un tema esencial para los libertinos sadianos. Siempre se recurre a ella cuando desea argumentarse la filosofía de todo libertino. Pero no todo termina aquí, ya que el hablar de la Naturaleza es hablar de la Madre: "Dejemos hablar a la Naturaleza en nosotros, sigamos las leyes de esta <<madre>>."²¹⁰

Esta madre que no es más que el Otro, que ocupa su lugar. La madre se manifiesta como ese Otro omnipotente, donde el libertino asume la posición del objeto, el medio para el goce del Otro, instrumento de una voluntad de goce que no le pertenece sino a ese Otro, de tal modo que el perverso no realiza su actividad para su propio placer ni por su propio deseo, invirtiendo así la estructura del fantasma al someterse al goce del Otro:

El hombre no es más que un aciago instrumento de una naturaleza malévola y que, por tanto, no puede ser decentemente considerado como responsable de un crimen que no podía evitar.²¹¹

Asimismo, la Naturaleza tiene sus leyes y el libertino en su seno hace el papel de víctima y ejecutador apático sujetándose a la Ley, instituyéndose él mismo en legislador y sometido a su propia legislación, ya que nada, ni moral ni la educación conseguirá hacer de él otra cosa que la Naturaleza ha decidido para él:

Es así como debe ser, la naturaleza lo exige, y yo me rendiré a sus leyes. La conciencia que tengo del mal debe conducirme a no evitarlo, sino a buscarlo, a consumirlo como si se tratara de una fatalidad natural.²¹²

Los libertinos entronizan a la Naturaleza, quien además tiene por único objeto el placer de destruir, lo que no sólo permite al libertino dar rienda suelta a todos sus instintos criminales sino que los obliga a hacerlo, se los exige. Tales son los planes de la Naturaleza, de esa madre omnipotente, de ese Otro, donde el libertino constituye el instrumento de la voluntad de goce de ese "gran Otro". Es así que el libertino sigue los planes de la Naturaleza. La moral y la educación que conduce a la virtud, son antinaturales:

²¹⁰ Châtelet, N. (1979) Sistema de agresión. Barcelona: Tusquets. (pp. 16.).

²¹¹ op. cit.

²¹² Sade, Donatien Alphonse François de. (1976) Justine o las desventuras de la virtud. Obras completas. México: EDASA. (pp. 105.).

Si, yo lo digo: joder, chingar, fornicar. Para eso hemos nacido todos, para eso nos ha creado la naturaleza. [...] No importan nada los moralistas llorones ni los hipócritas rastreros: tienen sus propias razones para condenar estos acaloramientos deliciosos, estos alegres frenesies que nos confieren tanto placer; hemos nacido para joder. [...] Porque es voluntad de la naturaleza que todos jodamos, y es un crimen contra ella el no hacerlo. [...] Amigos míos [...] la educación que se imparte en la actualidad a nuestras muchachas es incalificable. Instila prejuicios que contradicen todos los impulsos naturales. Impide a las pobres criaturas el aprecio de la belleza natural y, las hace esclavas de la vergüenza, el recato, y la represión del deseo natural.²¹³

El placer y el dolor son armas de la Naturaleza, y el primero sólo puede alcanzarse siguiendo su voluntad. El principio que preside sus leyes es el de estar sometido a la doble necesidad de crear y destruir sucesivamente, el sólo y único servicio que el hombre puede rendir a esa “gran Madre” es colaborar él mismo en esta empresa destructora. Esta destrucción es relativa en la medida en que participa de un movimiento que conduce a una nueva forma de vida. Es aquí donde nos encontramos con la “destrucción creacionista”:

El principio de la vida, en todos los seres, no es otro que el de la muerte [...] la primera tiene necesidad de una especie de materia corrompida, y la segunda de materia putrefacta.²¹⁴

La destrucción es el método de progreso empleado por la naturaleza y el hombre ante sus ojos no es más importante que una mosca o un buey. La muerte no es el final sino la transmutación de una forma de vida en otra, y la transformación del hombre en gusano. La destrucción es el método del progreso de la naturaleza y ella alienta al asesino a la destrucción.²¹⁵

De esta manera, el crimen es conforme a los principios de la Naturaleza. El libertino es únicamente un eslabón de la cadena sin otro privilegio que el de ser un súbdito modelo, ya que “todo cuanto vive se halla en perpetua metamorfosis”, en la medida en que esparce sobre la tierra la semilla, el abono que germinará en nueva vida. De lo anterior surge el constante argumento de no ser en modo alguno responsables de sus gustos e inclinaciones. Igualmente se quita al libertino la responsabilidad de su conducta criminal:

La naturaleza me ha proporcionado la afición más irresistible por el vicio, y siempre he intentado servirla bien como lo hacen aquellos en quienes ha instalado un exceso de virtud [...] por lo tanto abandónate sin temor; sí, sométete con vehemencia a la baja de tu ser, al ardor llameante de tus pasiones [...] nunca te sometás a la contricción moral, y busca siempre y por encima de todo tu propio placer, sin importarte quien sufra las consecuencias.²¹⁶

Y es así como el libertino se sitúa como instrumento de la Naturaleza, de este amo que ocupa el lugar del Otro, donde el perverso colocado en la posición de querer gozar responde situándose como instrumento de goce., como ese instrumento de la Naturaleza al que se le obligará a obedecer, a gozar ya no por la propia voluntad, sino como una orden que debe realizar y llevarla hasta el extremo. Esto hace que el deseo esté apenas presente en la perversión y si el deseo es la

²¹³ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Julieta, o El Vicio Ampliamente Recompensado. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 36-37.).

²¹⁴ Châtelet, N. (1979) Sistema de la agresión. Barcelona: Tusquets. (pp. 17.).

²¹⁵ Bicecci, M. Kant y Sade. ¿Lectura de Lacan? en Mishima, Y (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM. (pp. 100.).

²¹⁶ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Julieta, o El Vicio Ampliamente Recompensado. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 121.).

barrera contra el goce, cuando el deseo no es impedimento para el goce puede suponerse en el Otro un goce del cual él va a ser su esclavo, donde de lo único que han de lamentarse es de no cumplir con fidelidad y exactitud sus mandatos:

MORIBUNDO: [...] Veréis, yo considero que he sido creado por la naturaleza por una fuerza [...] con pasiones fuertes y aficiones muy marcadas. Y creo que la única razón por la cual fui traído a esta tierra ha sido para satisfacer esos gustos y esas pasiones. Por lo tanto de lo que me arrepiento no es de mis pecados, sino de haber hecho sólo un uso moderado de las facultades “pecadoras” que me fueron concedidas; de haber sido realmente devoto las habría satisfecho hasta el final, y no lo hice. Confundido por vuestros absurdos dogmas, por vuestros necios sofismas, sólo recogí una manzana de vez en cuando, cuando podría haber cosechado todo un vergel. Eso es lo que lamento, amigo mío, y es la única pena que tengo.²¹⁷

Es de este modo que cuando Lacan define lo que llama deseo perverso lo ubica como voluntad de goce, ya que tal deseo lleva al perverso a hacerse útil, herramienta del goce del Otro. El perverso se convierte en un objeto, en un complemento que está al servicio del “gran Otro”, al que debe obedecer sin excusas.

VII.6. Los libertinos y su relación con la Ley

Para los libertinos, de acuerdo con las exigencias de la Naturaleza, las leyes deben instituirse en base a los deseos naturales: “La ley natural es la ley del más fuerte”. Todo se fundamenta en un principio de desigualdad, donde, obviamente, el libertino se encuentra en el lugar del más fuerte, del depredador: “El hombre debe ser juzgado en función de las leyes naturales y no de las humanas”.²¹⁸

Por otro lado, la moral es el punto de partida y el desenlace del sistema filosófico de los libertinos. La imagen que han construido de las relaciones del hombre, y el desprecio por todas las formas de represión convergen aquí. En este sentido, encontramos su precepto acerca de la dicotomía placer-dolor: No sólo no se trata de rehuir, de evitar el dolor, sino todo lo contrario, de buscarlo como un nuevo manantial de voluptuosidad, de gozar. Encontramos dos niveles de goce:

1. Primer nivel.- Aquel que puede extraer del dolor inflingido a otra persona que desempeña el papel de víctima.
2. Segundo nivel.- Gozar del dolor que él mismo se inflingirá, convirtiéndose así en su propia víctima, en el instrumento para el Otro, el objeto del Otro, es decir, convertirse en objeto a.

²¹⁷ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 289.).

²¹⁸ Châtelet, N. (1979) Sistema de la agresión. Barcelona: Tusquets. (pp. 16.).

Pero, ¿qué hay detrás de esa “nueva moral” del libertino? Para aproximarnos a una explicación es necesario recurrir a dos puntos constituyentes de la estructura perversa: el edipo perverso y la relación con la ley y el goce.

VII.7. El Edipo perverso

Este se distingue de cualquier otra estructura particularmente por el lugar que se atribuye al padre en cada uno de los niveles donde ha de desempeñar una función: simbólico, imaginario y real.²¹⁹ Y es en su función de padre real donde llama la atención. Como padre simbólico, depositario de la ley, la prohibición y la autoridad, es completamente reconocido, al igual que como padre imaginario. No obstante, en su función de padre real es donde se localiza la situación edípica característica de la perversión: el papel de padre real es ignorado y velado por el discurso de la madre. De este modo, el padre como tal, es un personaje virtual que sólo hará aparición para completar el cuadro, para aparecer en escena, pero sin que influya al sujeto en lo más mínimo.

Así, la consecuencia es que aunque a nivel simbólico exista de manera reconocida la ley, la prohibición y la autoridad quedan reducidas a una mera convención que constituye una regla del juego, en realidad son solamente ficción. Por lo anterior podemos decir que el universo subjetivo del libertino (ya definido perverso) se encuentra desdoblado en dos lugares, que paradójicamente, aunque sean contradictorias (nivel simbólico vs. nivel real), no impiden su coexistencia:

La sociedad respeta el gobierno bajo el cual vive, y si ella se pone encima de las leyes, es porque está en sus principios que el hombre no tiene poder de hacer leyes que contrarían las de la naturaleza, pero los desórdenes de sus miembros, siempre internos, no deben jamás escandalizar ni a los gobernantes ni a los gobernados.²²⁰

Es así que existen dos escenas para el libertino: la escena pública y la escena privada. La primera representa el mundo de las leyes usos y convenciones sociales. La segunda corresponde al secreto compartido por la madre, en este caso representada por la Naturaleza, que desmiente y refuta al universo precedente y que constituye una ley mucho más tirana y cruel que la anterior y ante la cual el libertino no puede escapar, lo que demuestra que el libertino constituido ahora en objeto a, posee razones de peso para ir en contra de las normas socialmente establecidas, dicho de otra manera, no tiene alternativa.

²¹⁹ Dor, J. (1988) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa. (pp. 91.).

²²⁰ Blanchot, M. (1990) Lautréamont y Sade. México: FCE. (pp. 27.).

VII.8. La Ley

¿Cuál es la relación subjetiva que el libertino mantiene con la Ley? ¿qué hace necesaria e inevitable la permanente repetición de la transgresión? En este sentido parece inminente hablar de la transgresión. Sin embargo, no podemos conformarnos con catalogar al perverso como un sujeto cuyo objetivo es estar fuera de la ley, aún cuando el desafío y la transgresión de las instancias que representan la ley constituyan una constante en la vida de los perversos, tal como sucede con los libertinos sadianos.

Como sabemos, el desafío y la transgresión constituyen dos rasgos fundamentales de la estructura perversa. El desafío se manifiesta al intentar demostrar que la única ley que reconoce es la ley de su propio deseo y no la del deseo del otro, hecho constantemente puesto a prueba. Y es ahí donde la transgresión surge como un correlato perfecto del desafío, ya que no hay mejor medio de asegurarse la existencia de la ley que el esfuerzo en transgredirla:

Además, las leyes llevan en sí su propio principio de transgresión, ofrecen la permanente tentación de infringirlas.²²¹

No obstante, hay que observar cuidadosamente el desafío y la transgresión del perverso. Por ejemplo, en los libertinos encontramos la transgresión de la ley, de la prohibición, de lo socialmente establecido, actos que se nos presentan bajo la óptica de una transgresión tanto más inquietante en la medida en que se forma al cálculo de la razón de tal modo que nace una desmesura racionalizada, pensada y perfectamente calculada siempre “rumbo a peor” para la víctima. Pero no es sólo eso, ya que subyace en ellos una “hipermoral”, en el origen de ese desafío a la moral. Y es en base a tal hipermoral que desprecia y descalifica cualquier otro tipo de autoridad. Al leer *Los Ciento Veinte Días de Sodoma* parece que todo el libro fue concebido como un desafío a Dios y a la moral cristiana. Ni por un momento se deja de ocupar el tema de la religión; en ocasiones encontramos que no se trata del sexo en absoluto; o lo tratan brevemente. Lo anterior se manifiesta en el famoso *Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo*. En todo momento nos encontramos con un ataque contra Dios y la Iglesia, atacándolos con la razón, con la blasfemia, ridiculizándolos. Se realiza un ataque desde el punto de vista filosófico, económico, político, desde el ángulo pragmático e idealista criticando una y otra vez la inconsistencia entre la práctica y la fe cristianas.

Es así que cuando el libertino desafía, critica o infringe la Ley y las buenas costumbres sociales, no es porque se incline a la anarquía, sino todo lo contrario: Es en nombre de otra ley, una ley superior y aún más autoritaria que la que impone la sociedad, ya que no admitirá ningún tipo de

²²¹ Châtelet, N. (1979) Sistema de la agresión. Barcelona: Tusquets. (pp. 16.).

transgresión, ningún desfallecimiento, ninguna debilidad humana y, por supuesto, es impensable cualquier perdón. La ética de los amos se rige por el mandamiento feroz de la razón que ordena. Por esta vía la Ley, lejos de tener un valor pacificador, se constituye en un *super-yo* maternal dictador que ordena el goce, en donde la práctica apática del goce es elevada a una academia de la apatía que se edifica en un proyecto didáctico en el cual la calumnia, la violación, la humillación y el robo son medios por los cuales el libertino aspira al logro de la virtud. No en vano Blangis instituye la “Escuela de Libertinaje” conformando diversos estatutos que deberán ser respetados por sobre todo y por sobre todos:

ESTATUTOS DE LA ESCUELA DE LIBERTINAJE

La compañía se levantará diariamente a las diez de la mañana. A esa hora los cuatro jodedores que no hayan tenido servicio nocturno visitarán a los señores, y cada uno de ellos llevará consigo a un niño [...] y cada uno de los niños cumplirán lo que les ordenen los señores, sometiéndose únicamente a las restricciones que este reglamento haya previsto.

A las once los señores se dirigirán a los dormitorios de las niñas. Allí se servirá el desayuno, compuesto de chocolate o de tostadas empapadas en vino de España, o de cualquier otro reconfortante. [...] los señores no se abandonarán a esa hora a placeres privados; todas las acciones se llevarán a cabo ante las miradas de la asamblea.

Antes de salir de los apartamentos de las niñas, el señor que haya sido nombrado Vigilante del Mes llevará a cabo una inspección. Las niñas a quienes se compruebe que han violado algún artículo habrán de ser castigadas en la orgía siguiente.

Se han instalado escusados en la capilla, por lo tanto será ilegal que cualquiera se alivie en otra parte del castillo. Además, el uso de los escusados de la capilla solamente lo permitirá a título especial el Vigilante del Mes. Las personas que durante el examen matutino sean declaradas convictas de haber defecado en condiciones no autorizadas, serán condenadas a muerte.

Puesto que todos los niños y las niñas han llegado vírgenes al castillo, su estupro se verificará según el siguiente horario: durante el mes de noviembre se joderá por la boca, se masturbará, etc., pero no habrá coitos por el coño ni por el culo; durante diciembre se podrá joder a las niñas por el coño, y una vez realizado esto los orificios recién abiertos se agregarán a la lista de los permitidos; durante el mes de enero las niñas y los niños podrán ser jodidos por el culo, después de lo cual esos orificios recién abiertos también estarán en servicio; durante febrero todo estará permitido.

A la una los señores pasarán a la capilla. Entonces será cuando se otorguen los permisos para eliminar los excrementos. [...] no será permitida mayor licencia que beber orina o comer mierda.

De las dos a las tres serán servidas las dos primeras mesas, una en el cuarto de las niñas, la otra en el de los niños. [...] Mientras esto se lleve a cabo los señores se reunirán en la sala para charlar y divertirse con los ocho jodedores.

A las tres se servirá la comida a los señores; el honor de comer con ellos será concebido únicamente a los ocho jodedores y a nadie más.

La comida terminará a las cinco. [...] Los sirvientes estarán desnudos, pero no se permitirá a los señores tomarse libertades que pasen de caricias y pellizcos.

Poco antes de las seis los cuatro niños sirvientes se retirarán a sus dormitorios, donde se vestirán para la velada. A las seis en punto los señores pasarán al auditorio y se retirarán a sus alcobas respectivas. [...] en el trono se encontrará sentada la narradora.

Las tres narradoras no ocupadas estarán sentadas en una banca, al pie de la que está en funciones, la cual será llamada Narradora del mes. Ninguna de las tres estará asignada a nadie en particular, pero tendrá la responsabilidad de obedecer a cualquier orden de cualquier señor.

[...] la posición de cada jodador será sobre el piso, a los pies de su señor.

A las seis en punto comenzará su historia la Narradora del Mes.[...] La narración durará hasta las diez de la noche, y mientras tanto (puesto que el propósito de la asamblea es el de despertar la imaginación) se permitirá cualesquiera licencias, salvo las que pudieren ser perjudiciales al programa de los estupros. La historia se interrumpirá por todo el tiempo que desee el interruptor, y se reanudará solamente cuando él lo ordene.

La cena será servida a las diez en punto.

Después de terminada ésta, los señores pasarán al salón de las orgías. La compañía estará presente en su totalidad, excepto los cuatro jodadores que estén de servicio nocturno.[...] todos ellos se mezclarán, aparearán, se acoplarán incestuosamente, cambiarán de pareja y de posturas dando rienda suelta a cualquier exceso y licencia, excepto los que pudieran perjudicar al programa de los estupros. (Durante los meses en que se lleven a cabo las desfloraciones, éstas se harán con gran pompa y ceremonia).

Las orgías cesarán a las dos de la madrugada.

Las cuatro dueñas serán consideradas responsables de la conducta de sus pupilos, y deberán informar de cualquier violación al Supervisor del Mes.

Si una narradora se hiciese culpable de mala conducta, su castigo será exactamente la mitad del castigo impuesto a un niño por la misma acción; la razón de esta indulgencia se debe al respeto al talento de la cuentista. El castigo para las esposas será el doble del de los niños por la misma acción.

Cualquier súbdito que se niegue a obedecer a la solicitud de un señor, aun cuando su negativa se deba a incapacidad física, será castigado con la mayor severidad.

Cualquier persona sorprendida en *flagrante delicto* con otra, salvo en circunstancias autorizadas por los señores, será castigada con la pérdida de un miembro. [...] La realización de cualquier acto religioso, aun cuando sólo lo sea en forma leve –y sea quien fuere el sujeto- será castigada con la muerte.²²²

El nombre de Dios jamás deberá ser pronunciado, como no sea en forma blasfematoria, o acompañado por imprecaciones o invectivas; en esa forma deberá repetirse con toda la frecuencia posible.

Cualquier señor que llegue sobrio a la cama pagará una multa de diez mil francos.

Las cuatro esposas no disfrutarán de prerrogativa alguna sobre las demás mujeres; por el contrario, serán tratadas con un máximo de crueldad e inhumanidad; deberán realizar las tareas más viles [...] serán degradadas en todas las ocasiones posibles.²²³

Sucede de igual manera en la “Sociedad de los Amigos del Crimen”, que es un ensayo de éste género, en el cual los estatutos prohíben a los miembros de la sociedad a abandonarse entre ellos a las pasiones feroces, las cuales no pueden satisfacerse sino en los serrallos. En ellos, los miembros se ven obligados a “prestarse a todas las fantasías y hacer todo”.²²⁴

²²² Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje. Obras Completas. México: EDASA. (pp. 195.).

²²³ Op. cit. (193-195.).

²²⁴ Blanchot, M. (1990) Lautréamont y Sade. México: FCE. (pp. 29.).

*La Cofradía está fundada sobre la convicción firme de que el hombre no es libre, y que, ligado por completo a las leyes de la naturaleza, todos los hombres se encuentran obligados sin otra alternativa a obedecer a sus impulsos, aun cuando éstos conduzcan a acciones que suelen ser comúnmente consideradas como criminales.*²²⁵

Esta ley suprema constituye una parte medular de la estructura perversa, ley que el perverso defenderá con tal fuerza y convicción que su discurso en ocasiones llegará a resultar con gran elocuencia y majestuosidad, como resulta evidente en el panfleto “Un Esfuerzo más, Franceses, antes de que podáis llamaros republicanos”, en el que se defienden las cuatro categorías de crímenes reconocidos en el Código Penal Francés (la calumnia, los crímenes contra la propiedad, los crímenes sexuales y el asesinato), con verdadera maestría y desenvoltura. Llega al punto de hacer una extraordinaria argumentación acerca del robo y prácticamente su necesidad social:

Veamos ahora el robo. Desde el punto de vista del acaudalado éste es, naturalmente, un crimen horrendo. Pero si dejamos a un lado la parcialidad, preguntémonos como buenos republicanos: ¿vamos, defendiendo el principio de que todos los hombres son iguales, a condenar al mismo tiempo como perverso un acto cuyo efecto es el de lograr una distribución justa de riqueza? El robo propicia el equilibrio económico; nunca se oye decir que el rico le roba al pobre, agravando así el desequilibrio económico; solamente el pobre le roba al rico, corrigiendo dicho desequilibrio ¿qué puede tener de malo semejante cosa?²²⁶

Y, finalmente, ¿qué ordena esta Ley al perverso? Un sólo precepto: *la obligación de gozar*. Es aquí donde el deseo se convierte en voluntad de goce, ya que lo único que sabe es que quiere gozar, tal es su deseo. De ese modo concilia al deseo con el goce, preocupándose únicamente por cómo procurarse los medios para gozar. Por ende, para el perverso un deseo que no posee continuidad con el goce, es decir, que no termina en él es imposible. El goce constituye el valor supremo del universo perverso, de tal manera que se esfuerza en afirmar la continuidad del deseo y el goce, ya que el deseo no puede ser otra cosa que deseo de gozar, de hecho, se encamina más allá, para el perverso el deseo se llama voluntad de goce.

Es así que el fantasma del perverso se hace operativo, se escenifica, sólo tiene sentido si se pone en acto de tal modo que obtenga del otro su complicidad o su terror, debe incluirlo, con o sin consentimiento, así tenga que reducirlo a un objeto inanimado. Es en este punto, en el sueño de la afirmación del goce, de gozar, donde se ve al perverso de despreciar la ternura en nombre de una voluptuosidad desenfrenada y sin ley, promulgada no obstante por otra ley, la ley de ¡gozar lo más posible!, y ya que el deseo se ha convertido en voluntad de goce, en ir más allá del principio del placer.

²²⁵ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) *Julietta, o El Vicio Ampliamente Recompensado. Obras Completas*. México: EDASA. (pp. 127.).

²²⁶ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) *Filosofía de la Alcoba. Obras Completas*. México: EDASA. (pp. 251.).

En conclusión, debido a esta voluntad de goce, cuando el libertino transgrede lo que en realidad hace es obedecer a la ley del goce que exige sin ningún tipo de consideración. Es por eso que encontramos que el discurso de Blangis se convierte en una verdadera lección moral, en cuyo corazón encontramos una apología paradójica de la virtud, ya que para él, para la Ley que gobierna el goce lo que está prohibido es no gozar. De tal modo encontramos hermanados a Kant con Sade, ambos representantes de una doctrina moral, aunque completamente opuesta. Así, donde Kant colocaría en el deber su imperativo: “Actúa únicamente de manera que la máxima de tu acción se convierta al mismo tiempo en ley universal”, o mejor dicho “Actúa siempre de manera tal que trates a la humanidad, en tu persona y en la del otro, no sólo como un medio, sino siempre también como un fin en sí”.²²⁷ Mientras, que por otro lado los libertinos de Sade invierten estos imperativos proponiendo como ley universal: *Tomemos como máxima universal de nuestra acción el derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer.*

De tal modo que la virtud consiste en mostrarse a la altura de las exigencias del imperativo absoluto, hasta el mal supremo si es necesario, de ahí que la santidad en el mal sea un tema recurrente en el discurso de estos perversos:

Lo explicaré: tú, por una parte, dices “esto es bueno, y voy a hacerlo”, y la cosa a la que te refieres suele llamarse “virtud”. Por lo tanto llevas a cabo un acto virtuoso con el fin de llegar a un bien subjetivo, y crees que debes ser alabada por ello. Por otra parte, yo digo: “Esto es bueno y voy a hacerlo”, y la cosa a la que me refiero se le llama comúnmente “vicio”, por lo tanto llevo a cabo un acto vicioso... lo mismo que tú, con el fin de lograr un bien subjetivo. ¡Y tú crees que debo ser censurado por ello! ¿Es eso coherente?

-Pero –repuso Justina-, vuestro acto es vicio y el mío es virtud.

-Sí, amor mío, pero sólo ante tus ojos –atronó el fraile-. Ante mis ojos, mi acto es virtud y el tuyo vicio. No se me puede ocurrir nada más perverso que una muchacha se rehúse los placeres que su palpitante coño anhela; para mí esa negación es abominable; así que ahí lo tienes: mi virtud es tu vicio y viceversa. [...] Por eso, ¡qué tontería es esa de castigar a un hombre simplemente porque sus gustos no están acordes con las leyes de su país o los convencionalismos de su esfera social! Pero la gente no parece comprender; todos son incapaces de reconocer que los gustos nos son proporcionados por la naturaleza misma, y que nada podemos hacer para cambiarlos.²²⁸

De ese modo, el libertino sadiano enuncia su derecho al goce que signa el contrato que lo obliga a la ley y el deber absoluto. En ese momento el imperativo moral se vuelve autor de las más grandes licencias y se enuncia en el mandato superyoico ¡goza! En esto el goce sadiano se diferencia del placer. Aquí se trata de sumisión ciega a la ley. El ejercicio de ese goce ignora toda piedad y compasión, dimensión de la apatía como condición del fantasma. Se va del principio del placer a *más allá del principio del placer* por un deseo radical que constituye un campo de destrucción que se enlaza con el orden de la muerte. En esto Lacan introduce la voluntad de goce, en la cual éste se erige como imperativo y donde además la Ley y el deseo reprimido constituyen

²²⁷ P. Ricoeur. (1990) *Étique et morale*. Braga. *Revista Portuguesa de Filosofia*. XLVI. págs. 5-17. en Gómez, Carlos. (ed.) (2002) *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid: Alianza. (pp. 247.).

²²⁸ Sade, Donatien Alphonse François de.(1978). *Justina, o Las Desventuras de la Virtud. Obras Completas*. México: EDASA. (pp. 281.).

una misma cosa, ya que el imperativo moral no se preocupa de qué se puede o que no, sino lo que se debe hacer. Es así que el libertino anula su propio deseo a expensas del deseo que es voluntad de goce del Otro, de esa Naturaleza omnipotente que no aceptará una negativa como respuesta y cuya ley ha de resultar mucho más déspota que la ley misma. Así, al anular el deseo del ejecutante de dicha Ley, el crimen se refina al ir más allá del placer mismo hacia ese placer doloroso que constituye el goce, ya que el crimen importa más que la lujuria; el crimen a sangre fría es superior al crimen ejecutado en el ardor de los sentimientos. Porque, finalmente la negación de los demás, al final, es la negación de sí mismo, donde el goce personal ya no cuenta, “sólo cuenta el crimen y no importa ser víctima; sólo importa que el crimen alcance la cima del crimen.”²²⁹

²²⁹ Bataille, G. (1979) El erotismo. México: Tusquets. (pp. 180.).

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

En resumen, en la obra de Sade, los libertinos sadianos predicán la libertad de la crueldad y el crimen justificada por la Naturaleza. La tiranía del vicio sobrepuesta a la virtud como norma de moralidad. Instauran un imperativo categórico del crimen, el cual debe realizarse secretamente, en un espacio cerrado y por una voluntad que se quiere sin límites en su libertad, una libertad que se concibe solamente como supremacía absoluta del hombre solitario e investido de poder sobre cualquier otro; el poder como la acción cruel sin límite. Se instaura la moral de los verdugos como una apología de la corrupción llevada hasta el extremo.

Sade elabora una ética basada en el aislacionismo total, en la negación de cualquier alteridad que no se considere víctima, estableciendo la primacía absoluta del vicio sobre la virtud en aras de la autenticidad de aquél frente a la quimera de ésta.²³⁰ Pero, finalmente ¿qué relación tiene el imperativo sadiano con el goce? Con el fin de resolver la pregunta, recurriré al texto *Kant con Sade*, de Lacan, recordando que en gran parte del texto Lacan alude a la función reguladora y al super-yo.

Para comenzar, debo decir inicialmente que se trata de un empuje al goce, ofreciendo un modelo universal de satisfacción del goce. Además, hay una relación que efectúa Lacan entre el imperativo kantiano, es decir, el imperativo categórico y el imperativo sadiano. De acuerdo con Lacan, el nervio del *factum* está dado en la máxima propone su regla al goce, insólita en tomar su derecho a la moda de Kant, por plantearse como regla universal:

Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él.²³¹

Tal es la máxima enunciada por Lacan, la cual implica mi derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de mi placer, pero además el derecho de cualquiera al goce mi cuerpo. Y es ahí donde radica la médula de la estructura perversa. En ese otro que aparece y que no es más que quien está imponiendo su voluntad de goce. La lógica de ésta máxima, la máxima del derecho al goce, no está identificada con los derechos del hombre, donde está planteada siempre la reciprocidad. La máxima sadiana no sigue la misma lógica de reciprocidad. En el panfleto “Franceses un esfuerzo más y seréis republicanos”, introducido en *La filosofía en el tocador*, el libertino que tiene al mando la elocuencia de tal panfleto, decía que no se puede acceder a la república más que haciendo el esfuerzo de renunciar a toda lógica de la propiedad. El derecho al goce, la máxima del derecho al goce, no está limitada por aquel cuyo cuerpo es el objeto lo que

²³⁰ Beauvoir, S. (2000) *¿Hay que quemar a Sade?* Madrid: Visor. (pp. 16.).

²³¹ Lacan, J. (1962) *Kant con Sade, Escritos II*. México: Siglo Veintiuno. (pp. 748.).

implica que el ejercicio de este derecho ignora toda piedad y compasión. El goce sadiano rechaza el intercambio, la reciprocidad, la presencia de cualquier otra conciencia. Lo que pretende el goce sadiano es una subjetivización del otro en tanto víctima. No se trata tanto de provocar sufrimiento como de hacer sentir angustia. El goce sadiano es dependiente de la subjetivización que se produce del otro lado, de parte de la víctima; lo que se quiere anular no es el cuerpo sino la conciencia, la voluntad del otro, para instaurar la voluntad de ese “gran Otro”. Lo que quiere decir que si no se produce una determinada subjetivización (la esperada por el amo, la de la angustia) sino muy al contrario otra distinta, ya no hay objeto posible de goce, de modo que esos cuerpos ya no serán torturados; negándose a ser mercancía “sádica”.

De acuerdo con la máxima sadiana el derecho al goce es la afirmación de un deber que excluye cualquier motivación por fuera de aquella que implica la propia orden terminante inherente a la máxima. En este hecho es donde se encuentra un punto común muy fuerte con el imperativo categórico: está siempre el rechazo a lo patológico y énfasis en el estatuto formal de la ley, a la forma pura de la ley, énfasis en el estatuto formal de la ley. En este sentido son lo mismo Kant y Sade.

Pero, por otro lado, ¿qué puede decirse del libertino sadiano con relación a esta ley? El sujeto sadiano es ejecutor de la ley y también víctima de la ley. Aunque, en general, los libertinos sadianos desempeñan tres roles: representante de la ley, que en este caso corresponde a Blangis quien además de personificar y prescribir la ley está regulando la escena, el rol de verdugo o ejecutor de la ley, y finalmente, el rol de víctima de la ley. Así, se podría pensar que, por un lado está el polo del sujeto perverso y por otro lado está el polo del Otro. El polo del sujeto en tanto aparece como ejecutor de la ley y como víctima de ésta, y el polo del Otro representado por el que prescribe la ley, en este caso, la Naturaleza. De acuerdo con lo anterior, el perverso en última instancia es el mediador: “el perverso es instrumento del goce del Otro”. Ahí se encuentra la relación del agente ejecutor, que es mediador e instrumento, con una doble alteridad, la ley y la víctima. En este sentido el perverso pasa a ubicarse en el lugar del objeto *a*. El perverso se ubica como *a* del Otro. No es más que un móvil de la voluntad de la naturaleza. “En el contexto de lo que entonces se llama “libertinaje” no hay nada menos libre que el perverso.”²³²

Es más, de acuerdo con Sade, los actos humanos no igualarán en iniquidad a los crímenes de que la Naturaleza da prueba, como “bestia ciega” que es. *Las Ciento veinte jornadas de Sodoma* constituyen, en cuanto monumento a la degradación, la tortura y la destrucción, el ejemplo máximo del *sequere natura*, de la crueldad más ignominiosa como imperativo. La supremacía del mal insta en verdad a un imperativo categórico de aniquilación del semejante; la tiranización y la destrucción

²³² Klossowski, P. (1969) El pensamiento de Sade. Buenos Aires: Paidós. (pp. 23.).

del otro no hacen más que servir a la naturaleza.²³³ La víctima experimenta todo el peso de la angustia.

Además, el agente ejecutor tiene como regla la apatía, donde la cuestión de la apatía es fundamental, ya que en tanto agente ejecutor, mediador, instrumento de la ley es apático, y su presencia se reduce a no ser más que instrumento de la ley, ese agente cumple un acto que Lacan considera inexorable y perfectamente moral en el sentido en el que Kant define acción moral. Tal división subjetiva implica que el libertino sadiano algo tiene que soportar ubicándose entonces como el agente apático de la ley. El libertino sadiano se transforma en el agente apático de la ley para satisfacer fundamentalmente la voluntad del Otro. Es en este sentido que el imperativo kantiano es equivalente, ya que también procede de la voluntad del Otro pues más allá del placer al que parece apuntar este deseo, en realidad está el goce que exige el desvanecimiento del placer. La negación que pretende ser la moral de Sade implica una exigencia de soberanía que hace surgir en negativo el imperativo kantiano: “yo tengo derecho a disponer del cuerpo del otro sin límite y a mi total capricho”. En el verdugo sadiano, esa posición se asume sólo en nombre de una voluntad de goce absoluto que se atribuye en este caso a la Naturaleza, es decir, a la figura de la Madre. Una naturaleza que sin embargo, no reemplaza exactamente al dios supuesto saber: lo sustituye, pero como *sustancia supuesta gozar*.²³⁴ El libertino desplaza el valor de verdad desde el polo del saber hacia el polo del goce. Sade en su obra revela la cara reprimida del libertinaje, donde se sustituye una moral por otra nueva que en este caso es de estricta obediencia en la cual se rebasa el límite del placer y propaga una ley moral todavía más severa, pues su mandato es: “Hay que gozar, es una obligación”.

Se trata de una obligación de gozar, dictada en nombre de la Naturaleza omnipotente: “La Naturaleza sadiana quiere gozar, y prohíbe que nada, ni siquiera lo humano, obstaculice su goce destructor: “Nuestro deber [...] es por lo tanto anonadarnos para dejarle vía libre, para que se pueda cumplir la Ley.” La Naturaleza, en Sade, exige el crimen, porque tiene necesidad de cuerpos muertos para poder reproducir cuerpos nuevos: La Ley, es que es preciso destruir para crear. La justificación del asesinato, en este planteamiento, no tiene nada que ver con la licencia del placer. De hecho, el verdugo sadiano sacrifica su subjetividad a ese Otro sanguinario y apremiante. Se reduce a no ser sino una voz que enuncia el mandato natural del goce, además de un instrumento que lo ejecuta como funcionario celoso.

Esa voluntad del Otro interviene en el modo en que funciona, en la razón práctica, la idea regulativa. La idea regulativa funciona en el campo de la razón práctica como aquello que impone el cumplimiento absoluto de una ley formal. En este sentido es una voluntad que rebasa la

²³³ Beauvoir, S. (2000) *¿Hay que quemar a Sade?* Madrid: Visor. (pp. 17.).

²³⁴ Serge, A. (1995) *La impostura perversa*. Barcelona: Paidós. (pp. 21.).

sensibilidad y la racionalidad subjetivas. Así, el libertino es el agente ejecutor de la ley. Así, desarrolla una acción moral en el sentido de que cumple con una ley o está al servicio de la ley, aunque en este caso se defina como ley de la inmoralidad. Se trata de una obediencia como brazo ejecutor del imperativo no por el propio goce; el libertino sólo es un instrumento apático del imperativo.

En conclusión, el perverso no transgrede la prohibición de la ley decretada socialmente sino para obedecer el imperativo del Otro que ordena gozar, que une a su ley con la crueldad y que ordena esa perversión. La crueldad y la violencia por las que el perverso cree colocarse por encima de las leyes son en realidad prescritas por la ley del super-yo materno –de hecho, extraordinariamente tirano-, ya que la exigencia de la superación del placer y de la comodidad del sujeto, sería inconcebible sin una violencia ejercida sobre él, para mayor goce del Otro y por último, del sujeto.²³⁵

Por otro lado, es importante no dejar de lado la importancia del estudio del concepto de goce en la sociedad actual debido a su predominio en los cuadros psicopatológicos, por lo que se reitera la necesidad de reflexionar sobre él. Lo anterior se hace evidente en las conductas y actuaciones transgresoras, las adicciones, las conductas voluptuosas actuadas más allá de cualquier condición erógena, lo que denota la prevalencia del discurso perverso en el contexto social actual. Por lo anterior, considero que el psicoanálisis deberá enfrentar un reto teórico y clínico que le trazará una modificación del universo psicopatológico tanto en el plano individual como social. Es decir, el psicoanálisis deberá poner más atención al predominio de las “patologías del acto” y de todas aquellas conductas, actuaciones y entidades en las cuales el goce excesivo se expone en lo real. De igual manera, la simultánea declinación estructural de la figura del Padre, que hace que se pase del extremo autoritarismo favorecedor de la neurosis tradicional, en el sentido de los síntomas generados por la represión, pierden su relevancia en cuanto problema clínico para encaminarnos a una cultura del *acting* siempre al servicio de la muerte, en la cual se disuelven las normas morales y éticas necesarias para la constitución de la subjetividad y la responsabilidad social; actuándose así, en un “franco juego especular, desde la represión excesiva hasta su absoluta abolición”. Lo anterior también propone analizar la relación entre el psicoanálisis y la teoría del derecho, ya que éste último vendrá a suplir con castigos y sanciones los límites no impuestos oportunamente por el padre en el ejercicio de su función. A la par, se propone la especial atención a la figura del Otro y el papel que juega no sólo en afecciones que se encuentran en relación con la época (anorexia, melancolía), “el malestar de la cultura”, y los cambios de roles en las estructuras de pareja, sino también en las tres estructuras clínicas bien conocidas neurosis, psicosis y perversión.

²³⁵ Dumoulié, C. (1996) Nietzsche y Artaud. Por una ética de la crueldad. México: Siglo veintiuno editores. (pp. 247.).

GLOSARIO

Aparato psíquico (psychischer o seelischer).- Esquematación figurativa de la estructura elemental y fundamental que formaliza un lugar, el desarrollo de los procesos inconscientes.

Conciencia moral (Gewissen).- Función judicial del *super-yo*, que en la época infantil había corrido a cargo de la figura del padre. Tal figura se instala en el aparato psíquico del hijo como estructura del *super-yo*, encargándose desde ese momento de mostrarle al *yo* cómo debe ser y cómo no debe ser, lo que está bien y lo que está mal. Es decir, en términos generales, la conciencia moral es la que genera las prohibiciones. Y habría dos básicas de las que van a surgir todas las demás, la del incesto y la del parricidio. Pero hay que tener en cuenta que también está vigilante la conciencia moral, que tiene una parte inconsciente muy importante, para que el *yo* se esfuerce en satisfacer las exigencias del *ideal del yo*.

Consciente.- Lugar del psiquismo que recibe las formaciones del mundo exterior y las del mundo interior, no obstante, sin conservarlas. En el “modelo topológico”, Freud aísla la conciencia como una de las partes de la psique, junto con el inconsciente y preconsciente.

Cosa (la) (das Ding).- Objeto del incesto. Lo que hay de más íntimo para un sujeto, aunque extraño a él, estructuralmente inaccesible, significado como interdicto (incesto) e imaginado por él como el soberano Bien: su ser mismo. // El contexto del GOCE. Tanto como objeto del lenguaje, *das Ding* es el objeto del deseo. Es el objeto perdido que debe volver continuamente a reencontrarse, es el Otro prehistórico, inolvidable. En otras palabras, el objeto prohibido del deseo incestuoso, la madre. El principio del placer es la ley que mantiene al sujeto a una cierta distancia de la Cosa, haciendo que gire en torno de ella sin alcanzarla nunca. La Cosa se le presenta entonces al sujeto como su Bien Soberano, pero si el sujeto transgrede el principio del placer y alcanza este Bien, lo experimenta como sufrimiento/mal, porque el sujeto “no puede soportar el bien extremo que *das Ding* puede brindarle”. Tiene entonces la suerte de que la Cosa sea habitualmente inaccesible.

Crímen.- Delito grave que consiste en la infracción de las leyes, acuerdos y costumbres. Acción penada por las leyes e imputado a un hombre, penada por el código ordinario.

Crueldad.- Acción cruel e inhumana.// Cruel. adj. Que se deleita en hacer mal a otros o en los padecimientos ajenos.//fig. Sangriento, duro, violento.

Deseo.- Cuando Lacan habla del deseo siempre se refiere al deseo inconsciente ya que éste constituye el interés central del psicoanálisis, al mismo tiempo que “el corazón de la existencia

humana”. Además, el deseo inconsciente es enteramente sexual. El objetivo de la cura psicoanalítica es llevar al analizante a reconocer la verdad sobre su deseo, de ahí la importancia de articularlo en palabra, único medio a través del cual es posible reconocerlo. Sin embargo, hay un límite para la articulación del deseo en la palabra, debido a una “incompatibilidad entre el deseo y la palabra”, de tal modo que la palabra nunca puede expresar la verdad total sobre el deseo porque siempre queda un resto que excede a la palabra. Lacan distingue al deseo de los conceptos necesidad, demanda y pulsión: La *necesidad* es un instinto puramente biológico, un apetito que surge de los requerimientos del organismo y que es eliminado por completo, aunque de manera temporal, cuando es satisfecho. Por otro lado, cuando nace el sujeto en un estado de desamparo dependiendo del Otro para satisfacer sus necesidades, el niño tiene que expresarlas vocalmente. Es ahí donde la necesidad tiene que articularse como *demanda*, la cual puede ir desde gritos que sirven para llevar al Otro a satisfacer sus necesidades, no sólo biológicas sino también sus demandas de amor. También es importante diferenciar el deseo de las *pulsiones*. En primer término, el deseo es uno, mientras que las pulsiones son muchas. Es decir, las pulsiones son las manifestaciones parciales del deseo. Finalmente, el deseo no es una relación con un objeto, sino la relación con una falta, pues el deseo del sujeto es el deseo del Otro.

Ello (Es).- Una de las estructuras en las que aparece dividida la mente en el modelo estructural. Sede de las pulsiones, el lugar donde proviene la energía psíquica. También estaría incluida dentro del *ello*, según Freud, toda la herencia filogenética de las experiencias vividas por las generaciones anteriores.

Eros.- Nombre del dios griego que Freud utiliza en su segunda teoría pulsional para denominar a las pulsiones sexuales en sentido amplio, o “pulsiones de vida”. Dentro de la pulsión de vida estaría incluida la de autoconservación del yo. Como todas las pulsiones, las que constituyen Eros son conservadoras, y tienden a restablecer un estado anterior, en este caso el estado de vida previo al estímulo. Eros “aspira” a reunir a los seres, a crear unidades cada vez más amplias y complejas. En la vida psíquica, concretamente, tiende a unir la cantidad de excitación con las representaciones: esta unión sería el deseo, y todo proceso que busque deshacerla intentará retornar a la mera cantidad, al mundo inorgánico. Por eso Eros figura en la segunda teoría pulsional en oposición a la pulsión de muerte.

Ética.- Remite al sentido estricto de la ética o filosofía moral, que es la disciplina teórica, filosófica, que se ocupa de los fenómenos morales en general. También refiere a la coherencia de los principios a nivel interno, convirtiéndose en una entidad íntima e individual.

Ética del psicoanálisis.- Lacan afirma que el pensamiento ético “está en el centro de nuestro trabajo analista”, y dedicó al examen de la articulación entre la ética y el psicoanálisis todo un año

de su seminario (Lacan, 1959-60). Simplificando de algún modo la cuestión, podría decirse que los problemas éticos convergen en la cura psicoanalítica desde dos lados: el lado del analizante y el lado del analista. Del lado del analizante está el problema de la culpa y la naturaleza patógena de la “moral civilizada” y las pulsiones sexuales esencialmente amorales del sujeto. Cuando en este conflicto prevalece la moral y las pulsiones son demasiado fuertes como para sublimarlas, la sexualidad se expresa en formas perversas o es reprimida; esta última alternativa lleva a la neurosis.

Del lado del analista, el problema consiste en cómo tratar con la moral patógena y la culpa inconsciente del analizante, y también con toda la gama de problemas éticos que pueden surgir en la cura.

Falo (falo).- Símbolo de la libido para los dos sexos. En la concepción freudiana, el término falo sirve para afirmar el carácter intrínsecamente sexual de la libido. El acento puesto en el adjetivo *fálico* corresponde a una posición teórica esencial de parte del falo: la libido es fundamentalmente masculina, incluso para la niña. Por su parte, Lacan habla del falo real, el falo imaginario y el falo simbólico. Usa habitualmente el término “pene” para designar el órgano biológico real, y reserva la palabra “falo” para las funciones imaginaria y simbólica de ese órgano. Introdujo por primera vez la distinción entre pene y falo, este último era un objeto imaginario. El falo imaginario es percibido por el niño en la fase preedípica como el objeto del deseo de la madre, como lo que ella desea más allá del niño; el niño trata entonces de identificarse con ese objeto. El complejo de Edipo, y el complejo de castración suponen la renuncia a este intento de ser el falo imaginario. El falo imaginario se escribe en el álgebra lacaniana con la letra φ (*fi minúscula*). Mientras que el complejo de castración y el complejo de Edipo giran en torno al falo imaginario, la pregunta por la diferenciación sexual gira en torno al falo simbólico. El falo no tiene ningún significante femenino que le corresponda. Tanto el sujeto masculino como el femenino asumen su sexo a través del falo simbólico. Lacan afirma que el falo simbólico es lo que aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro. No es ningún significante ordinario sino la presencia real del deseo en sí. En el álgebra lacaniana el falo simbólico se escribe Φ (*fi mayúscula*). El falo es descrito como “el significante del deseo del Otro”, y el Falo como el significante del Goce.

Fantasma.- Para Freud, el fantasma es la representación, el guión escénico imaginario, conciente, preconsciente o inconsciente, que implica uno o varios personajes y que pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo. Es a la vez efecto del deseo arcaico inconsciente y matriz de los deseos conscientes e inconscientes actuales. Por último, distingue ciertos fantasmas que llama *originarios*, designando con ello los fantasmas que conciernan al origen del sujeto su concepción, el origen de su sexualidad y, en definitiva, el origen de la diferencia de los sexos. Por su lado, Lacan ha destacado la naturaleza esencial del lenguaje del fantasma. Ha demostrado que

los personajes del fantasma valen más por ciertos elementos aislados palabras, fonemas, partes del cuerpo, rasgos de comportamiento, etc.) que por su totalidad. Lacan sostiene que más allá de las imágenes que aparecen en los sueños y en otras partes, hay siempre un fantasma inconsciente.

Fin (Ziel) de una pulsión .- El fin de una pulsión es siempre la satisfacción, que sólo puede ser alcanzada por la supresión del estado de excitación de la fuente de pulsión. El fin último de toda pulsión es invariable, puede haber diversos caminos que conduzcan a él, de manera que para cada pulsión pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser combinados o sustituidos entre sí.

Fin sexual.- El acto hacia el cual impulsa la pulsión. Por otro lado, Freud entiende como fin sexual normal la conjunción de los genitales en el acto denominado coito, que conduce a la solución de la tensión sexual y a la extinción temporal de la pulsión sexual.

Fuente (quelle) de la pulsión.- Por la fuente de la pulsión se entiende aquel proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo, y es representado en la vida anímica por la pulsión.

Goce.- Cantidad excesiva de excitación. Estado más allá del placer; una tensión excesiva, un máximo de tensión. Es la experiencia de sentir una tensión intolerable. Es el estado energético que se vive en circunstancias límite, en situaciones de transgresión o desafío, una crisis de extrema tensión, incluso dolorosa.

Goce fálico (Jφ).- Goce posible a partir de la inclusión del sujeto como súbdito de la Ley, dentro ya de lo simbólico, como sujeto de lapalabra que está sometida a las leyes del lenguaje, haciéndose goce sexual, permitido por las vías de lo simbólico y connotado por la castración, ligado a la palabra.

Respecto a los tres estados del gozar (al reajustar la energía psíquica), el goce fálico corresponde a la energía disipada en el momento de la descarga parcial y que tiene como efecto un alivio relativo, incompleto de la tensión inconsciente. Se denomina fálico por que el límite que abre y cierra el acceso a la descarga es el falo (para Freud sería la represión). El falo regula la parte del goce que sale (descarga) y la que queda en el sistema inconsciente (exceso residual). Así, el falo constituye una barrera para el goce.

Goce del Otro (JA).- Goce que no se pierde por la castración sino que emerge más allá de ella y que se origina del transcurso por el lenguaje pero fuera de éste. Goce inexplicable y enigmático, suplementario, que está más allá del falo y que es específicamente femenino.

Respecto a los tres estados del gozar (al reajustar la energía psíquica), correspondería al goce ideal en el cual la tensión sería descargada por completo sin el freno de ningún obstáculo o límite. Es el goce que el sujeto supone al Otro, siendo también el Otro un ser supuesto.

Goce del ser.- Goce originario, goce de la Cosa (das Ding), anterior a la Ley. Goce interdicto que deberá ser sustituido por una promesa de goce fálico consecutiva a la aceptación de la castración.

Ideal del yo (Ich-Ideal).- Instancia psíquica que elige entre los valores morales y éticos requeridos por el *super-yo*, aquellos que constituyen un ideal al que el sujeto aspira. El ideal al que el sujeto aspira. El ideal del yo deviene una instancia confundida con el *super-yo* en razón de su función de autoobservación, de juicio y censura, que aumenta las exigencias del yo y favorece la represión. Sin embargo, se diferencia de él en la medida en que intenta conciliar las exigencias libidinales y las exigencias culturales, en razón de lo cual interviene en el proceso de sublimación. Para Lacan, el ideal del yo designa la instancia de la personalidad cuya función en el plano simbólico es regular la estructura imaginaria del yo, las identificaciones y los conflictos que rigen sus relaciones con sus semejantes. Sostiene que el ideal del yo es el significante que opera como un ideal, un plan internalizado de la ley, la guía que gobierna la posición del sujeto en el orden simbólico, y por lo tanto anticipa la identificación secundaria (edípica), o bien un producto de esa identificación. Por otro lado, el yo ideal se origina en la imagen especular del estadio del espejo. Siempre acompaña al yo, como un intento incesante de recobrar la omnipotencia de la relación dual preedípica. Aunque se formó en la identificación primaria, el yo ideal continúa desempeñando un papel como fuente de todas las identificaciones secundarias. En el álgebra lacaniana, el yo ideal se inscribe $i(a)$, y el ideal del yo $I(A)$.

Imaginario.- De las tres categorías lacanianas (real, simbólico, imaginario), la que procede de la constitución de la imagen del cuerpo. Solo se puede pensar lo imaginario en sus relaciones con lo real y lo simbólico. Lacan los representa por medio de tres redondeles de hilo anudados "borromeamente", es decir, de tal modo que, si se deshace uno de los redondeles, los otros dos también se deshacen. Lo *imaginario* debe entenderse a partir de la *imagen*. La base del orden imaginario es la formación del yo en el *Estadio del Espejo*, ya que si el yo se forma por identificación con el semejante o la imagen especular, la *identificación*, es un aspecto importante del orden imaginario. Lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones de lo imaginario son la totalidad, síntesis, autonomía, dualidad, y principalmente semejanza. De tal modo que lo imaginario es el orden de las apariencias

superficiales que son los fenómenos observables, engañosos, y que ocultan estructuras subyacentes.

Imago.- Palabra claramente relacionada con “imagen”, que se pretende que subraye la determinación subjetiva de la imagen; es decir, incluye tanto los sentimientos como una representación visual. Las imagos son específicamente imágenes de otras personas; sin embargo, no resultan de experiencias puramente personales sino que son prototipos universales, que pueden actualizarse en la psique de cada individuo. Actúan como estereotipos que influyen sobre el modo que el sujeto tiene de relacionarse con los otros, quienes son percibidos a través de las lentes de estas diversas imagos.

Inconsciente.- Freud diferenciaba dos usos del término “inconsciente”. Primero, como adjetivo, designa los procesos mentales que no son materia de la atención consciente en un momento dado. Como inconsciente (das Unbewusste) designa uno de los sistemas psíquicos que Freud describió en su primera teoría de la estructura mental (el “modelo topológico”). De acuerdo a esta teoría, la mente se divide en tres sistemas o “localidades psíquicas”: el consciente (Cs), el preconscious (Pcs) y el inconsciente (Ics). El sistema inconsciente no es el que está fuera del campo de la conciencia, sino lo que ha sido radicalmente separado de la conciencia por la represión y no puede entrar en el sistema consciente-preconsciente sin distorsiones.

En la segunda teoría, la “teoría estructural”, la mente está dividida en tres instancias: el *yo*, el *super-yo* y el *ello*. En esta segunda tónica, el término inconsciente califica a la instancia del *ello* y se aplica parcialmente a las del *yo* y el *super-yo*.

Lacan describe el inconsciente como un discurso, al expresar “el inconsciente es el discurso del Otro”. Esta fórmula puede entenderse principalmente como que “hay que ver en el inconsciente los efectos de la palabra sobre el sujeto”. O, más específicamente, el inconsciente es el efecto del significante sobre el sujeto, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna a las formaciones del inconsciente. Todas las referencias al lenguaje, la palabra, el discurso y los significantes ubican claramente al inconsciente en el orden de lo simbólico. El inconsciente es la determinación del sujeto por el orden simbólico.

Ley (la).- Corresponde a los principios fundamentales que subyacen en todas las relaciones sociales. Es el conjunto de principios universales que hacen posible la existencia social, las estructuras que gobiernan todas las formas de intercambio social y, debido a que la forma básica del intercambio es la comunicación, la ley es fundamentalmente una entidad lingüística; es la ley del significante: es el orden simbólico en sí. Es esencialmente humana al regular las relaciones sexuales que, entre los animales no están reguladas. Es “la Ley primordial”. El padre es quien

impone esta ley al sujeto en el complejo de Edipo, en el cual la función paterna corresponde a este papel prohibitivo y legislativo. El complejo de Edipo representa la regulación del deseo por la Ley, de tal modo que lo mantiene a una distancia segura de la Cosa.

Libertad.- Facultad de decir o hacer cuanto no se oponga a las leyes o a las buenas costumbres. Facultad del hombre de obrar de una u otra manera, o de no obrar, lo que le responsabiliza de sus actos.

Libertinaje.- Desenfrenada contravención a las leyes o a las buenas costumbres.

Masoquismo (Masochismus).- En sentido restringido es un tipo de perversión sexual consistente en obtener placer del dolor físico o moral. En sentido amplio habría que distinguir entre el masoquismo erótico, el femenino y el moral. Este último se aleja de lo sexual, convirtiéndose en un auténtico estilo de vida. Tiene mucho que ver con el sentimiento inconsciente de culpabilidad, expresándose en la reacción terapéutica negativa. Lo que le importa por encima de todo al masoquista moral es padecer, venga el dolor de donde venga, ya sea de la persona amada, ya sea de las más variadas circunstancias de la vida. La pareja del sádico y el masoquista la encarnaría el *super-yo* y el *yo*.

Moral.- Normas y leyes de cumplimiento social. Moral exterior, la norma impuesta, que comprende las reglas, deberes y obligaciones que rigen a los individuos y a la sociedad.

Objeto (Objekt).- Aquello a lo que el sujeto apunta en la pulsión, en el amor, en el deseo. El objeto como tal no aparece en el mundo sensible, por lo que aparece siempre unido a un determinante explícito o implícito: objeto de la pulsión, objeto con el cual identificarse. En oposición a *Objekt, das Ding* (la Cosa) aparece más bien como el objeto absoluto.

Objeto a (objet [petit] a).- El símbolo *a* (la primera letra de la palabra *autre*, "otro") es siempre cursiva, para indicar que designa al "pequeño otro", en oposición a la "A" mayúscula del "gran Otro". A diferencia de éste, que representa una alteridad radical e irreductible, el pequeño otro es "el otro que no es otro en absoluto, puesto que está esencialmente unido con el yo, en una relación que siempre refleja, intercambiable". En tal esquema, *a* y *a'* designan indiscriminadamente al yo y al SEMEJANTE/IMAGEN ESPECULAR. Pertenece al orden imaginario.

Posteriormente, cuando Lacan introduce el matema del fantasma ($\$ \diamond a$), *a* comienza a ser concebido como objeto del deseo. Éste es el OBJETO PARCIAL imaginario, un elemento imaginado como separable del cuerpo. Lacan comienza a diferenciar entre *a*, el objeto del deseo que buscamos en el otro, y la imagen especular, que ahora simboliza como *i(a)*.

A partir de 1963, *a* adquiere cada vez más las connotaciones de lo real, aunque sin perder su estatuto imaginario. Desde ese momento, *a* designa el objeto que nunca puede alcanzarse, que es realmente la causa del deseo, y no aquello hacia lo que el deseo tiende, por lo cual Lacan lo llama “objeto-causa” del deseo. El objeto *a* es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo, especialmente los objetos parciales que definen las pulsiones. Las pulsiones no intentan obtener el objeto *a*, sino girar en torno a él.

En el seminario 1969-1970, en el cual Lacan elabora su fórmula de los cuatro DISCURSOS, en el discurso del amo, un significante trata de representar al sujeto para todos los otros significantes, pero siempre se produce, inevitablemente, un excedente; ese excedente es el objeto *a*, un sentido excedente, un goce excedente (*plus-de-goce*). Así, *a* es el exceso de goce que no tiene “valor de uso”, pero persistente por la pura justificación del goce.

Objeto de la pulsión.- Aquello en lo cual o por lo cual la pulsión puede alcanzar la satisfacción. No está ligado originariamente. No es necesariamente algo exterior al sujeto, sino que puede ser una parte cualquiera de su propio cuerpo y susceptible de ser sustituido indefinidamente por otro durante la vida de la pulsión. Es su elemento más variable, debido a que la pulsión se desplaza de un objeto al Otro en el curso de su destino. Además, puede servir para la satisfacción de varias pulsiones, aunque, sin embargo, puede estar fijado precozmente. Cuando una pulsión aparece ligada de un modo especialmente íntimo y estrecho al objeto, se habla de una *fijación* de dicha pulsión.

Objeto parcial.- Constituye sólo una parte de la persona del otro con la cual el sujeto comienza a relacionarse y no con esa persona como un todo. Según Melanie Klein, el objeto parcial primordial es el pecho materno.

Objeto sexual.- La persona de la cual parte la atracción sexual. Para Freud, el objeto sexual normal lo constituye el sexo opuesto o contrario.

Otro (el).- Lacan hace una distinción entre “el otro” y “el Otro”, designando con *A* mayúscula al “gran Otro” y al otro con *a* minúscula. El otro corresponde a un reflejo y proyección del *yo*: es paralelamente el “semejante” y la “imagen especular, de manera que queda inscrito en el *orden imaginario*. En contraste, el Otro designa la alteridad radical, la otredad ilusoria de lo imaginario, ya que no es posible asimilarlo mediante la identificación. Lacan lo equipara con el lenguaje y la ley, de manera que queda inscrito en el *orden de lo simbólico*. Así, el Otro es otro sujeto y simultáneamente, el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto. Según Lacan, la palabra se origina en él. La madre ocupa primeramente la posición del Otro para el niño, ya que es

quien recibe el llanto y los otros llamamientos del niño. Por último, el Otro es también “el Otro sexo”, que es siempre la mujer, de igual forma para sujetos masculinos y femeninos.

Padre imaginario.- El padre imaginario es una imago, un compuesto de todos los constructos imaginarios que el sujeto erige en el fantasma en torno a la figura del padre. Tal construcción imaginaria con frecuencia tiene poca relación con el padre tal como es en realidad. Puede contruirse como un padre ideal o como padre cruel, pero con ambas apariencias es considerado omnipotente.

Padre real.- Corresponde al padre concreto, el de la realidad familiar. El padre real desempeña un papel crucial en el complejo de Edipo haciendo valer la Ley simbólica, que es ante todo prohibición del incesto.

Padre simbólico.- El padre simbólico no es un ser real sino una posición, una función, y por lo tanto sinónimo de la “función paterna”. Esta función no es otra que la de imponer la Ley y regular el deseo en el complejo de Edipo, intervenir en la relación dual imaginaria entre la madre y el niño, para introducir una necesaria “distancia simbólica entre ellos”. “La verdadera función del padre...es fundamentalmente unir (y no poner en oposición) un deseo y la Ley.”

Perentoriedad (Drang) de la pulsión.- Por perentoriedad de una pulsión se entiende su factor motor, esto es, la suma de fuerza o la cantidad de exigencia de trabajo que representa.

Perversión.- Aquella práctica que se desvía del fin para el que parece ordenada normalmente.

Perversiones sádicas.- Se habla de perversión sádica cuando un sujeto no puede alcanzar el gozo sexual sin infligir a su pareja, quienquiera que ésta sea, un sufrimiento real, conformándose con cierto número de hábitos o de rituales que no le pertenecen sino a él.

Perversión sexual.- Aquella práctica erótica de la que ciertas personas tienen necesidad imperativa e incluso exclusiva para llegar al placer sexual.

Placer.- Disminución de la tensión. Sensación agradable percibida y sentida por el yo cuando disminuye la tensión psíquica en el sentido del reposo y la distensión.

Placer vs. Goce.- En 1960 Lacan desarrolla la idea de una oposición entre el placer y el goce. El goce es entonces definido como una cantidad excesiva de excitación, que el principio del placer intenta impedir. El principio del placer es visto como una ley simbólica, un mandamiento que puede

formularse como “Gozar lo menos posible”. El placer es la salvaguarda del estado de homeostasis y constancia que el goce amenaza continuamente con destruir y traumatizar.

Plus de goce.- Goce que permanece retenido en el interior del sistema y al cual el falo le impide la salida. Parte de la energía no descargada, exceso que incrementa constantemente la intensidad de la tensión interna. Permanece anclado en las zonas erógenas y orificiales del cuerpo. El plus-de-goce- estimula constantemente estas zonas y las mantiene en estado permanente de erogeneidad.

Preconsciente.- Instancia psíquica supuesta por Freud tras su descubrimiento del inconsciente para representar en el aparato psíquico un lugar intermedio entre el consciente y el inconsciente, lugar necesario para asegurar el funcionamiento dinámico de este aparato.

Principio del placer (Lustprinzip).- El suceder psíquico tiende al placer, entendido como sensación concomitante a la descarga pulsional, y se aparta del displacer. Se rige por el principio del placer el desplazamiento energético que busca la descarga inmediata característica del proceso primario. Como es natural, el aparato psíquico no podría funcionar únicamente bajo este principio hipotético: el principio del placer necesita del de la realidad para poder cumplir con el objetivo que lo define. En el fondo, dicho principio es la transformación que experimenta el de inercia o constancia al introducirse en la psicología porque representa la tendencia que tiene el aparato psíquico a volver al estado anterior a la aparición del estímulo, para lo que repite los modelos que le llevaron al éxito pasado.

Principio de la realidad (Realitätsprinzip).- Principio que rige el funcionamiento del yo consciente, sobre la base del reconocimiento de la diferencia entre deseo y percepción. Pero como de todos modos lo que el yo busca es la identidad de lo percibido con lo deseado, utilizando para lograrlo el pensamiento, el principio de realidad surge como necesidad de dominar el proceso primario que rige el principio del placer, llevándolo a la acción transformadora que es capaz de satisfacer de verdad algunos de los deseos humanos. En este sentido nunca se repetirá lo suficiente que el de realidad es una prolongación del principio del placer, por mucho que lo que lo distingue sea que nos lleva a reconocer la realidad, tanto la placentera como la displacentera.

Pulsión.- Freud en su texto *Pulsiones y sus destinos* hace la diferencia entre la pulsión, el estímulo psíquico y los estímulos fisiológicos enunciando las diferencias siguientes: Estímulos pulsionales y estímulos fisiológicos. Los primeros son aquellos que proceden del interior del organismo. Actúan como un impulso único, suprimido mediante un único acto adecuado. Pueden repetirse y sumarse. Los segundos provienen del exterior.

La pulsión no actúa como fuente impulsiva momentánea, sino como una fuerza constante. La fuga es ineficaz porque proviene del interior del cuerpo. Tiene por características: 1) Se origina en fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo. 2) Aparece como fuerza constante. 3) La fuerza (acción muscular) es ineficaz para su supresión.

Los términos que Freud emplea con relación al concepto de pulsión son los siguientes: Drang (perentoriedad), el fin (Ziel), las pulsiones coartadas en su fin, el Objeto (Objekt), la fijación y la fuente (Quelle).

Todas las pulsiones son cualitativamente iguales. Las diferencias pueden atribuirse a la diversidad de sus fuentes. Sólo las pulsiones primarias e irreductibles pueden aspirar a la significación. Hay dos grupos:

1. Pulsiones del yo o de conservación.
2. Pulsiones sexuales.

Pulsiones sexuales:

1. Son muy numerosas.
2. Proceden de múltiples y diversas fuentes orgánicas.
3. Su fin es la consecución del placer de órgano (placer que implica a un órgano en particular). Sólo después de su síntesis entran al servicio de la procreación.
4. En su primera aparición, ante todo se apoyan en las pulsiones de conservación.
5. Parte de ellas permanece asociada a las pulsiones del yo.
6. Se caracterizan por la facilidad con la que se reemplazan unas a otras y por su capacidad de cambiar indefinidamente de objeto.

Tienen cuatro destinos:

1. Transformación en lo contrario (cambio de fin).
2. Orientación contra la propia persona (cambia el objeto).
3. Represión.
4. Sublimación.

Por motivos que actúan en contra de una continuación directa de las pulsiones, podemos representarnos también sus destinos como modalidades de defensa contra ellas.

A.- Se descompone en dos procesos: 1) la transición de una pulsión desde la actividad a la pasividad; 2) transformación de contenido.

Pulsión de muerte (Todestrieb).- Tendencia de lo orgánico a retornar a lo inanimado. Hay que considerar que todas las pulsiones son conservadoras, pero lo que caracteriza a las de vida es su tendencia a retornar a un momento previo, a una vivencia anterior de satisfacción, pero no a la muerte. Tenemos entonces que la condición de posibilidad de la vida la constituiría la orientación al exterior de la pulsión de muerte, según las distintas gradaciones de su mezcla (*Mischung*) con Eros: agresión, sadismo, pulsión de apoderamiento. Parte de la pulsión de muerte que orientamos al mundo exterior retorna al aparato psíquico, siendo acogida por el *super-yo* como sentimiento de culpabilidad o masoquismo moral. La pulsión de muerte forma, junto con Eros, la segunda teoría pulsional, que en realidad significa el final de un largo camino que eleva a un nivel más complejo todas las etapas anteriores.

Pulsión parcial.- Freud decía que la sexualidad está compuesta por algunas pulsiones parciales (*Partieltrieb*), como la pulsión oral y la pulsión anal, cada una de ellas especificadas por una fuente diferente (una diferente zona erógena). Al principio, estas pulsiones componentes funcionan de modo anárquico y con independencia (la “perversión polimorfa” de los niños), pero en la pubertad se organizan y actúan bajo la primacía de los órganos genitales. Lacan por su parte, aunque subraya la naturaleza parcial de todas las pulsiones, difiere de Freud en dos puntos: Primero, rechaza la idea de que las pulsiones parciales pueden alcanzar alguna organización o función completas, y sostiene que la primacía de la zona genital, si es que se logra, siempre es sumamente precaria. En consecuencia, cuestiona la noción, formulada por algunos psicoanalistas después de Freud, de una pulsión genital en la cual las pulsiones parciales estarían completamente integradas de forma armoniosa. En segundo lugar, dice Lacan que las pulsiones son parciales, no en el sentido de que sean partes de un todo (de una “pulsión genital”), sino que sólo representan parcialmente la sexualidad; no representan la pulsión reproductiva de la sexualidad, sino sólo la dimensión del goce.

Lacan identifica cuatro pulsiones parciales: la oral, la anal, la escópica y la invocante. Cada una de estas pulsiones es especificada por un diferente objeto parcial y una diferente zona erógena. Las dos primeras pulsiones se relacionan con la demanda, mientras que el segundo par se relaciona con el deseo.

Refinamiento.- Esmero, cuidado.// Gusto o detalle que se caracteriza por su exquisitez.// Dureza o crueldad refinada.

Saber.- Lacan distingue el conocimiento, que es imaginario, del saber que es simbólico. El saber simbólico es saber de la verdad sobre el propio deseo inconsciente. El saber en este sentido es una forma de goce: “El saber es el goce del Otro”. El saber simbólico no reside en algún objeto particular, ni en el Otro (que no es un sujeto sino un lugar); es intersubjetivo. Sin embargo, esto no

impide suponer que en algún lugar hay un sujeto que posee este saber simbólico (sujeto-supuesto-saber).

Sadismo (Sadismus).- Perversión sexual en la cual la satisfacción es inseparable del sufrimiento o la humillación del otro. La mayoría de las veces Freud emplea el término en este sentido, pero el psicoanálisis extiende su uso más allá de este terreno para denominar el mero ejercicio de la violencia, aparte de toda satisfacción sexual, como cuando nos habla, en general, de agresión o de pulsión de apoderamiento. En cualquiera de los casos se considera el sadismo como uno de los componentes fundamentales de la vida pulsional.// Perversión sexual en que se provoca la propia excitación infligiendo dolor o sufrimiento a la persona con quien se mantiene una relación o a un testigo.// Por ext., crueldad refinada.

Semblante.- Determinada manera que tiene el psicoanalista de hacer silencio, en momentos muy particulares de la cura. No es cualquier silencio, sino uno compacto, que evoca la densidad del *plus-de-goce* que es dinámico y causa y relanza el inconsciente.

Simbólico.- Función compleja y latente que abarca toda la actividad humana. Incluye una parte consciente y una parte inconsciente, y adhiere a la función del lenguaje, particularmente, a la del significante (el lenguaje, además de la dimensión simbólica involucra las dimensiones imaginaria y real). La dimensión simbólica del lenguaje es la del *significante*. Esta es una dimensión en la cual los elementos no tienen existencia positiva, sino que están contruidos por sus diferencias mutuas. Lo simbólico es también el ámbito de la alteridad radical al que Lacan designa como el Otro. El inconsciente es el discurso de este Otro, y por lo tanto pertenece totalmente al orden simbólico. Lo simbólico es el reino de la Ley que regula el deseo en el complejo de Edipo. Es el reino de la cultura en tanto opuesto al orden imaginario de la naturaleza. Lo simbólico hace del hombre un ser fundamentalmente regido, subvertido, por el lenguaje, que determina las formas de su lazo social y, más esencialmente, de sus elecciones sexuadas.

Sujeto-supuesto-saber.- La expresión "sujeto-supuesto-saber" es introducida por Lacan en 1961, para designar la ilusión de autoconciencia transparente para sí misma en su acto de saber. Tal ilusión, que se genera en el estadio del espejo, es cuestionada por el psicoanálisis, quien demuestra que el SABER no puede ubicarse en ningún sujeto en particular, sino que es intersubjetivo.

En 1964, Lacan retoma la expresión al definir la transferencia como la atribución de saber a un sujeto: "En cuanto el sujeto que se supone que sabe existe en algún lado, hay transferencia". La frase "sujeto-supuesto-saber" no designa al analista mismo, sino una función que el analista puede llegar a encarnar en la cura. Únicamente cuando el analista es percibido por el analizante como

encarnando esta función puede decirse que se ha establecido la transferencia. El saber que se supone posee el analista es el siguiente: Suele pensarse que el analista sabe el sentido secreto de las palabras del analizante. Así, el fin del análisis llega cuando el analizante deja de suponerse saber al analista, de modo que éste cae de la posición de sujeto-supuesto-saber.

Super-yo (Über-Ich).- Estructura que surge en el aparato psíquico tras la liquidación del complejo de Edipo a raíz de la identificación con las figuras parentales, haciendo posible el ingreso del individuo en la cultura. Es una instancia inconsciente cuya función consiste en reprimir el deseo sexual que suscita la madre.

Teatro de la crueldad.- Movimiento escénico contemporáneo inspirado en Artaud, que se funda en una temática de la crueldad para superar catárticamente la que existe en la vida real, cotidiana.

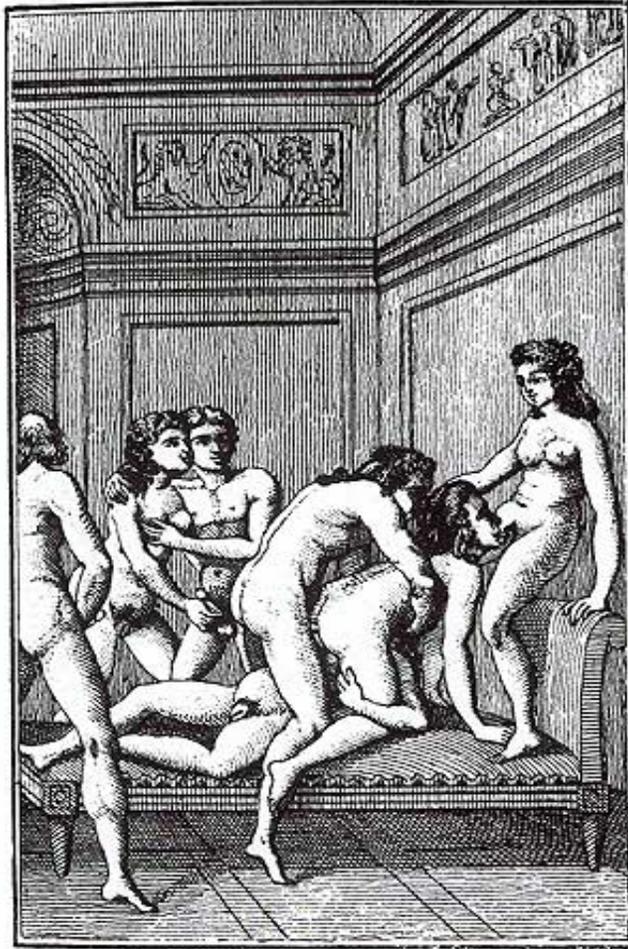
Vicio.- Lo contrario de la virtud, en los diferentes significados de este término. Con referencia al concepto aristotélico-estoico de la virtud como hábito racional de la conducta, el vicio es un hábito irracional. Precisamente son vicios, en este caso los *extremos opuestos*, entre los cuales media la virtud, por ejemplo, la abstinencia y la intemperancia en relación con la moderación, la cobardía y la temeridad en relación con el coraje, etc. En este sentido, la palabra vicio no se aplica sino a las virtudes éticas. Por lo tanto, el sentido más general de vicio es la falta o el defecto de una característica que un objeto cualquiera debería tener por una regla o norma que le concierne.

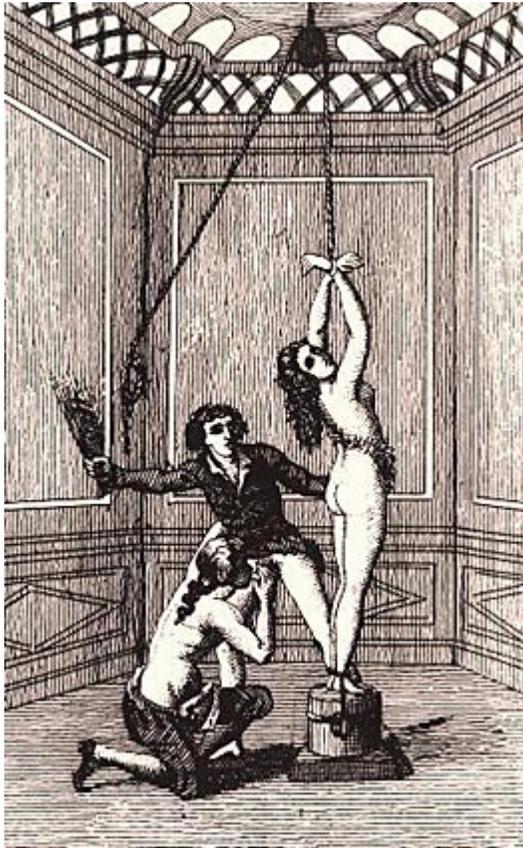
Virtud.- Significa propiamente fuerza, poder, poder de una cosa, eficacia. Ya desde muy pronto la virtud fue entendida en el sentido del hábito o manera de ser de una cosa, hábito que se hace posible por haber previamente en ella una potencialidad o capacidad de ser de un modo determinado. Así ocurre en Aristóteles, quien señala, no obstante, "que no basta con decir que la virtud es hábito o modo de ser, sino que hay que decir asimismo en forma específica cuál es esta manera de ser. La virtud es respecto a una cosa lo que completa la buena disposición de la misma, lo que la perfecciona; en otros términos, la virtud de una cosa es, propiamente hablando, su bien, pero no un bien general y supremo, sino el bien propio e intransferible. Este carácter está expresado, según Aristóteles, por el justo medio; se es virtuoso cuando se permanece entre el más y el menos, en la debida proporción o en la moderación prudente. La virtud es, en suma, una buena cualidad del alma, una disposición firme y sólida de la parte racional del hombre. La concepción moderna de la virtud se aparta esencialmente de las bases establecidas por la Antigüedad y la Edad Media. En su significación más generalmente aceptada sigue siendo definida como la disposición o hábito de obrar conforme a la intención moral, disposición que no se mantiene sin lucha contra los obstáculos que se oponen a tal obrar, y por eso la virtud es concebida, también, como el ánimo y coraje de obrar bien o, según Kant decía, como la fortaleza moral en el cumplimiento del deber.

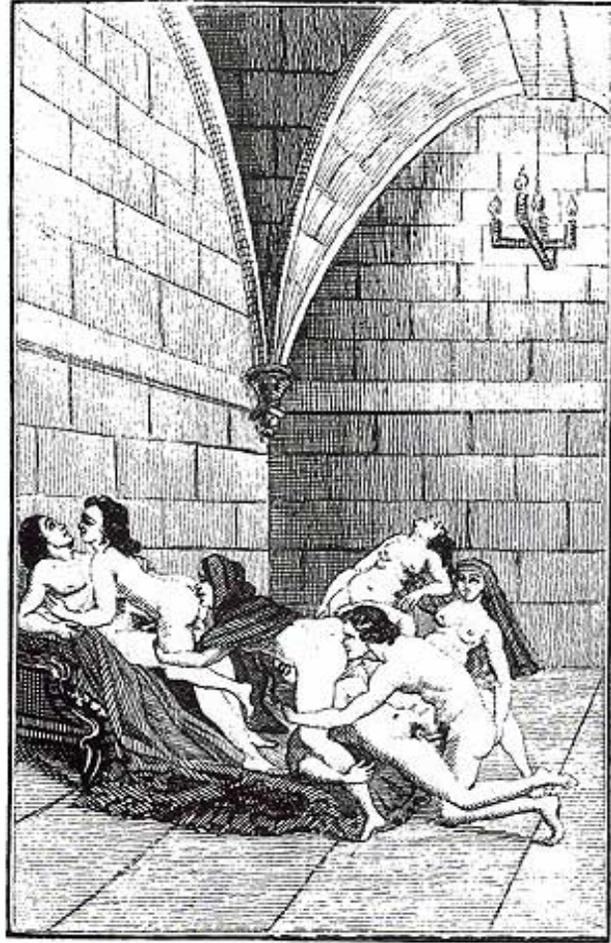
Voluptuoso(a).-adj. Que causa placer intenso en los sentidos.//adj. y s. Dado a los placeres sensuales.

Yo (Ich).- Instancia psíquica que confiere unidad al aparato psíquico. Es la sede que instituye las defensas. En parte inconsciente y en parte consciente, en él tienen su asiento el lenguaje y el pensamiento, con los cuales y a través de los cuales debe llevar a cabo la acción específica transformadora del mundo exterior.

Zona erógena.- Para el psicoanálisis, la noción de zona erógena traduce el hecho de que las pulsiones parciales pueden investir cualquier lugar del cuerpo.

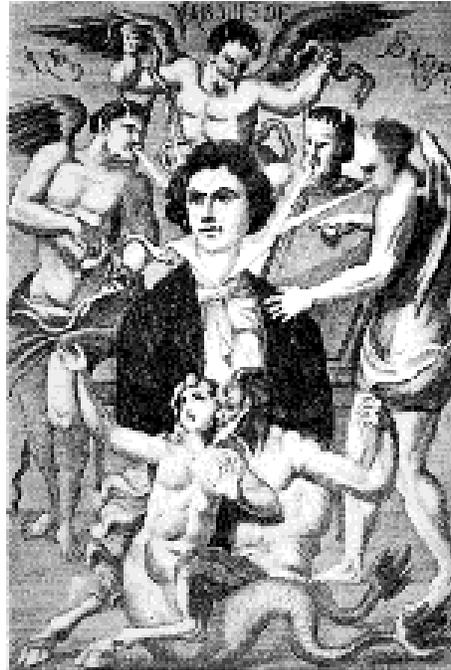












BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1982) Diccionario de Filosofía. México: FCE.
- Álvarez, A. (1972) Sade y el sadismo. México: Grijalbo.
- Amará, G. (1987) La violencia en la historia. México: Trillas.
- Antaki, I. (2002) Temas morales. México: Joaquín Mortiz.
- Apollinaire, G. (1970) El Marqués de Sade. Buenos Aires: Ed. Brújula.
- Apollinaire, G. (1907) Las once mil vergas o los amores de un Hospondar. México: Fontamara.
- Aresti, L. Sade y Mishima: de los espejos del deseo en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM.
- Aristóteles. (1999) Ética a Nicomaco. Navarra: Folio.
- Armino, M. (1972) Diccionario Sopena de Literatura. Autores extranjeros. Desde las literaturas orientales a las literaturas modernas de nuestros días. Tomo III. Barcelona: Sopena.
- Arroyo, M. (1997). Diccionario de escuelas de pensamiento o ismos. Madrid: Alderabán.
- Artaud, A. (1978) El teatro y su doble. Barcelona: Edasa.
- Barthes, R. (1997) Sade, Fourier, Loyola. Madrid: Cátedra.
- Bataille, G. (1979) El erotismo. México: EDASA.
- (1971) La literatura y el mal. Madrid: Taurus.
- (1965) La tragedia de Gilles de Rais. Barcelona: Tusquets.
- Baudelaire, C. (1984) Las flores del mal. Diarios íntimos. México: Porrúa.
- Beauvoir, S. (2000) ¿Hay que quemar a Sade? Madrid: Visor.
- Bicecci, Mirtha L. Kant y Sade. ¿Lectura de Lacan? en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM.
- Blanchot, M. (1990) Lautréamont y Sade. México: FCE.
- Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Bonnet, G. (1992) Las perversiones sexuales. México: ¿Qué sé?
- Braun, W. (1972) Sadismo, masoquismo y flagelación. México: Diana
- Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores.
- Breton, A. (2002) Antología del humor negro. Barcelona: Anagrama.
- Brown, N. (1967) Eros y tánatos. El sentido psicoanalítico de la historia. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Canto-Sperber, M. (2001) Diccionario de ética y de filosofía moral. México: FCE.
- Châtelet, N. (1979) Sistema de agresión. Barcelona: Tusquets.
- Chemama, R. (1996) Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Christian, G. (1984) La orgía. México: Posada.
- Corres, P. et-al. (1996) Los significados del placer en mujeres y hombres. México: Fontamara.
- Dictionnaire Français-Espagnol/Espagnol-Francis (2004) México: Spes editorial.

- Dor, J. (1988) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa.
- (1986) Introducción a la lectura de Lacan. Barcelona: Gedisa.
- Dumoulié, C. (1996) Nietzsche y Artaud. Por una ética de la crueldad. México: Siglo veintiuno editores.
- Eco, H. (1991) Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Barcelona: Gedisa.
- Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós.
- E. Y J. DE Goncourt. (1898) La femme au dix-huitième siècle. París. en: Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Ferrater, J. (1995) Diccionario de filosofía abreviado. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Francois Marie Mayeur de Saint-Paul. (1798) Le Parc-aux Cerfs ou l'origine de l'affreux déficit. París. en: Bloch, I (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Freud, S. (1927) Fetichismo. Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927) Fetichismo. Obras completas. Vol. 3. pág. 505 en Dor, J. (1988). Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. Alianza Editorial: Madrid.
- Freud, S. Nuevas aportaciones al psicoanálisis, vol II, p. 821. en González, J. (1997) El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética. México: FFy L. UNAM.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gaitan, J. (1973) El libertino y la revolución. Madrid: Jucar.
- González, J. (1997) El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Gómez, C. (ed.) (2002) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza.
- Gorer, G. (1933) Vida e ideas del Marqués de Sade. Buenos Aires: Pléyade
- Gray, F.(2000) Marqués de Sade. Una vida. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Grisebach. (1874). Justine and Juliette. Oder die Gefahren der Tugend und die Wonne des Lasters. Leipzig. en Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Jean, R. (1990) Un retrato del Marqués de Sade. El placer de la desmesura. Barcelona: Gedisa.
- Julien, N. (2001) Enciclopedia de Mitos. México: Océano.
- Hegel, G.W.F. (1975) Filosofía del derecho. México: UNAM.
- (1928) Filosofía de la Historia Universal. Madrid: Revista de Occidente. en: Bloch, I. (1971). Sade y su tiempo. Juan Pablos Editor. México.
- Kant, I. (1961) Crítica de la razón práctica. Buenos Aires: Losada.
- Klossowski, P. (1969) El pensamiento de Sade. Buenos Aires: Paidós.
- Kraff-Ebing, R. (1955). Psicopatía sexual. Buenos Aires: El Ateneo.

- Lacan, J. (1966). Kant con Sade. Escritos II. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (1959). La ética del psicoanálisis. México: Paidós.
- Lenning, W. (1989). El Marqués de Sade. Barcelona: Plaza&Janes Editores.
- Lever, M. (1994). Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral.
- Los dos principios del suceder psíquico en Collected Papers (C.P.)* (1950). Hogarth Press. Londres.
- Vol. IV. pág. 14. en Marcuse, H. (1983). Eros y civilización. Madrid: SARPE.
- Marcuse, H. (1983) Eros y civilización. Madrid: SARPE.
- Milmaniene, J. (1995) El Goce y la Ley. México: Paidós.
- Monzón, I. (1994) Báthory. Acercamiento al mito de la Condesa Sangrienta. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Moreau, P. (1887) Des aberrations du sens gésésique. París. en: Bloch, I. (1971). Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Montaño, N. (2001) Asade en familia. Suplemento Cultural. Excelsior.
- Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa.
- Nietzsche, F. (1983) Genealogía de la moral. Madrid: Alianza.
- (1878) Humano, demasiado humano. Madrid: EDAF.
- (2000) El nacimiento de la tragedia. Madrid: Alianza.
- P. Ricoer. (1990) *Étique et morale*. Braga. *Revista Portuguesa de Filosofia*. XLVI. págs. 5-17. en Gómez, Carlos. (ed.) (2002) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza.
- Pauvert, J. (1986) Sade, una inocencia salvaje (1740-1777). Barcelona: Tusquets.
- Petronio (1987) El Satiricón. México: REI.
- Pimentel, J. (2002) Breve diccionario Porrúa Latín-Español. Español-Latín. México: Porrúa.
- Quincey, T. (2001) Del asesinato considerado como una de las bellas artes. México: Alianza.
- Rattner, J. (1972) Psicología y psicopatología de la vida amorosa. México: Siglo veintiuno editores.
- SADE. Ilustrado. México: Fontamara.
- Sade. La verdad/La vérité. (1995) San José: Atuel.
- Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje Obras Completas. México: EDASA.
- (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama.
- (1978) Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo. Obras Completas. México: EDASA.
- (1975) Diario último. Madrid: Ediciones Felmar.
- (1985). La filosofía en la alcoba. Obras completas. México: EDASA. Tomo I.
- (1980) Historia de Julieta. Juan Pablos Editor. México.
- (1978) Julieta, o El Vicio Ampliamente Recompensado. Obras Completas. México: EDASA. Tercera edición. Tomo II.

------(1985) Justine o las desventuras de la virtud. Obras Completas. México: EDASA.

------(2004) Historietas, cuentos y fábulas. México: Grupo editorial Tomo.

Sagols, L. (1997) ¿Ética en Nietzsche? México: FFy L. UNAM.

Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA.

Sánchez, P. (1976) El Marqués de Sade. Un profeta del infierno. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Savater, F. (1993) Nietzsche. México: Aquesta Terra Comunicación.

Schérer, B. (1996) Historias del mal. Barcelona: Gedida.

Serge, A. (1993) La impostura perversa. Barcelona: Paidós.

Storr, A. (1975) Las desviaciones sexuales. Buenos Aires: Ediciones Hormé.

Trejo, W. (1975) Antología de ética. México: UNAM.

Valls, R. (2000) Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Madrid: Alianza.

INFORMACIÓN VÍA INTERNET

www.psicoanálisis.org

MEDIOS NO IMPRESOS

Pasolini, P. P. (Producción y Dirección) (1975) Salò, o los 120 días de Sodoma. [Película] Italia-Francia, con la colaboración de Sergio Citti, adaptación de la novela *Los 120 días de Sodoma o los placeres del libertinaje.*

Chasman, J. Kaufman, P. Wechsler, N. (Productores) Kaufman, P. (Director) (2000) Letras prohibidas. La leyenda del Marqués de Sade. (Quills). EUA.

SIMPOSIO

2do. Simposio. El mal. Diálogo entre filosofía, psicoanálisis y literatura.

8 y 9 de septiembre de 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1982) Diccionario de Filosofía. México: FCE.
- Álvarez, A. (1972) Sade y el sadismo. México: Grijalbo.
- Amará, G. (1987) La violencia en la historia. México: Trillas.
- Antaki, I. (2002) Temas morales. México: Joaquín Mortiz.
- Apollinaire, G. (1970) El Marqués de Sade. Buenos Aires: Ed. Brújula.
- Apollinaire, G. (1907) Las once mil vergas o los amores de un Hospondar. México: Fontamara.
- Aresti, L. Sade y Mishima: de los espejos del deseo en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM.
- Aristóteles. (1999) Ética a Nicomaco. Navarra: Folio.
- Armino, M. (1972) Diccionario Sopena de Literatura. Autores extranjeros. Desde las literaturas orientales a las literaturas modernas de nuestros días. Tomo III. Barcelona: Sopena.
- Arroyo, M. (1997). Diccionario de escuelas de pensamiento o ismos. Madrid: Alderabán.
- Artaud, A. (1978) El teatro y su doble. Barcelona: Edasa.
- Barthes, R.(1997) Sade, Fourier, Loyola. Madrid: Cátedra.
- Bataille, G. (1979) El erotismo. México: EDASA.
- (1971) La literatura y el mal. Madrid: Taurus.
- (1965) La tragedia de Gilles de Rais. Barcelona: Tusquets.
- Baudelaire, C. (1984) Las flores del mal. Diarios íntimos. México: Porrúa.
- Beauvoir, S. (2000) ¿Hay que quemar a Sade? Madrid: Visor.
- Bicecci, Mirtha L. Kant y Sade. ¿Lectura de Lacan? en Mishima, Y. (1989) La Marquesa de Sade. México: UNAM.
- Blanchot, M. (1990) Lautréamont y Sade. México: FCE.
- Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Bonnet, G. (1992) Las perversiones sexuales. México: ¿Qué sé?
- Braun, W. (1972) Sadismo, masoquismo y flagelación. México: Diana
- Braunstein, N. (1990) El goce. México: Siglo veintiuno editores.
- Breton, A. (2002) Antología del humor negro. Barcelona: Anagrama.
- Brown, N. (1967) Eros y tánatos. El sentido psicoanalítico de la historia. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Canto-Sperber, M. (2001) Diccionario de ética y de filosofía moral. México: FCE.
- Châtelet, N. (1979) Sistema de agresión. Barcelona: Tusquets.
- Chemama, R. (1996) Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Christian, G. (1984) La orgía. México: Posada.
- Corres, P. et-al. (1996) Los significados del placer en mujeres y hombres. México: Fontamara.
- Dictionnaire Français-Espagnol/Espagnol-Francis (2004) México: Spes editorial.

- Dor, J. (1988) Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa.
- (1986) Introducción a la lectura de Lacan. Barcelona: Gedisa.
- Dumoulié, C. (1996) Nietzsche y Artaud. Por una ética de la crueldad. México: Siglo veintiuno editores.
- Eco, H. (1991) Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Barcelona: Gedisa.
- Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós.
- E. Y J. DE Goncourt. (1898) La femme au dix-huitième siècle. París. en: Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Ferrater, J. (1995) Diccionario de filosofía abreviado. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Francois Marie Mayeur de Saint-Paul. (1798) Le Parc-aux Cerfs ou l'origine de l'affreux déficit. París. en: Bloch, I (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Freud, S. (1927) Fetichismo. Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927) Fetichismo. Obras completas. Vol. 3. pág. 505 en Dor, J. (1988). Estructura y perversiones. Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. Alianza Editorial: Madrid.
- Freud, S. Nuevas aportaciones al psicoanálisis, vol II, p. 821. en González, J. (1997) El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética. México: FFy L. UNAM.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gaitan, J. (1973) El libertino y la revolución. Madrid: Jucar.
- González, J. (1997) El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Gómez, C. (ed.) (2002) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza.
- Gorer, G. (1933) Vida e ideas del Marqués de Sade. Buenos Aires: Pléyade
- Gray, F.(2000) Marqués de Sade. Una vida. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Grisebach. (1874). Justine and Juliette. Oder die Gefahren der Tugend und die Wonne des Lasters. Leipzig. en Bloch, I. (1971) Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Jean, R. (1990) Un retrato del Marqués de Sade. El placer de la desmesura. Barcelona: Gedisa.
- Julien, N. (2001) Enciclopedia de Mitos. México: Océano.
- Hegel, G.W.F. (1975) Filosofía del derecho. México: UNAM.
- (1928) Filosofía de la Historia Universal. Madrid: Revista de Occidente. en: Bloch, I. (1971). Sade y su tiempo. Juan Pablos Editor. México.
- Kant, I. (1961) Crítica de la razón práctica. Buenos Aires: Losada.
- Klossowski, P. (1969) El pensamiento de Sade. Buenos Aires: Paidós.
- Kraff-Ebing, R. (1955). Psicopatía sexual. Buenos Aires: El Ateneo.

- Lacan, J. (1966). Kant con Sade. Escritos II. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (1959). La ética del psicoanálisis. México: Paidós.
- Lenning, W. (1989). El Marqués de Sade. Barcelona: Plaza&Janes Editores.
- Lever, M. (1994). Donatien Alphonse François, Marqués de SADE. Barcelona: Seix Barral.
- Los dos principios del suceder psíquico en Collected Papers (C.P.)* (1950). Hogarth Press. Londres.
- Vol. IV. pág. 14. en Marcuse, H. (1983). Eros y civilización. Madrid: SARPE.
- Marcuse, H. (1983) Eros y civilización. Madrid: SARPE.
- Milmaniene, J. (1995) El Goce y la Ley. México: Paidós.
- Monzón, I. (1994) Báthory. Acercamiento al mito de la Condesa Sangrienta. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Moreau, P. (1887) Des aberrations du sens gésésique. París. en: Bloch, I. (1971). Sade y su tiempo. México: Juan Pablos Editor.
- Montaño, N. (2001) Asade en familia. Suplemento Cultural. Excelsior.
- Nasio, J. (1993) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa.
- Nietzsche, F. (1983) Genealogía de la moral. Madrid: Alianza.
- (1878) Humano, demasiado humano. Madrid: EDAF.
- (2000) El nacimiento de la tragedia. Madrid: Alianza.
- P. Ricoer. (1990) *Étique et morale*. Braga. *Revista Portuguesa de Filosofia*. XLVI. págs. 5-17. en Gómez, Carlos. (ed.) (2002) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza.
- Pauvert, J. (1986) Sade, una inocencia salvaje (1740-1777). Barcelona: Tusquets.
- Petronio (1987) El Satiricón. México: REI.
- Pimentel, J. (2002) Breve diccionario Porrúa Latín-Español. Español-Latín. México: Porrúa.
- Quincey, T. (2001) Del asesinato considerado como una de las bellas artes. México: Alianza.
- Rattner, J. (1972) Psicología y psicopatología de la vida amorosa. México: Siglo veintiuno editores.
- SADE. Ilustrado. México: Fontamara.
- Sade. La verdad/La vérité. (1995) San José: Atuel.
- Sade, Donatien Alphonse François de.(1978) Los Ciento Veinte Días de Sodoma, o el Romance de la Escuela de Libertinaje Obras Completas. México: EDASA.
- (1975) Correspondencia. Barcelona: Anagrama.
- (1978) Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo. Obras Completas. México: EDASA.
- (1975) Diario último. Madrid: Ediciones Felmar.
- (1985). La filosofía en la alcoba. Obras completas. México: EDASA. Tomo I.
- (1980) Historia de Julieta. Juan Pablos Editor. México.
- (1978) Julieta, o El Vicio Ampliamente Recompensado. Obras Completas. México: EDASA. Tercera edición. Tomo II.

------(1985) Justine o las desventuras de la virtud. Obras Completas. México: EDASA.

------(2004) Historietas, cuentos y fábulas. México: Grupo editorial Tomo.

Sagols, L. (1997) ¿Ética en Nietzsche? México: FFy L. UNAM.

Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA.

Sánchez, P. (1976) El Marqués de Sade. Un profeta del infierno. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Savater, F. (1993) Nietzsche. México: Aquesta Terra Comunicación.

Schérer, B. (1996) Historias del mal. Barcelona: Gedida.

Serge, A. (1993) La impostura perversa. Barcelona: Paidós.

Storr, A. (1975) Las desviaciones sexuales. Buenos Aires: Ediciones Hormé.

Trejo, W. (1975) Antología de ética. México: UNAM.

Valls, R. (2000) Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Madrid: Alianza.

INFORMACIÓN VÍA INTERNET

www.psicoanálisis.org

MEDIOS NO IMPRESOS

Pasolini, P. P. (Producción y Dirección) (1975) Salò, o los 120 días de Sodoma. [Película] Italia-Francia, con la colaboración de Sergio Citti, adaptación de la novela *Los 120 días de Sodoma o los placeres del libertinaje.*

Chasman, J. Kaufman, P. Wechsler, N. (Productores) Kaufman, P. (Director) (2000) Letras prohibidas. La leyenda del Marqués de Sade. (Quills). EUA.

SIMPOSIO

2do. Simposio. El mal. Diálogo entre filosofía, psicoanálisis y literatura.

8 y 9 de septiembre de 2004.